

SALVADOR SALAZAR ARRÚE

«SALARRÚE»

Cuentos de cipotes

(1945-1961)

El cuento de olis olis catrín y el cañonazo	4
El cuento del dichoso turis turista.....	5
El cuento del gringuito regalante que da zapatos y no guante.....	6
El cuento de Ongonuco, la boteya bomba y el señor bolo que le salió la culata por el tiro.....	7
El cuento del santo chorchingalero.....	8
El cuento del cadaverito chiquito y la loca Catapulta que onde vido vio.....	9
El cuento de la escuelita minatura, la monjita linda y la tentada de juguete	10
El cuento de la finca arisca y la cangrejera por la juerza	11
El cuento de lo que quiero y no quiero, las magiconerías y otras tonteras.....	12
El cuento de las pensadas de Monchete con cabeza y todo	13
El cuento de Nivelito Nivelungo, la gran candelota y el chucho musunco	14
El cuento de los caramelos embarcados en un bote y el cipotío tiburón	15
El cuento del alma que salía y la sexiión espiritista.....	16
El cuento del diablito que lo tenían preso en la iglesia y que le tejieron la cabeza.....	18
El cuento de Leprocinio que le rompieron la vocacion de pura ingratitud.....	19
El cuento de la Indalecia quera bien india, de Justiano quera bien justo y de la Ambrosia que nuera ninguna gente	20
El cuento de Ganglio que escamotio las quijadas a tiempito.....	21
El cuento del conejo sandiyero que por tantito se salva.....	22
El cuento del jute cavilante de la hermosa fuente y la pepesca orguyuda	23
El cuento del imprudente glis-glis, los chico-chicotes y el culebrerio peligrante	24
El cuento de la moiarra soñadora	25
El cuento de la gran enamorada con dolor diumbliigo.....	26
El cuento de Bombolio en vacaciones, el chucho Jitler y la fugada	28
El cuento del telefono cosquiya, los pájaros parados, granos en la nuca y el bárbaro tren don Flomfrufrán corrivedile.....	29
El cuento del cipotío que sacaba la lengua, por la ventana diuna niña.....	30
El cuento del cangrejito descarriado, prófugo de las caniyas, hambriento y desmemoriado de las entendederas.....	31
El cuento de Minchito con el mar jedentina.....	32
El cuento del señor que patió la bolejabón en el andén.....	33
El cuento de los diablos costaludos, la pelotera, mojazón y lestampida	34
El cuento de Ponche y Chicuete que soñaban de juguete con el chucho ciclista que soñaba deveritas.....	35
El cuento del loco cuarterero, mechudo del pelo, que decía tonterías y se mordía los dientes con la mano	36
El cuento del loro antiparras que hablaba por la boca.....	37
El cuento pe la mula morida que creyó questaba viva y estaba tonta la pogre almita matere	38
El cuento del despejismo termino medio casi imposible de describir pero que permanece en la fotografia de la memoria de modo indeleble.....	39
El cuento de la niña bañada que les toco la traguiaata por asustar	40
El cuento del tambor embrujado que se sonaba sin pañuelo	41
El cuento de la lucita misteriosa, el tesoro, el pirata y el tonto derrochante.....	42
El cuento de gorro gorrito y gorro gorrión con la trompeta y el cajón.....	43
El cuento de la Titila y la Camucha que andaban mirando el pulida de la esquina	44
El cuento de la luna de miel y el besote.....	45
El cuento del misterioso barrigante quiasaber quera y que se supo por fregar	46
El cuento del tren divierta que asustaba por la puerta.....	47
El cuento espantoso que nisiacabó	48
El cuento de las espantadas inventadas y el premio arronjado	49
El cuento de Mélico y Caitío, que se bañaron debajo del paragüe murciégalo.....	50
El cuento del tamborito bombístico que quería ser cultis.....	51
El cuento de Temblorete, los con nudos y el cuete burla burla	52
El cuento de la ponencia trágica, la vigilancia fructífera y la sorpresa cancerosa que nuera ninguna monja mareña sino la puritita muerte repentina	53
El cuento del platío volante, los intrusos pichiches de ultramundo, el vigilante rubicundo y el fracaso histórico	54
El cuento de la codornice que estaba sólita en la solerne solitud de la asoliada soledá	55
El cuento de Talnique y la Pelucinga que casi jugaron diamores en una vereda en jlor	56
El cuento del sentado en el zacate, Panduro Carburo y Tintikaka	57

El cuento de Kujupujo Cilindron y Perraje Pitoreta que le vieron la sirena a un bolo	58
El cuento del tal Cayito quera ñeto, malcriadoso y diajuste algo idiota de las entendederas	59
El cuento de las fieras gritonas, hediondas del circo, a diez centavos la acercada.....	60
El cuento de Coco, la pecosa Salpora, el gayo Julián y la mamá juriosa	61
El cuento de la Cuitia y el pedico con la pipiada.....	62
El cuento del cuento que contaron.....	63
Vocabulario General.....	64

El cuento de olis olis catrín y el cañonazo

PUESIESQUE un gutute mirichenambre cornoritotingo quiera un animalito con nombre centífrico y que en el monte le dicen zorrillo, por fregar, levanto la para y ¡tas! echó un chorrillo de gedentina espantis diablis, que se regó a cuatro leguas a la cuadrada y dijo riéndose con dientitos delgaditos: "¡Vaya, para quianden diciendo que la Primavera, que no sé qué, que las esencias de las jlores, y el maroma de las yerbas quemabalsaman la natura!" Y tiró tierra paratrás con las uñas y siguió caminando contento. Y era bien bonito el infeliz, con pelitos de blancura, catrincito, que quién hubiera dicho que les saliera aqueya chabacanada de tufo. Y un tecolote que ya se estaba desmayando lo vio pasar y se tapó las narices. Y el teco le dijo hablando ñango: "¡A la puerca con las niñas bien vestidas de la jijelife! Que no les da pena, ¡ufa!" Y todo totoreco salió volando. Y el zorrillo sólo se paró y se rascó un sobaquito y se sonrió con dientes delgaditos y siguió caminando. Y pasó por un zopiletero que estaba cabeciando y diciendo "¡Qué güele, qué güele!" "¿Qué les gusta mi olor?, les preguntó. Y un zope bajito hizo así con el dedo gordo y le dijo: "¡Miolor, miolor...; qué pretencioso el cipotío; ese olor lo tiran los ángeles de la putrufacción para quedar bien con nosotros!" Entonces el zorrillo jué pensativo de la nuca y dijo: "¡A la chucha, asaber si soy ángel y no sabía!" Y yegó onde estaba un torogós echadito en su nidito quiera bien chiquitito y le dijo el zorriyo. "Torogós que te ponés el sombrero al contrario, porque en vez den la cabeza te lo ponés en el chunchucuyo, ¿soy un ángel de la putrufacción o no?" Y el torogós le dijo: "¡Te vuá contestar, pero mucho jiede: no sos ángel de nadita!" "Por qué" le dijo el zorriyo ya bravo. "Porque no tenés tirantes", le dijo el torogós. Pero como había tragado mucho tufo al hablar se desmayó. Y el zorriyo dijo "¡Buenostá, y ya me voy a verme en un espejo, a ver si es cierto ques verdá"! Y se jué y yegó a un pozo profundis de, y profundis y se inclinó para mirar y ¡ayá bien abajo! Vio un colón de cielo y en el centro la carita diun animar y dijo: "Ayá está un pobre ratón mirando pararriba a ver quien lo saca parir a comer, pero yo no lo saco". Y miró otragüelta y dijo: "¡Ratón, ratón! ¿soy ángel o no?" Y como había eco chueco, le contestó: "¡Oh no!... "¿Por qué?" le gritó el zorrillo tonto: "Qué" le contesto el echo chueco. "¿Qué por qué no?" le volvió a preguntar el zorrillo. "¡Porque no!" le contestó el pozo. Entonces ya jurioso el zorriyo le tiraba unas piegradas y siasomaba y siempre miraba la carita y dijo "Este animalito no se muere nunca, lo guá chorriar" y se sentó en el borde y ¡chuí! Se mió en el pozo y el pozo no aguantó y dijo con su eco chueco: "¡Ufa!"... Y pegó un destornudo macanudo y se paso yevando al zorriyo que voló por los aigres, los vientos y las nubes hasta que pegó en la mera luna llena y despertó asustado onde estaba durmiendo y se restregó las pizñas con las pestañas y dijo: "¡Qué giede por aquí!" y siacabuche.

El cuento del dichoso turis turista

PUESIESQUE un arfiler pechito estaba paradito en una almuada de juguete y mirando platiado para todos lados y dijo: "¡Yo questoy haciendo aquí, si ni soy poste de teléfono ni antena de radio, ni asta de bandera, ni nada! Ya me voy por esos mundos, de turis turista". Y pegó un salto a pie junto y cayó en una mesenoche acostado. Y eneso yegó la Cenífera arreglar las camas y puso una cajejóoros que se bía caido al suelo sobre la mesenoche y ¡tas!, se le ensartó el arfiler en un dedo gordo, y pegó un respingo y gritó: "¡Ay Santas Sánimas del lavatorio, Señor Descápuas, ya me picó un alcarabán chuzudo, traicionista y rectil!" y se chupó el dedo con todas sus juerzas. Y el arfiler se le bía escordeleros en la bolosita del delantar y pensando el vivo: "Aquí viajo casi de choto en un sabrosísimo hamaquiado de caderas.

Porque la Cenífera era una criadita bien pispirringa y cuanduiva andando meniaba el guardafango parayá y paracá, para que vieran sus inamorados que estaba nuevita y bien aceitada y dijeran: "¡Qué chula la Cenffera, es mera ágile para ir caminando y guele!". Y lo tiraron por aya y cayó en el andén, onde lo pepenó un señor que lo yevó al monte onde se puso a cojer mariposas de lindos colores, floessiyas de alegre mañana, y agarró una grandotacon verde, rojo, colorado, tinto y vermeyón y ¡tas! la prendió con el arfiler en un cartón, que, pobrecita, le dolió, pero no dijo ¡ay!, porquera valiente y en un descuido se desprendió aletiendo del cartón y sencumbró en los aigres sutiles, yevándose el arfiler que iba cabalgando contentísimo, impensablis de viajar en avioneta recién pintada y sin pagar. Y cuando ya había subido bien alto, la pobre mariposa se murió y cayó lupin la Lupe y por más gritos que pegaba el arfiler no revivió y sestreyó en un pedrero de unos cuatro Pedros questaban ahnorzando debajo de un morro: Pedro Garniya, Pedro Lengua, Pedro Cucusa y Pedro Loroco, que se yamaban y estaban celebrando su santo. Y los Pedros lo safaron del avión todo doblado y torcido y dijeron: "¡Ya fregamos, tenemos anzuelo para pescar y éste es un milagro de San Pedro que es su santo y el de nosotros y quera pescador!". Y el arfiler bien contento porque andaba de turis turista y iba a conocer el jondoelmar y siacabuche.

El cuento del gringuito regalante que da zapatos y no guante

PUESIESQUE un gringo tenía un su cipotío chelito peiuemescal ojos de chiro-levidrio, y Sefardino Mantequiya con Moshote fueron a mirarlo por la varanda y se rieron con él y le dijeron: "Habla carburo pué" y él yegó cerquita con un su velocípedo patinete y les dijo arrugando la mecapalera "¿Jm?". "Qué hables carburo dice éste?" le dijo Moshote. Y no les hizo caso sino que les miró los pies descalzos, uno por uno y les dijo; "¿Por qué tiene eshos pie así?" Y Sefardino y Moshote se miraron riendo agarrados de la varanda y dijeron "¡Achís!" y se tiraron dos carcajaditas. Y el gringuito los siguió mirando bien serio y les señaló las pisuñas y les dijo: "Esho; ¿por qué shin vestido y con mucho tierero encima?; no andar lavando, coshino ser, zapato te lo pongas caminar, regañe papá". "¡Achís!" golvieron a decir Moshote y Sefardino mirándose y riéndose con saliva "¿Qué dice este baboso, hombre?" y Moshote señaló a Sefardino en un botón de la camisa y le dijo al chelito: "Este, dice que si no mamas inglés, que te quiere oír" "Yo nué dicho" dijo Sefardino "él dice que si tu mama verigual con papas, dice" y el gringuito los miró y se sonrió con el sol en la cara, de ladito, y dijo: "¿Dónde vivir?". "Vivir Yutushtepeque camino vólcanis" le dijo Sefardino y se rieron "¡Oh vea!" les dijo el chelito "¿Por onde quedando Yutespeca?" "Allá por Tepescuagatas" le dijo Moshote, y se golvieron a carcajear y el chelito sólo se sonrió con el sol en el ojo y diay dijo "Yo puede pega box ushtedes porque tenga grande punchnic bag" "¡Dium soplido te noquiamos, carajada!" le dijo Sefardino. Eneso yegó el papá del gringuito y le hahló carburo y él le contestó bien divertido y les señalaba las chuñas. Y el gringo yegó a la varanda y les dijo: "Yoni querer regala zapatos tenis, ¿duyuguant?" Y Moshote miró a Sefardino y le dijo: "¡Baboso: dice que si queremos zapatos y guantes!" "¡A, seguro!" le dijo Sefardino y miró al gringote, y le preguntó: "¿Qué son guantes de beis?" "Zapatos de juega con bola" les dijo, "muy ancho pie cuero marteriza, lona muy suavemente" "¡Orraitemente!" le dijo Sefardino, "Si los da los yevamos" y el gringo hizo así la cabeza y se fue paradentro y diai salió por una ventana e la casa y les hizo así con el brazo, gritando: "¡Comín, comín!" yentonce Sefardino voltio a ver a un criado negro que estaba regando los palos y le dijo: "Señor Comín, ai le están hablando". Pero el gringuito les dijo: "ustedes ir papá yama yevar zapatos puestos, entrar puerta jardín prontamente, yu tontos, onderstán?" "¡Aquistamos!" dijeron y sibán atrompezando paradentro hasta que yegaron al cuarto del gringo y él los yamó y les dijo: "Estar grandes por zapatos míos todos, poner estos cafecito tú, y estos garises dilitle uan, onderstán?" "¡Aquistamos!" le dijo Sefardino, "pero este no se yama Lito Juan sino que Moshote" y se pusieron caduno sus caduno y salieron al andén haciendo "plosh, plosh, plosh" y «yéndose y cuando yiban por lesquina el gringo se riyó y les gritó: "¡Comtomorrow afternún!" "¡Cómase otro morro usté y estornuda!" le gritaron, y salieron ala zapateta y siacabuche.

El cuento de Ongonuco, la boteya bomba y el señor bolo que le salió la culata por el tiro

PUESIESQUE Ongonuco tenía una boteyita chiquita color de ojo zarco y ¡andaba yevando y decía: "¡Mi boteyita, mi boteyita; mi boteyita, mi boteyita!"... como cantandito, y lenseñaba ¡tas! y se lescondía por detrás y hacía así la boca con espuma y golvía a decir: "¡Mi boteyita, mi boteyita!" Y eneso yegó por onde estaban Catuta y Juinche y le dijeron: "¡Enseña!" y él les dijo cantandito: "¡Nopes tropes zopes, porque nopes tropes zopes!..." "¡Te la vamos a quitar!" le dijeron. "Le digo a mi mama" les dijo "porque es mía, vaya." Entonces Juinche y Catuta se le tiraron encima y se la quisieron quitar. Y Ongonuco se puso a chiyar y siagachó dando chiyidos de mico, y no se la podían quitar. Y eneso pasó un señor bien bolo y les dijo: "¡Cipotes babosos! ¿qués la samotana que se tienen?" Y Ongonuco le dijo "¡Mire ñor, estos cipotes me quieren quitar mí boteyita!" "¡Déjenlo, cipotíos!" les dijo el señor, "¡si no lo dejan los vuá macaniar!" Y entonces Catuta y Juinche le soltaron y salieron corriendo y el señor bolo le dijo a Ongonuco: "Enseña" y Ongonuco lenseñó la boteya y diay se la dio. Entonce el señor bolo la miró contrelsol y vio que no tenía nada adentro, sólo una cuquita muerta con las uñas paradas y dijo: "¡Chis, papeles! ¿Para qué quieras esta porqueriya?; me la guá yevar para que mechen la goma de mañana" y se la quería meter en la bolsepecho, pero como taba bolo nuayaba la bolsa y se le resbalaba. Entonces Ongonuco se puso bien jurioso y le pidió su boteyita y como no le hacía caso agarró una piedrenca lisa y le dijo: "¡Si no me degüelve mi boteya le tiro esta piegrada!" y el bolo se riyó paratrás con dientes amariyos y entonce Ongonuco le tiró la piegrada y ¡¡pan!! le dio en el pecho en la mera boteya y entonce, como sonó puro balazo el bolo pegó un ronquido y se juéde culumpulo y gritó: "¡Así no se matan losombres!" Y como al cair nalguiado se mordió la lengua le salía un salival de sangre. Asiesque Ongonuco pegó aviada para su casa y dentro botando todo y siagarró de los justanes de su mama, y le dijo: "¡Mama, mama, ei matado a un señor bolito de un balazo con una piegra!" "¡Queseso, muchacho!" le dijo la mamá y Ongonuco le dijo: "¡Ay mama, apriéteme que me va sustar de noche con cachetes peludos y todo!" y la nana se riyó con un güegüecho que tenía como los toros y siacabuche.

El cuento del santo chorchingalero

PUESIESQUE en un camarín de la iglesia taba un santo vestido de Quo Vadis, ensartándole una vara a un gran tenguereche con alas de murciégalo sólo que de madera. Y le había puesto la pata encima el valerudo santío, que ni era de los que son barbudos y serios sino que cara de muchacho beyo sexo con cupón gratis, caniyas peladas, rodiyas con rush y nagüita de plata estilo natación. Y sólo se conocía quera varón en que no tenía casi nalgas y en que siacababa de resurar con yilé y quizá le bían cobrado masaje eiétrico, porque tenía la quijada todavía morada del restregón. Y Peshte fue a yamar a Canguro para que viniera a ver y le dijo: "¡Baboso, vení mira un pleito arrechito, en un episodio, diun santo quetá saltando la garrocha en el lomo diun chor-chingalo antilibudiano de leda de piegra!"

Y Canguro jué a mirar y dijo: "¡Mira Peshte, es prohibido andar señalando los santos de la cuaresma te puede pasar algo!" Y Peshte sólo se le quedó viendo asustado, y eneso pasó una señora curcucha y les dijo: "¡Muchachos sin ojicío, vayanse a lescuela, el templo nées lugar de pláticas y mandas!" Y los arrió bien brava y por irlos arriando se paró en el carcañal de Peshte que dijo: "¡Ay!" y le quedó colgando el peyejito. "Unque no luaya hecho dinten-to" le dijo la viejita "bien merecido lo tenes por vago y lépero". Y cuando salieron a la caye le dijo Peshte a Canguro: "Bien dijiste quialgo miba pasar, por la pata". Y Canguro le dijo: "Es que no faya el reglamento". Y eneso pasó un payaso repartiendo programas y se jueron corriendo detrás y siacabuche.

El cuento del cadaverito chiquito y la loca Catapulta que onde vido vio

PUESIESQUE en un entierro yevaban un tiernito con su cadáver bien chiquito, ya fenecido el pobre, de toditas partes y luiban enterrando. Y la loca Catapulta quera así de feya de la cara y de por aquí, chuca y mechuda de un su pelo bien prieto, se interpuso en el empiedrado y se cuadró y se rió con sonrisa de gemido y les preguntó: "¿Onde yevan la cajita?" Y un anciano, quera el que tenía más miedo con sonrisita temblorosa, sin arriarla ni nada, le dijo: "Es un muertito que se murió de limusina anoche y lo yevamos al mesenterio a enterrar, pobrecito." Y la loca le dijo con alegría gratis: "¡Enséñemelo! ¡Qué lindura debe ser el angelito!" Y el viejito se voltio a los comensales y les dijo haciendo así el sombrero: "Esta loca nuá destar tan loca cuando quiere ver al finado indizuelo y lo apeló lo qués: un angelito del Señor." Y una Tomasa lisa de la cara que yevaba una coronita en el codo, brió la boca para decir que la loca no bía dicho "del Señor", pero no dijo nada, sólo descupió un mosquito explorador, porque un tonto quiva ayí enmedio, con tamaña carota, hizo así con la mano y dijo: "¡Son papadas andarle enseñando a los aliniados en horas de dolencia y comitiva; aparten a la Catapulta a un lado y continuemos siguiendo que ya viene lagua y no se puede andar en ceremolias de descubrimiento como si juera el carro del cinco de Agosto!"

Y como todos eran tontos por calcañalidura, dijeron en montón: "¡Continuemos la jornada que si no, el cadáver del feliz mortal se va corromper aquí mesmo enmedio de la vía dolorosa!"

Y cuando la loca vido con ojos y orejas lo que se proponían aqueyos insultos desalmados y degenerados acompañantes egoístas, peló las jachas como pantera cuadrada y le desgajó el paragües en la moyera al cachetón malcriado, que no pudiendo contenerse ya más sobre sus botines de becerro, se derrumbó estercolosamente al pie del juneral, para escándalo de señoras y pitazón de cuilios. Y encima se descerrajó el aguaje con tronazón y rayos quizá de la cólera divina, que le dicen, que ni tenía nada de divino sino que asustaba y salieron corriendo a guarecerse a un estanco de la esquina onde vendían guaro y dejaron al morido a media caye. Pero como aqueya soledá mojada, sin capa ni costal ni sombriya nuera apta para menores, el cadaverito miñatura, en su blanquísima cayuco, se lanzó en la creciente sin remos ni velamen y se desapareció dialtiro en un tragante allá por el puente, camino del río, como góndola misteriosa. Y unos ispiadores gritaron asomando las jachas y alarmados del galiyo: "¡Se va el agasajado, en la correntada!..." Y todos dijeron: "¡Que se vaya!... Descués de todo lo mismo da enterrado en tierra que enterrado en agua. Ai le vamos a tirar coronitas de jutes el dos de Noviembre del año en curso."

Y se dispersaron todos los tontos, que era los vivos, por todas direcciones, pegándose contra las paredes para capiar los chorritos de las tejas que, con la loca, eran las únicas personas yorando al pobre muertito chiquito quiá de verse ido apfixiando bajo diagua rumbo a la mar traidora y siacabuche.

El cuento de la escolita minatura, la monjita linda y la tentada de juguete

PUESIESQUE ni era domingo y fueron al monte unos cipotíos diun colegito chiquíto, de dos en dos, agarrados del dedito chiquito y una monjita detrás envuelta en trapos. Y iban por el caminito y la monjita les dijo: "Os delan-tegos no demasiad dapagsia y sin jalando al compañego". Y se pararon entonces los delanteros paraír bien, y ¡tas!, se fueron parando toditos al topar. Y la monjita dende atrás levantó la mano asustada y gritó afligida: "¡Nono-nonó!... No estag nícesagió que deteng la magcha, sigan caminando, con cuidado, pogonto y sin cogeteag". Y siguió lescuelita, que disque era colegito, y al yegar a un yano al pie diunos cocos, ¡tan!, sonó las manos la Sor y los paró y diay les dijo que jugaran y eya se sentó dísqe a leyer una su novelita de santos. Y los cipotíos, comueran poquitíos nuayaban de qué jugar por-queran ocho apenitas y se sentaron debajo de los cocos y dijo uno: "Juguemos de misa". "¡No!" gritaron todos los demás, "¡sólo déso jugamos to-dueldía en el colegio!". Entonces dijo otro: "Juguemos de qué quisieras ser". "¡Sí!" dijeron toditos y se sentaron mejor para estar más cómodos. Y entonces le dijo al primero: "Diga su mercé, ¿qué quiciera sé? y contestó el primero: "Yo quisiera ser cocolidro del Nilo". "No se dice así" le dijo el que preguntaba. "Se dice: cocodrilo del Nilo". Y diay le dijo al segundo: "Diga su mercé, ¿qué quiciera sé? "Ce, ce, ce, ceboya para loya" le dijo. Entonces le dijo al tercero "Diga su mercé, ¿qué quiciera sé". "Yo quisiera unas cuarenta micas, sentadas en bacinicas". "¡Cochino!" le dijeron y se ri-yeron, y la Sor alargó el pescuezo y dijo: "Sin jugo banicas, mononó, pog-querías nada, castiga al vuelta, no caguemos podquegías en los cuentos" y siguió leyendo, y todos se riyeron y el que preguntaba le dijo al cuarto: "Diga su mercé, ¿qué quiciera sé? y el cuarto dijo: "Yo una tapadera de cajita chocolate" y diay le dijo al quinto y dijo: "Yo quisiera ser un diablito para tentar a Sor Refugito" y se riyeron y como oyó la monjita se puso color colorada y se le pandíaron los ojos, y hizo así la boca como si tenía una mosca en el labio y diay miró parayá y diay paraca y se levantó y dijo: "¡Vamos, vamos, vamos!... Todito eg mundo al caminag, se hace atagdeciendo ya, volveguemos al colegio". Y regresó lescuelita chipe y cuando yegaron al colegio la Sor yamó al quinto y lo yevó a un rincón y le dijo: "¿Cómo es que-guiendo tentagrne a mí, donde tentagme, tú diablita?" Y el quinto Je dijo: "¡Si yo no quería tentarle nada sino que el alma!" "¿Cómo tetagme lalma?, mialma es puguísima sin mancha, compagndes?". Entonces el quinto bien afligido se puso a yorar contra la paré y le dijo: "¡Si yo no le quería enchucar nada, yo lo que quería de juguete era tentarle la caniya a ver sistaba gordita!" y la monjita pegó un respingo, se metió en la capiya y siacabuche.

El cuento de la finca arisca y la cangrejera por la juerza

PUESIESQUE un don Ilario tenía su finca y un don Cornelio la suya más aya como tres leguas y cabsa quera el uno de enero, cuando es el día de San Feliz Año Nuevo tiraban veetiún cañonazos y un pedacito de ajuste, pero como el Presidente tenía dolor de muelas mandó que los tiraran lejos por el monte, y se jueron los soldados por un caminito arriando los cañones hasta que el teniente dijo: "¡Tirémolos aquí en este gramalito peinado tango!" Y los tiraron contrún cerro de puras piegras, para que no nacieran y crecieran al yover y se maduraran las granadas de ruido gediondo. Pero, aishtá que la fínc3 de don Ilario era muy arisca y cuando empezaron a tirar las veintiuna salivas de artiyería, que les dicen, tiró unas cuantas patadas y salió dando saltos por lontananza.

Y aya como al medio día, yegó bien bravo don Cornelio a quejarse de que la finca de don Ilario se le bía ido a poner encima de su finca y nuacía caso, Y don Ilario le dijo que la curpa la tenía el Presidente, por andar tirando salivas para acá. Entonces, bien jurioso don Cornelio le dijo que su finca le estaba quitando el sol a la finca del, porque bía quedado como finca de dos pisos y que no iban a crecer los sembrados de cosiacas que bía plantado. "¡Yo no sé!" le dijo don Ilario, "para yo mejor, porque tengo dos fincas: la que se me arísquió y que está encima de la suya y la que voy * ir arreglando en el hoyó que me dejó la arisca". Y entonce don Cornelio tuvo una pensada y dijo: "¡Ta güeno, irfeliz, ya vamos a ver quién sale más mejor!" y se jué y les dijo a sus amigos: "El, se va fregar, porque, síes yerdá que íe quedó el sol, a mi miá quedado lagua de los riyos que pasan, y se le va secar todito. Yo me vuá dedicar a pescar cangrejos, camarones, chacalines y otras pepescas de igual condición".

El cuento de lo que quiero y no quiero, las magiconerías y otras tonteras

PUESIESQUE la Firulina le dijo a la Cocolina que tenía unos sus cuatro años. "¿Y vos qué quisieras tener. " "Yo nada ¿y vos?" le dijo Cocolina (porque quizás quería saber primero para querer una cosa más mejor queya). "Yo" le dijo la Firulina haciendo así las manos, "unas casemuñecas que tocara uno y dijeran diadentro: «¿Qué quería la que toca?»" "Pues yo" le dijo ya contenta la Cocolina, "yo quisiera una casemuñecas que tocara uno y de cada toquido se jueara haciendo uno más chiquita, más chiquita, más chiquirritica... hasta que jueara uno muñeca también y que al abrir la puerta una criada de manta reyena de zacate viruta, le dijera: «Pase adelante niña Cocolina, ai lastán esperando sus muñecas rubias para hablar de las niñas denfrente y de sus novios!»"

"¡Tshá!" le dijo con desprecio la Firulina, "vos sólo cosas que no cueden ser decís; decí qué quisieras, pero que jueara verdá que se pudiera hacer. " "¡Ah, pue entonce..." le dijo la Cocolina, "yo quisiera una arcancia que se le echara un centavo y descués otro, y descués otro, y cuando lihubiera echado uno como cientocincuenta veces labriera y ¡tas! hubieran doce ríales adentro!" "¡Tonta!" le dijo la Firulina, "te digo que no querrás cosas mágicas. " "¡Sieso nués mágico!" le dijo la Cocolina. "¡Comonó!" le dijo ya bien brava la Firulina, "¿cómo no va a ser magiconería que echés centavos y te salgan nales?" Entonce le dijo la Cocolina: "¡Más magiconería es estar queriendo tener y que ni tiene uno nada!" "Entonce" le dijo Firulina, "¿qué no quisieras tener más?" "Yo" le dijo la Cocolina, "no quisiera tener...: un gran chucho con rabia en el estómago que tirara mordidas por todos los güesos diadentro, y los hígados y los ñervos." "Eso es los que tienen hambre" le dijo la Firulina, "yo no quisiera tener una bolejabón en el galiyo para que cada vez que bostezara me salieran bombas redondas." "Eso es tener güegüecho" le dijo la Cocolina. "¡Tonta!" le dijo ya bien brava la Firulina, "yo digo bombas de vidrito de espuma con aigre adentro y colores que van volando." "¡Pues aunque seya!" le dijo la Cocolina, "porque siempre es tontera, ¿cómo se va andar bostezando con tamaña bolejabón en el galiyo? ¡Crés que no tiogábas ligerito con lo amargo y quiademás arde en la carne viva!" "¡Güeno, pues!" le dijo la Firulina, "entonce, «que quisieras y no quisieras tener?" "Yo" le dijo la Cocolina, "quisiera tener y no quisiera tener unos dientes de quitar de noche como los de la niña Casilda. Quisiera porque asusta uno al que le da la gana y cuando se muere uno núes calavera dientes pelados, y no quisiera porque soy miedosa en loscuro y no miba gustar que sestuvieran riendo conmigo toda la noche adentro diun vaso." "Yo" le dijo la Firulina, "quisiera y no quisiera tener, una lamparita en el jundío como las luciérnagas. Quisiera porque me sacarían en carroza de culumbrón y además no necesitaría candela parir al común y las cucas se espantaban y no me mordían, y no quisiera porque cuando mi papá me diera pan-pan siba quemar la mano y también porque en el cine siban enojar las gentes y iban a gritar: «¡Que se caye el jundío esa muchachita diadelante que no deja ver bien!»"

Y se tiraron cuatro carcajadas y un repujón caduna y diay salieron corriendo agarradas de la mano haciendo así y siacabuche.

El cuento de las pensadas de Monchete con cabeza y todo

PUESIESQUE Monchete estaba sentado en una piedra caliente con las manos en las mejías y pensando: "Si yo tuviera un tambor, lo sonara duro y caminando. " Y diay pensó: "Cinco porocho cuarenta. " Y diay: "Si yo fuera estreyecine *como* Yaqui Cuper, sería una lata porque nuiba poder dormir todas las noches, pensando en mi famosidá. " Y después pensó mirando para otra basurita que estaba más ayá: "¡Qué fregada!" y se rascó la picada diun mosquito y pensó: "Estos mosquitos dejan un lunarito colorado que pica, pero nunca mía picado uno que deje un lunarito verde. " Y diay le tiró una descupida y un tetunte y pensó: "El niño subibaja, la casa sevebien. " Y se siguió rascando y se untó saliva en la picada con un dedo, y siguió pensando: "Cuando yo sea grandote vuá inventar un atajo e tonteras bonitas: un sombrero invisible para los que les gusta andar destapados; guaro que embole y que no se caiga la gente y que ni se leche de ver; ciagarros con humazón azul, verde, colorada, amariya, anaranjada y negra, para que vaya con el color del vestido y la corbata; güeyes que jalen carretas y que además seyan vacas para ordeñarlos onde se vayan parando; un agrioplanito que al aterrorisar salga inmediatamente rebuznando, tirando patadas, haciendo una gran polvazón y meniando una su cola hermosa; y un baño, que se meta uno y ¡tas! se convierta lagua en colchones y sábanas limpias y el jabón en una almuadita y eche uno su sueño. " Y cuando pensó eso le dio una risita y pasó un su tío y le dijo: "¿De qué testas riendo?" "Si no estoy riendo" le dijo, "es que estoy haciendo gimacia de muelas para que se me desenroyen bien y masque duro. " Y se paró discimulis culis y siacabuche.

El cuento de Nivelito Nivelungo, la gran candelota y el chucho musunco

PUESIESQUE era la procesión de las posadas que les dicen y aya por un cayejón iba una virgencita con un sanjoseíto que los yevaban a cucucho unas viejas porque tahan fieros tiezos, quizá de paralís, y era una gran riategente con candelas prendidas y todas las viejas con trapos en la moyera como siera de día y con sol y qué siera de noche. Y todas iban haciendo "Ber, ber, ber, ber, ber, ber" como abispas. Y Nivelito Nivelungo yegó a ver a la carrera y se metió enmedio y iba galán adentro de todas las naguas mirando pararriba. Y chiquitios sólo iban él y un chuchito musungo hecho dialmuada que se andaba comiendo una lengüita colorada con saliva. Y yegaron a un zagua-nón de lata y ayí se pararon y entonces la mita de las viejas se metieron adentro y les cerraron la puerta a la otra mita. Y entonces las que taban ajuera empezaron a yorar cantadito con los santos a cucucho y dijeron bien divertido: "¡Abrirnos mialmas que andamos ixtraviados, posada pedimos por Dios no nenguéis; de lejos venimos y traímos hambre, tu casa bendita lará Jalará!"... Y entonce las viejas que se bían zampado les contestaron más yoran-do y más cantadito: "¡Iros pelegrinos, quiasaber quiensoises, las cuertas no abrimos, buscar más ayas!" Entonce golvieron a decir las viejas que bian dejado ajuera: "¡Tristes nos vamos por nuaber posadas, en casas humirdes abrirnos habrán, larín lan laranla, larán lan larán!"... Y entonce Nivelito Nivelungo le jaló la cintura a una vieja quera de las que lloraban más duro y le dijo: "¿Y por qué no van onde mi tía Cande que es bien güeña ayí a la güelta y hay torta en la gaveta e la mesa?". "¡Cayate muchacho irrespetuoso!" le dijo la vieja, "¿no ves quíandamos en las posadas?" Y entonce Nivelito Nivelungo le dijo: "¡Qué bárbara la señora, no le diga posareda a la virgen, porque mi papá dice que quiere decir nalga!" Y entonce como yastaban abriendo el zaguán, la vieja ligerito le tiró un candelazo bien juriosa y Nivelito se lo desquitó diuna pandiada y al pobre cbucho musungo questaba mirando pararriba le cayó en la mera chirímboya e pelos y se quebró la can-delota y el chuchito pegó un piído y salió atrompezándose, quiaasta dijeron las viejas ondiva pasando: "¡Susmarijosé!" y Nivelito Niveíungo sólo sacó unas descupidas desterina en el cachete y se paró en ¡esquina ya para descruzar y vio quiba dentrando el candelario por el zaguán: "Lanlarí la laranda, larinda larán!"... y tiraron un cuetón con chispeyo quiso; "¡¡Chifffr... pon... pum...!!" y siacabuche.

El cuento de los caramelos embarcados en un bote y el cipotío tiburón

PUESIESQUE Tablita yegó a la tienda y le dijo a la tiendera: "Mire: por qué han metido tanto caramelo bonito en ese bote." Y la tiendera quera bien bilis hizo "¡Hm!" y diay dijo: "¡Para que ai estén guardaos y para que nadie los tiente!" y se sacudió un curunco que se había pasado del saco diazúcar y dio unos pasos chancletudos y dijo: "¡Te va castigar tu mama, porque va decir que quiandás haciendo en el vecindario!" Y era que tenía ganas de que se juera y no se jué sino que le dijo: "El... pero como aquí nées vecindario sino ques tienda, vaya!" "Sí, siés tienda pero no tenes pisto para comprar nada, asiés que de nada sirve que testes aquí" le dijo dando pasitos la tiendera que tenía un lunar de carne, en el cachete. "Sí tengo" le dijo Tablita. "¿Entonces por qué no compras?" le dijo la tiendera quera algo sorda. "Porque taba esperando a ver si me regalaba unos"... le dijo. "Pero como no te puedo regalar" le dijo la tiendera. "A pué, como no me puede regalar, sólo poreso no le compro" le dijo Tablita y se jué chiflando y siacabuche.

El cuento del alma que salía y la sexión espiritista

PUESIESQUE en un cuartito onde ponían las gayinas salía el alma. Y un día yegaron don Coco (quera un viejito que nuera ductor sino que anciano, porque asi le decían), don Nica-Nor (barbechivo), la niña Catalupa, don Iñigo Noriega y el cura padre, que le decían padre Blanco y era bien prieto, y vestido de prieto, y zapatos prietos, y uñas prietas; sólo unos dientes bien nuevitos y relumbrosos, quera chelitos y le relampaguaban porque andaba mico con eyos. Y yegaron y dijeron: "Don Chirilo: queremos alumbrar una sexión espiritista en su cuarto onde sale el alma". "Bueno" les dijo don Chirilo, quera el dueño de la casa, "pero les salpico que no traten de meterme a yo en esas cosas, porque yo en primerlugar no creyó y en tercer lugar tengo un cayo en un dedo y en cualquier carrera me pondriyan las patas en el mero cuento". "Bueno" le dijeron, y se jueron al traspatio y preguntaron: "¿Cuándo salió laíma que la vieron por última vez?" y la Circacia questaba de mirona y oyi-dora les dijo: "Yo la vide lúltima vez salir con lampara y meterse ayí". Y la niña Catalupa le dijo: "No se dice lampara sino lámpara". "No" le dijo la Circacia, "Si Lampara es mí primermana camal y así se yama: Ampara". "¡Ah vaya!" dijo el cura: "Entonces el alma no salió con una lámpara sino questa taba con la Amparo cuando vieron salir lalma del cuartito y que se metió ayí". "¡Esués!" le dijo la Circacia, "el padre sí comprende enderezado lo quiuno anda diciendo; ¡comués padre!..." y se tiró una carcajadota bien chabacana en la palmelamano. "¿Y cómo es de apariencia el alma?" le dijo el padre Prieto a la Circacia. "¡Ah!" le dijo, "bien enjutada, como ver una candela mechona, y se priende todeya, veyá, como cuando escupen las estre-yas que dejan colita de chíspeyo" y se tiró otra carcajadota chabacana en lotra-mano. "¡Qué muchacha más cueril!", dijo enojada la niña Catalupa, y se metieron en el cuarto y pidieron una mesita sin clavos, Y la Circacia se jué a la cocina y diay regresó y dijo: "¡Diaquí que liarranque todos los clavos a esa papada!". "No, niña" le dijo don Coco "si liarrancás los clavos nos vas a trer los pedazos. Trayé un velador pegado con cola". "¡Ah la puerca!" le dijo la Circacia, "solo que me traiga el gato, qués el único velador con cola, porque ni duerme de noche, pero araña el irfeliz!" y se carcajió otra güelta en las dos manos. "¡Qué muchacha más cueril!", volvió a decir la niña Catalupa, "trete cualesquier mesa quiayés"!. Y se jué bien juriosa la Circacia, murmu-yando por debajo: "¡Ucurrencias de viejos, como si los espíretos almorzaran para andarles poniendo la mesa!". Y pusieron en el cuartito la mesa diun des-cusadito para enfermos y sencerraron los viejos sentados enderrededor, con las manos encima bien engrampiadadas por los dedos y apagaron la candela. Y como bían cerrado la puerta, la Circacia no pudo curiosiar y se enojó y le dijo a la cocinera: "¡Egóishtos, quiojalá se les siente Jalma en el mero hoyo del descu-sado questán manganetizando, que le dicen, y les haga alguna barbarie!". "¡Cayáte, niña!" le dijo la cocinera, "las almas no se desocupan!". Y al buen rato destar en cayazón que no pasaba nada, sólo una tripa que le yoró a don Iñigo Noriega y un chiflido que le salía de la nariz a don Nica-Nor, que tenía trancazón, dijo el cura Prieto: "¡Si hay armas délo tro lado, que levanten la pata!" Y si la levantaron, por lo menos no se miró. Y don Coco dijo: "No vamos a conseguir reportes ni esterilizaciones: quizá el médium no tiene mucha cataplasma". "Cuede ser" dijo don Iñigo. "Pero el jluido está juerte" dijo la vieja: "yo lo siento irculiando de mano en mano". Eneso, diun rincón salió una voz que dijo: "¡Y cué!". "¿Oyeron?" dijo el cura. "Sí" dijeron, "Son los primeros interticios de que contestan". "¡I cué!", hicieron más duro en el rincón. Entonces empezaron a temblarle

las quijadas a los viejos y les hacía pis pis el comiarroz, y cuando dijeron en el rincón: "¡Güevo!" y se sonaron, tiraron la mesa encima de don Níca-Nor y salieron ai patio yevándose la puerta de incuentro. Entonces, al gran ruidazo y la gran samotana salió cacareando lalma questaba culeca en el rincón y la Circacia dijo: "¡Güenostá que les asusten los frijoles, por egóishtos y despreseyantes!" y se carcajió en la barriga y siacabuche.

El cuento del diablito que lo tenían preso en la iglesia y que le tejieron la cabeza

PUESIESQUE un diablito lo tenían en una iglesia amarrado en la pata diun altar y taba bien triste espulgándose o echadito mirando nada y cuanduera de medio día questaba solitaria la misa dentraron Cueche y Tumbita y siagacharon y le sobaron el lomo y le dijeron: "¿Por qué te tienen, diablito?" Y el diablito los miró despacito a uno y descués al otro y diai les dijo: "Porque es iglesia y para que me suelten de noche y me coma los ratones y murciélagos y también una quiotra araña." "¿Y para beber agua cómo haces?" le dijeron. "Bebo de la pilita del portón" les dijo "pero como soy diablo y está bendita la desbendigo y me la bebos." "¿Y cómo la desbendecís?", le preguntaron. "Con la pata así les dijo "al reveses del cura y me la bebo por la boca." "¿Y cómo te yamás?" le dijeron. "Epidermites Contanebrunosa Malcatiestranbuto Domínguez" les dijo. "Pero no estoy bautismo porqués pecado de diablos." Y se riyeron del nombre y del pecado y* le dijeron: "¿Qué divertido sos, diablito!" "Sí" les dijo, "y mi papá era más que yo pero lo castigaron porque siso güeno y lo pararon de santo en un altaron de vidrio y le pusieron candelas predidas alrededor para que no se juera a salir." "Y ¿quiotras cosas son pecado e diablo?" le preguntaron. "Rezar, decir adiós, lavarse las manos, no levantarle el falso testimonio a las gentes para mirar debajo y también decir mentiras." "Decinos un rezo de diablo" le dijeron: "Urfa mamurfa chinchepate, colisterpuerque, cancaniya, picunculín meneya, no te sientes en mi boteya que se quebrea" y le dio risa al diablito y se tapó la boca y se riyeron Cueche y Tumbita y el diablito dijo: "Ya no digo, porque no, y es que se miolvadó la dutrina que menseñaron en la litrina" y se golvió a rir con la lengüita morada y se tapó y Cueche le dijo: "Si querés te soltamos." Y él dijo: "¡Seguriano piano, segurite cuete!" y lo soltaron y entonces salió a ¡estampida por el campanario arrastrando la cadena y se subió al tejado y diay se bajó al patio por un caño, pero como era bien alto y no se persinó en diablo, se safó una teja y le cayó al pobre en la mera chirimbamba entre los dos cachitos, y hizo "¡Cuic!" y estiró la pata yencogió la cola, porque cuando lo pepenaron vastaba mondo. ¡Quel Diablo lo tenga en su gloria!... y siacabuche.

El cuento de Leprocinio que le rompieron la vocacion de pura ingratur

PUESISQUE Leprocinio tenía un papá pobrecito, porcu pobrecito que se había muerto hacía como doce meses, y por cierto que jué una gran casualidá, porque se murió el mismo diya que era el santo diuna criada denfrente con refajo. Y como Leprocinio ya no podía trabajar porque era muy tiernito y siorinaba en la cama y liandaba diciendo a todos que no dijeran que él se orinaba, se fue donde un su tío que descués resultó quera hermano de su papá y allí lo tenían para que sirviera dir a almorzar.

Y un día como su lushtraba zapatos en los parques contodi las caníyas que los andavan llevando, dijo a pensar qué quería ganarse sus cincones para ayudarle al tío a ir al cine los domingos y nuayába de que trabajar, porque toditito no podía hacer, sólo comer, y no pagaban por eso, ni regalado querían, y entonces dijo: "Si siquiera me inventaba una maquinaria fácil de manijar"...

Y pensó en el común quera onde él iba a pensar, y ¡tas! se liocurrió y salió abotonándose ligeriano y se jué al cuarto de calaches y sacó una maquinita envolvida, descondiditas, el muy idiador arrechito y se jué y se sentó en un banco y puso un letrero que deciya: Se ponen lavativias a cinco los grandes diaguaconsal y cuartiyo los chiquitos con jabón y todo" y diun tronco diun palo onde puso yo colgó la maquinaria quera un irrigante con culebrita y pintoreta negra y se sentó a esperar la quientela.

Y entonces siso un ruidón de gente que se reyiya pero que no sianímaba y diay yegaron unos cuilios que le quitaron su letrero, porque lo vieron chiquito y quizá porque no pagó la matríquela ni era ductor y se lo encumbraron a la chirona jaus, pero como iba yorando le dieron su paquetío y lu dijeron: "¡Si no te vas para tu casa con tu marranada y tu paquete de sal shuca te vamos a yevar!" y se jué limpiándose la manga en la nariz y voltiando a ver y siacabuche.

El cuento de la Indalecia quera bien india, de Justiano quera bien justo y de la Ambrosia que nuera ninguna gente

PUESIESQUE en una cocina de juego color colorado con azul taban haciendo jarriyadas olorosas de cosas ñame-ñame y Pelizco tenía un su hambre de seis pisos con torrecita y una ventanita diajuste y era hambre también de seis de la tarde y se acercó mirando y le dijo a la molendera que estaba haciendo mecedora juinche-juinche en la piegra de moler, con una mano de piegra que ni mano parece sino que pié: "Mira" le dijo "¿si te sobra una me la das?" "¿Si me sobra!..." le dijo la molendera quera nalgona y dientuda. "¿Qué no sabes questán contadas las raciones de los mozos?" "Sí" le dijo Pelizco "pero como en veces sobra y le dan al loro o se comen la masa las poyas..." "¿Poyas!..." le dijo la molendera que se yamaba Indalecia "¿A yo mechan descués el muerto aloishte?" "Dame..." le dijo resbaladito Pelizco sobando con el dedo unos totolos secos diun ladito de la piegra. "Unque me pongas cara de poyo con soco" le dijo "no te puedo dar." "¿Por qué?" le dijo. "Porque no" le contestó. "¿Eee... pero el otro diya me diste!..." le dijo. "Pues si te di debías estar conjorme" le contestó. "Es que aquel diya no tenía tantas ganas" le dijo. "¿Pues no y no y no, porque no y no puedo" le contestó, "y ándate diaquí." "A pué sólo poneso ya me voy" le dijo bien resentido del labio deabajo.

Pero no siba y la Indalesia le dijo: "Ya jueras yegando y sería lo mejor porque yo no puedo andar dando luajeno quiademás no es mío y diajuste no me pertenece porque nées mi propiedad." "¿Ta güeno!..." le dijo, "sólo por eso ya me voy..." Y ya siba, tragando saliva diambre, cuando eneso apareció por el patio Justiniano con unas pupuzas de queso y dijo: "¿Hombre, el tuerce diun servidor!... ¡Siempre que compro pupuzas me salen con lorocos que no me gustan! ¡Pupucera irfeliz!... ¿Querés estas cuatro pupuzas, Pelizco? Tan algo calientes entuvía." Y Pelizco se avalanzó a agarrarlas quiasta siasustó Justiniano y un chucho quiva pasando disquiología y le dijo: "¿Gracias Justiniano flano!" Y le dio una mirada sin sal a la molendera que estaba pasmada y rascándose con disimulo y salió con las pupuzas apercoyadas para un surrincón que se tenía y Dios es bien güeno y siacabucho.

El cuento de Ganglio que escamotio las quijadas a tiempito

PUESIESQUE a Ganglio le faltaban dos dientes del piso diarriba y todo el pelo porque luabían maquiniado al cero cuero y le dijo la mamá: "Mira Ganglio, anda onde el doctor dentista que te diga por cuánto te pone los dientes de cabcho" y Ganglio le preguntó a su mamá: "¿Y de qué color: dorados, colorados, verdes o azules?" "¡No sias bruto!" le dijo la mamá: "¡Blancos, como todos los dientes de gente!" Y entonces Ganglio se jué onde el doctor y le dijo y el doctor le dijo: "Esos dientes son de leche"; "No ñor" le dijo Ganglio "son de café negro, porque en la casa nunca bebemos leche porque dice mi mamá questá bien cara". Entonces el doctor le dijo: "A pues te van a salir prietos". Y Ganglio dijo: "Mejor, arrechito, como los pianos que tienen dientes blancos y negros y se riyen: churrumbumbí!" Y el doctor se riyó paratrás y le dijo: "Te van a salir como dientes de ruedita e maquinaria" y Ganglio le dijo: "Mejor, porque mialquilo de trapiche en una finca y mestoy chupando caña todo el diya". Y entonces el doctor se volvió a rir paratrás y le dijo que se sentara en el sillón colorado y se sentó y le dijo: "No me vaya a quitar más pelo que ya no tengo". Y el doctor le dijo: "¡Aquí núes barbe-riya tonto!" y con un pie se puso a jugar de imprenta y juinchi, juinchi, juin-chi, luiba subiendo bien alto, y Ganglio dijo: "Achís, quiarrchito, con esta siya ganaba usté un centava! en una feria!" "Y eso nués nada" le dijo el ductor, "peráte quetiaga cosquiyas con este ronrón". Y jaló una tripita de pedal quiacía "truf, truf, truf" con un muliniyito en la punta y se lo metió en la boca, encima diuna muela chuca, y Ganglio pegó un nalgazo y le dijo: "Ay, ductor no me carpinteriye la quijada que me pica!" Y el ductor le dijo: "Sies-que te vuá limpiar las muelas que se testan cariendo". Entonce Ganglio se levantó a la carrera y le dijo: Güépiles cariendo; siendo que no sé que las muelas no tienen cara!" y salió a toda virazón contra las puertas de vidrio que se meneyan como orejas de ilefante y siacabuche.

El cuento del conejo sandiyero que por tantito se salva

PUESIESQUE en un sandiyal de melones andaba viviendo un conejo de orejas y sin cali, y tenía un su ojo diún lado y otro del otro para mirar duplicado y que no lo magiaran ni diayá ni diaquí. Pero como no podía ver bien para adelante ni para atrás, nuquiaba a cada tatito por si atusas pinganiyas correvedile okei y otras perenias seculoris bobis cum dóminil, como dicen en la miselgayo el diya de penteacostés que liacen los curas a uno su cruz de tile en la meca-palera y le gritan al oyido: "¡Polvos sósquile que te pulverisantes cementeris revira contris, amén!"

A pue, eneso. unos chuchos que cuidaban los melocotones por dos tortiyas y lamber las sartenas del rancho de los dueños, se asomaron platicando a discreción fir. Y le dijo un canelito cuto que se yamaba Chilguete a un prietío manchas amariyas kaki, pechera blanca, que se yamaba Usufructo: "¡Te ates-timonio que güele sobado a cierto cuadrupato que sintitula conejo!"

"No cuede ser", le dijo Usufructo, cundimás los gayos andan permiso de paseyarse en las placideces deste sandiyal".

"También machimbro un olorete a cierto tufo yamado cuete", le dijo Chilguete; "algo asis como cuando la Lorenza se va a bañar y se lija violiniado los sobacos con el pashte".

"¿Será punible?" le dijo Usufructo.

"Cuede ser", le dijo el Chilguete; "pero yo digo quia conejo y yo siempre he tenido buen oyido para percibienas las viandas".

Y el conejo estaba en lo mejor de oír toda aqueya jerigüenza sistema sonoro patebeibe, detrás de un gran melón redondo, diunos que se ocupan para hacer tarros descués de que se chupan con sal de mar de la que sirve para adornar los mangos verdes y los jocotes ¡ñame, ñame!, que se liase agua la boca a uno con sólo recordarse nostra culpis olocueltas.

Y en lo más aflijido de la avítuaya pensó: "Si salgo me carturan reducido a prisión. Si no salgo bien pudieres contíngeres que mincontren escondido aquí detrás, <¿qué deliberación podré tomar en el acta anterior?"; y descués dijo pensando: "Por cuanto soy todo oyidos y más orejas quiotra cosa y tengo resortes patentados en las patas que soy el terror del tráfico urbino; por tanto, pondré como primera provinciana, mis pies en polvorosa, como se dice en remanso y dicho hecho los rubrico y firmo y vale". Y en diciendo así se tiró diun brinco poran charral y salió quera un ujushte de virado y los chuchos detrás en una sola ladrazón con ruido de hojerío y quebrar de palitos. Y cuando ya luiban bigoteando cabsa un arenal morado diun barranco pintoresco, vio una cuevita que ni mandada hacer y se metió en eya. Y los chuchos se culatiaron incontinenti sorprendidos de lastucia marsupial de aquel semoviente velocípedo, porque quiso la casualituerces que la cuevita vista así al descuido juera nada menos y cuntimás quiuna boca de culebra abrida de par en par para ejemplo de descarriados comensales, y se pusieron a prudencial salvoconducto con la cola entre las patas postrimeras... y siacabuche.

El cuento del jute cavilante de la hermosa fuente y la pepesca orguyuda

PUESIESQUE un jute chupador catarroso estaba sólito mirando el jondo de una poza clarita, cuando eneso pasó la pepesca chiquiadora vestida de platiado con cueyito de tul volante en la corriente y guantes en las patas, y se le quedó mirando furimundamente al pobre jute que ni pañuelo tenía de humirde que era y le dijo: "¡Jm; jute abusivo, jm, que nías pagado galeriya para verme pasar!" Y el jute sólo dio un cbupetido de narices mocosas y le dijo: "¡Agüen, yostaba aquí, vaya!". "¡Sí pero no!", le dijo la pepesca, "¡Esque a mí ni me divierte que vos pases parayá!", le dijo el jute, "¡No te divierte niñacangre-ja!", le dijo la pepesca. "¡Siendo que no te vi el ribete de los ojos que se te hizo pis pis de pura alegría!" "Porque estaba mirando una nube que sestaba hogando aya bien adentro del agua", le dijo el jute; "y además que nuera de alegría sino de lástima, porque pobrecita, y ya miba tirar a sacarla cuando vos pasaste dis que pasabas". Entonce la pepesca chicadora miró parabajo a ver si estaba el cadavere flotante de la nube y ni había nada y le dijo al jute; "¡Y diajuste, investido de mentiras tontas!" "¡Y vos orguyuda porque te van a meter en cajesardinas y te van a vender en las tiendas de los chinos!" "¡Pues ya que me agarran!", le dijo la pepesca "¿Qué no ves que yo nado sesgado y de culumbrón, bocarriba, cisniado, patiro alegre, culebriante, de resoplido, estilo gasolín y pulpiado como los pulpos de la pulpería?" "Sí", le dijo el jute, "pero hay el improprio que dice: Por *la boca muere el peje*". Entonces ju-riosa la pepesca se le tiró encima echando chispas por los ojos y le mordió, la punta al jute y como el jute era filarmónico de astucia, se bía puesto cebo en la punta de la j, y como la j del jute tenía jorma de anzuelo, ai nomasito quedó pescada la pepesca y la sacó a loriya onde compran y venden y siacabuche.

El cuento del imprudente glis-glis, los chico-chicotes y el culebrerio peligrante

PUESIESQUE un glis-glis colita parada tenía un su nidito chiquirristito y como caiiastío onde iba comprar güevos asaber a que mercadtto, porque tenía cuatro bien apenitas como queran de gayinítas de nacimiento, Y como ya bía salido el sol dijo: "Yo vuir a dar una vuelta como que me paseyo en un parque bien lindo", y se jué volís volando culítís meniando pando, y yegó a un arenal bien suavito y plateyado como panza de conejo y ayí se paró y dijo: "Vuá zapatiar aquí toduesto questá bien beladito". Y se puso a patiar toda larena y iba dejando chorreras de dibujos de patas que siban parayá y se doblaban paraca y se cruzaban jormando cruces y diay daban una güeltecita y descués iban viniendo en sicsaque.

Y así que patio bien bien todo el arenal, se voló a un tronconcito y miró parabajo y dijo: "¡Yastuvo. Güenostá!" y se jué. Entonces yegaron al arenal dos chicos-chicotes vestidos de seda y se pararon y miraron y dijeron: "¡Qué culebrenco más extraño el quiá pasado por aquí!" Y sacaron un lente, por-queran detertives y miraron bien duro cada zapatazo, y diay dijeron: "Esta debe ser ía culebra Micacidonia Monumentania que no tiene patas y siarrastra, que no tiene manos, ni pescuezo, ni pecho, ni lomo, ni cabeza y que solués cola todeya". Y se sentaron en un tetunte y se miraron y dijeron: "¿Y aura quiacemos?" "Durmamos" dijeron "y diay nos vamos a bañar más lejos". Y se durmieron lomo con lomo.

Y encso yegó al arenal la culebra SacrisLina y como estaba suavita larena se enroyó como yagual. Y cuando despertaron los chico-chicotes vieron la gran ruedenca dormida y dijeron abotonándose los ojales: "¡Santo, Santo, Santo, nos hemos encontrado un tesorito!" Y se tiraron encima de la culebra ereyendo quera maraviya porque le briyaban las escamaras como purito oro. Y cundo le pusieron las manos encima, la culebra Sacristina se chiquió" porque tenía cosquiyas, y entonces los chico-chicotes se jueron de culumbtón del susto y salieron a toda virasón gritando: "¡Santo, Santo, la culebra Macidonia Mo-numentania!" y a los gritos se despertó la culebra Sacristina y salió corriendo. Y salió por una ventanita un zompopo y "¡tas!" cerró otragüelta; y unos gusanos quiban pasando se pararon y se pusieron destatuas señalando el cielo y con sonrisa de ladito, del puro miedo; y el glis-glis yegó a ver y oyó los gritos y dijo: "¡Ni por el diablo, ni por quién güelva yo andar patinando en ese arenalíto onde suceden sustos, gritos, chicotes y culebras que se y amen tan feyo!" y titiló el jundío, abrió las alas, voló a su canastaegüevos y siacabuche.

El cuento de la mojarra soñadora

PUESIESQUE una mojarra estaba, color de tigre rayado de blanco y negro, mirando pararriba desde el jondo de un charco onde lavaban con jabón. Y como lagua taba shuca color de neblina, pispiliaba elocuentemente y le yoraba el ojo izquierdo quera el ojo derecho, porque el otro lo tenía torcido, quizá de tanto volarlo para ver si venía detrás en pinganiyas el tal peje grande que decían que se comía al chico. Y aunque eya nuera chico sino chica y además y cundirías se cbiquiaba aí andar cada y cuando pasaba un pescadito regular de las agayas y con el jundío por detrás, que no se entenderá muy claro pero es la pura verdá efectiva y además desnuda como dicen cuando nûes mentira la verdá... Y la mojarra era soñadora en cierto modo, porque no era de sueño de dormir sino del otro con sonrisa, puesto que dormir no podía, porque muy mojado ayí el aigre del agua y como era agua corriente (porquera de río) las sabanitas se la biera encumbrado y ¡onde diablos siba poder envolver para dormir! y íuego, si ronca, se le mete el fuey diagua por la laringe y sioga en el Hnterín peringües langüis petipué, como se dice en panrancés y es verdá. Y como era soñadora, suspiró correctamente y se quedó mirando un pijuyo que estaba paradito, distralyído de los sobacos en una ramita de guayabo que se mecía dulcísicamente sobre el arroyo murmurador que se fugaba en lontananza. Y la mojarra suspiró otraguéelta con todas las aletas, además de las nasales y dijo entre gorgoritos de plata: "¡Oh, las avecillas canoras de pluma tricolor!" Y el pijuyo no oyó, a cabsa del cristal del agua y porque era sordo y medio mudo por calcañalidura, asiesque el piropo rebotó en la linfa fugitiva. Y el pijuyo, que como queda dicho, era medio mudo, no podía cantar su nombre el pogre, solóla mita; asiesque decía: "¡Pi... pí... pi!" y luego se juía en el aigre, volisqueando, para que se entendiera que decía "¡juyo... juyo...!" con lo cual completaba inteligentemente su cometido, porque era sordimudo pero no tonto.

Y la mojarra se regresó río arriba a onde una señora lavandera que era amiga deya porque le tiraba migajas de tortiya y otros comestibles con queso y le suplicó que si veyiya al pijuyo otraguéelta, que le avisara para salir a contemplarlo al soslayo. Y la lavandera le dijo que güeno, sonrisosa de la jeta y se carcajió un su poco porque le dijo a la otra lavandera que estaba tendiendo ropa: "Esta mojarra quisiera ser avesiya del aigre pero la tienen presa bajo-diagua, por eso anda vestido rayado como los reclusos". "Sí", le dijo la otra: "estos reclusos son algo buzos". Y se golvieron a rir como cabayos relinchando lo cual asustó la epidermis a una catizumba de cabezones que desaparecieron nadando en flus de ciper y siacabuche.

El cuento de la gran enamorada con dolor diumbligo

PUESIESQUE Chepete la conoció cuando iba al colegio con una criada sapurru-ca y tenía unos escarpines con petatío de colores; un raspón en la chimpina-ya; nagüita salmón; un cinchito charolero eviyepata, gargantiya con medayi-ta e la virgen; su hoyito en la barba; unos dientiyos conchanácar; naricitas puntudas; pestañas de niño dios; ojitos de huishte verde; cejitas de cientopié; cepíyo tijeriado a la moda y peineta de arcuiris. Por detrás una trencita con mariposa de listón y en los cachetiyos chapudos unos comenances bien sumidos y sonrisosos, y Chepete dijo; "¡Ij, que cipotiya más arrechita!" y se jué al común de su casa y se puso a pensar eneya. "[Qué linda y va con criada!" pensó primero. Y diay pensó: "Siá de yamar nombre de mujer y es la pura mar y sus arenas". Y después pensó: "Si no yevara trenzas sería bien colochita y asaber si son rosados los calzones" y por último pensó: "Onde la mire otraguelta mescondo detrás diuna palmera". Y salió, y se jué onde Chi-noco y le dijo: "¡Vieras, baboso, he visto una cipotiya qué la pura bana-nasplit!" "¿Onde?" le preguntó Chinoco. "Iba en un andén" le dijo Chepete "con una criada sapurruca nalgona y dando pasitos de vidrio y simas me mira y menamoré deya quiasta e lumbligo miastado doliendo y cuando miacuerdo me chivan las tripas, ¡oi! le dijo "¿oyiste?" "Sí" le dijo Chinoco y se quedó pensativo dimportancia porque estaban platicando diamores. "¿Y ahora quiago?" le preguntó Chepete. "Perate" le dijo Chinoco y se siguió seriando y diay dijo: "Venite" y jueron y en un zaguancito oscuro le dijo a Chepete: "¿Cómo decís que se yama?" "¡Asaber!" le dijo Chepete. "Entonces hay que veriguarlo y después te vuá aconsejar" le dijo. Y Chepete dijo que güeno y se separaron con cita para las ocho. Y se jué Chepete y aya diandar dando güel-tas en el mercado, vio al fin a la criada sapurruca questaba comprando chacalines y agarró valor y Habló y le dijo: "Mixá: ¿cómo se yama la niña que cuidas?" Y la sapa nalgona lo miró asustada y le dijo: "Síes varoncito, es que como siempre luando engüelto..." "¡Achís!" le dijo más asustado Chepete, "¿Cómo va ser varoncito, siendo que no le he visto la trezota, tamaños co-menances, gargantiya y andado chiquiador?" "¡Agüen!" le dijo la nalgona "yo creiba quiablaba del que yo chineyo; esa que dice usté es la hermanita del niño Betío". "¡Sí!" le dijo contento Chepete "¿y cómo se yama?" "Su gracia es Tere" le dijo la nalgona y siguió comprando chacalines. Entonce se jué Chepete onde lostaba aguardando Chinoco y le dijo: "¡Ya verigüé, ya vengué, baboso!" "¿Cómo se yama?" le dijo Chinoco. "Se yama Sugracia Ester" le dijo. "¡Qué nombre tan catrincito!" le dijo Chinoco "¡ya casi casi menamorodella yo tampoco!" "¡No fregués!" le dijo Chepete, "¡Yo la vi primero!" y Chinoco le dijo: "No, siyo te vuá cachetiar solamente, para que perdás miedo y sepas como inamorarla", Y diay le dijo: "Lo primero que siace en estos casos es dar tres suspiros, coger valotudencia y mandarle un papel". "Agarraré, se lo mandaré" dijo serioso Chepete. "¡Chóquela!" le dijo Chinoco y lialargó las cinco repúblicas. "¡Chóquela!" le contestó Chepete y se retiraron con cita por tres días con sus tres noches.

Y cuando yera el día e la cita, se encontraron en el zaguán misterioso y le dijo Chinoco a Chepete: "¿Quiúbolis cartimpioris coquis?" Pero Chepete no le contestaba bien cabijabundo y meditabajo, y entonce Chinoco le preguntó: "¿Qué te tiró cuetíos, vos?" "¡Cabsa tuya!" le dijo Chepete "me dijiste que le mandara un papel y se lo mandé con la criada, pagándole un rial y entonce me lo mandó de güelta diciendo que me lo reviraba contra y que no me mandaba lija porque no tenía pisto". "Y qué le deciyas en el papel?" le preguntó Chinoco. "¡Yo nada!" le dijo Chepete, "como me dijiste que había

que mandarle un papel, le mandé un buen pedazo de papel de diario". "A la Merme-lado Singapur!" le dijo Chinoco "¡te resbalaste en la merlusa!" y se jajayó y siacabuche.

El cuento de Bombolio en vacaciones, el chucho Jitler y la fugada

PUESIESQUE Bombolio se jué a pasar las vacaciones a un contoncito de ranchitas onde su mamá era maishtroescuela y dijo: "¡A la chuchifrutis, eso de pasar vacaciones en una escuela no me cusquirisrniquis mucho!" Y aunque le daban ganar de jugar con los cipotes quiban a leyer no jugaba, porque decía: "¡Sí juego, güéviles, no tengo choto, porque jugar en patio de escuela es recreyo y no vacaciones!" Y bien bravo se estaba el sólito como mico sentado aya por un gato que se dormía. Y la mamá le decía: "Bombolio, vení jugá con los mucha" y él decía no con tamaña cabeza pelada al coco y contestaba sin vottiar a mirar: "No porque me duelen las niguas". "¿Qué niguas?" le decía la mamá. "Unas que tengo" le decía y no voltiaba ver. "Vení te las saco con una aguja" le decía la mamá. "No, porque no, no soy rotura e jundío, para que me puyen con aguja". "¡A, pues no vengas, tonto!" "¡Pues no vengüe-yo!" decía y se ponía más serio y se desbotonaba un botón y se lo golvía a botonar y ¡tas! se lo desbotonaba otra güelta.

Y un diya dijo: "Ya me voy onde mi tío Chepe que tiene conejos y una casa y una boteya e guaro y ayí nuai escuela y es bien galán con mangos maduros". Y sin que lo conocieran salió escondidas con su cachucha y un capirucho y dentro al escusado y íspió y salió como buscando chinitas y yegó discimulis-culis hasta el platanar y ayí ya no lo miraba ninguno y se pasó el alambre y ya iba de camino cuando se le apareció Jitler el chucho disgraciado, meníando la coliflor yena de mozote y le dijo: "¡Hum. vayase Jitler, hum!" Y Jitler sólo le ladraba cokciando y tentándole las pizuñas y no le hacía caso, porque daba dos pasos y lo seguía, daba otros dos pasos y lo seguía, y viendo que no se quedaba dijo: "¡Yo me lo yevo al chucho!". Y ya contento de su pensada se puso andar lijero y le hizo "¡Bish, bish, bísh!", pero aishtá que el Jitler ya no lo siguió porque se bía quedado mirando un casamiento e chuchos que bía en el patio de un ranchíto y ni caso liso y entonces lo dejó pero ya liada falta y iba triste por la oriya del piñal y siba despaciando hasta que se paró de puro triste y miedo que yevaba de la solasón que sentía porque tanto cerróte y el delenco y él tan sapito y la cocinera bía yevado güevos de tortuga, sía-cordó, y dijo: "¡Sólo porque este chucho irfeliz vir a decir!... Y se regresó despacito y siacabuche.

El cuento del telefono cosquiya, los pájaros parados, granos en la nuca y el bárbaro tren don Flomfrufrán corrivedile

PUESIESQUE, unos pájaros se bían parado paraditos en unos alambres de telé-foro y estaban hablando dos viejos y los gritos de los dos viejos pasaban debajo de las patas de los paraditos en el alambre, haciendo "bzuz, bzuz" y uno de los pájaros le dijo al otro de los pájaros: "¿Qué serán las cosquiya que me dan en ia plantelpié?" y el otro le dijo: "Es que te va a venir pisto" y el uno le goigió a decir; "Es que miacen escurbacuricutüi, debajo del peyejo y me da risa" y entonces al otro le dio risa y se tapó la boca con un pañuelito de peúepato que le bían regalado y el uno le puso el oyido al alambre y vio que estaban diciendo: "Decile a la Nacha que mande a la tienda" y otro viejo que decía: "Lian salido granos en toda la nuca". Y dijo el pajarito: "Oyó, lian salido granos en toda la nuca y yo tengo hambre y vuir averiguar onde es la nuca para comerme todos los granos". Y el otro le dijo: "Seguí oyendo, tal vez dicen". Y siguió oyendo y puso la cara así, todo alegre y le dijo: "¡Ya fregamos, Timplakusa, dicen quen la sucursal de Candelaria!" "¿Onde será esa sucursal de Candelaria?" "Es quizás en la venta de comidas de la seña Me-chinga Chikotines". Y entonces sonaron el timbre de los teléfonos y de la cos-quíya se jüeron de culumbrón con todi risa y cayeron patasarriba en la mera Iinia del tren Don Flomfrufrán Corrivedile, en el propio tiempo que pasaba: "¡Farragaz, farragaz, farragaz!". Y se jue alejando y eyos todos tiesos se sentaron en el suelo, todos sustosos mirando el carrueprimera quíba coliendo y se yoraron toda la camisa y siacabuche.

El cuento del cipotío que sacaba la lengua, por la ventana diuna niña

PUESIESQUE cada vez y cada vez que pasaba por la ventanita diuna niña que se polviaba quedito así, y que tenía las cejas tilintes y los labios untado de caramelo, Canutío se empinaba y metía la cara y le sacaba tamaña lengua haciendo: "¡Hemm!" y diay sioiba la carrerita de sus zapatos por el andén y ya no salía otra güelta la carita, hastotrodía. Y la niña, comuera bonita se reviva (que si biera sido feya se biera enjuriado) y no hacía nada sólo iba a ispiar y ya no estaba Canutío. Y por más que le quería dar unos chocolates camisa verde relumbrona, no se los podía dar, porque el muy papo de Canutío salía a lestampida con su lenguota y descruzaba lesquina. Y como no pasaba a la misma Jiora el babosito, nunca lo pudo pescar, porque un día oyó ruidito y cuando asomó la mano ¡tas! se lagarró y le metió ligeriano un chocolate. Peruera la mano diun cartero quesíasustó con contentura y eya se puso bien colorada de vergüenza y le dijo: "Dispense, señor, yo creyiva quera un cipote que me saca la lengua todos los diyas." Y el carterirto se chiquió y le dijo: "Yo no le saco nada, niña, sólo le meto. Lestaba metiendo una tarjeta que le llega de Chile." "¡Ah, gracias!" le dijo y "perdone, pero cómase el chocolate si quiere." "Gracias, señorita, lo vuá yevar parel almuerzo", le dijo, que quizás ni para almorzar tenía el pobre y se jué. Y otro diyaque la niña no estaba echándose flite en sobacos con un cuento como pájaro que tenía amarrado una naranja diule diuna pita, pasó otra güelta Canutío y liso: "¡Heimm!..." con tamaña lengüejuera, y eya le gritó "¡Vení lindo!" y Canutío en la virasón que yevaba con zapateando oyó que le dijo: "¡Si te agarro te guindo!", el muy tonto, que tamaña caja de chocolates tenía en su escritorio de polviarse. Y al otro día Canutío venía con miedo currutaco y se paró detrás diun lomo diun señor con cabeza pelona questaba esperando la camioneta y dijo: "¡Yo voy y Hago!" Y cogió juego de valor y siba pasando y se pasó sin animarse y diay se regresó y sempinó y ¡zas! metió la cabeza y sacó tamaña lengua, pero como la niña le bía ponido de frente y cerquitita el espejo, salió gritando porque siabía topado nariz con nariz con una carota bien feya que le sacó un lengüenco y luasustó y no golvió a pasar y siacabuche.

El cuento del cangrejito descarriado, prófugo de las caniyas, hambriento y desmemoriado de las entendederas

PUESIESQUE un cangrejito iba por larena dejando su fueya pintada y decía con un gran guante de boxeyo en una mano: "¡Yo le pego una trompada con todas mis fuerzas, vaya, en la barriga, vaya y lo nocauto y asaber sí no lo fene2co dialtiro! Pero miro que boy dejando mi fueya pintada en la arena y los deterti-ves me van a fotografiar ese cuerpo del delitro. Tengo que regresarme a borrar mis pisadas sigilosas o me yevan a la jeruza singraciamente, chirona jaus".

Y se regresó por el mismo camino para que no se supiera si bía ido o bía venido y se escondió riéndose en un hoyo-chocoyo y aya al buen rato sintió hambre de comer y dijo: "¡Soluesto me faltaba, que me atracara el hambre! Si voy al mercado me pueden encumbrar; si dentro en la tienda puede coctí-geres que me detengan en nombre de la ley; si me incaramo aun paluecoco me resbalo; si me meto en un platanar para desgajar un mi racimo, no es del todito remoto que me señale la justicia y me condenen a cadena perfecta, Mejor me comiera ¡as uñas de cangrejo pero como están crudas y nuai agua hirbiente, me pueden indigestar. Estués lo que se yama un aprieto rudimentario. Tendré que esperar que anochezca la noche y al sólo salir la luna ¡zas'... me escurro sombrero agachado a ver qué pesco por esos basureros alejados de lautoridá y la benedicta pública que castiga a los malvados".

Y se subió el cueyo del saco y se zampó el sombrero en la mecapalera y ayí se quedó a la sombra de su escondite, un poco tembloroso de mieditis ispiador.

Y cuando ya nuaguantó el hambre fiambre y el chisporroteyo de tripas, salió atrevida, jeróica y valientemente y se dispuso a vender cara la muerte, que niera del.

Y eneso vido que había anochecido la noche y que la luna sestaba poniendo y dijo: "Estamos de suerte, exceptro por esa luna tonta que sólo sianda poniendo y su clarencia puede revelar mi presencia delincuente".

Y eneso quiso la casualidad de la abería que por motivos tacuscalcos sonara ayi nomasito un pituecuilio. Y el cangrejo descarriado pegó aviada agarrándose los calzones para que no se le cayeran porque no tenía cinchito ni tirantes y se jué a dar en su atolondramiento contra un poste de alambrado que estaba ayí tristoso, coronado despinas y sin jlores y se liso un chindondo en la me-capalera y se paró de cairse sentado un poco domesticado del hocico y dijo: "Aura me pongo a recordar con la mera memoria del cerebelo que yo no tengo por qué andar huyendo y menos agarrándome los calzones, porque ni tengo; además aura recuerdo que por borrar las fueyas digitales de mis pasos ya ni maté al mar del pescozón que liba a dar, porque se me olvidó y además es muy barrigón y es el mero campeón de peso concreto, que le dicen, y a lo mejor me nocauteya a mi irreverentemente".

Y se sacudió un chacuatete que se le bía parado en el entrecejo y se apretó el cincho con hebiya de ñudito y dijo que la vida era sueño, exceptro el hambre de puro apetito quiandaba y lera fiel y descupió buscando un basural suculento y siacabuche.

El cuento de Minchito con el mar jedentina

PUESIESQUE Minchito tenía cuatro años y un cepiyo en la frente que se lo peinaban con peinefino, y lo yevaron al mar para que lo conociera y cuando lo vio dijo: "¡Qué coichonote celeste y se le está saliendo el algodón!..." El muy tonto quera lespuma de los tumbos. Y le dijeron: "Siesa es agua, Minchito..." "¿Y onde está el chorro?" preguntó. Y se riyeron sus mamáes y le dieron un beso, como siera una gran cosa lo que dijo. Y cuando lo yevaron a la playa para bañarse en calzoncito verde dijo que lo vaciaran y que se lo golvieran a yenar porque unos chuchos siabían estado bañando antes. Y eneso vio un canegüe quiba virado de lado y pegó un grito y se jué abrazar de las caniyas peludas de su mamá y le dijo: "¡Mamayita, mamayita; ai pasó una jabonera brincando!" "¡Queseso!" le dijo la mamá "¡Algún cangrejito que viste!". Y entonces se jue caminando por la playona con un güacalíto y eneso una olita sacó un pescado que se quedó en seco saltando y Minchito golvió pegar aviada onde su mamá y le dijo yorando e miedo: "¡Ai mamá, un cuchiyó salió tirándome patadas!" "¡Que-seso!" le dijo la mamá "¡Alguna hoja quiba en el viento!". Y entonces vio Minchito quiba apareciendo un vapor aya lejos y se le quedó mirando con los ojos pelados y le dijo a su mamá; "¡Mamayita, la cocina e la casa se vino detrás, mierc!" "Siese es vapor" le dijo su mamá, entonces Minchito se jué a jugar y al rato regresó otragüelta corriendo onde su mamá y le dijo; "¡Mamayita, mamayita, viera, el mar mestaba haciendo así con la mano!" "¿Cómo?" le dijo la mamá "Así, y me queriya comer la caniya siguiéndome por la arena y como no pudo alcanzarme se regresó riéndose y diciendo: *Pero te vuá agarrar, pero te vuá agarrar*, y mejor los vamos porque también mucho jiede a sudor. Y la mamá le dijo que ya liba ir gustando y que no juera tonto y como eneso reventó un tumbo grandote, Minchito siasustó y dijo: "¡Oiga, mamayita, ya se quebró, ajajaí!..." y lo chiniaron por miedoso y siacabuche.

El cuento del señor que patió la bolejabón en el andén

PUESIESQUE Cachiñirbe y Tortajiota dijeron: "¡Hagamos bombas de jabón por carrizo!" "¡Sí!" dijeron y jueron a la cocina y en un guacalito hicieron espume-sapo con una bolejabón que siayaron en el lavadero. Y diay se jueron a la caye onde se viera la chulencia quiban a tirar y se sentaron en el andén y pusieron el guacalito en un hoyito y la bola en una laja y dijeron: "Ojalá que no vengán chuchitos y creyan questa bolejabón es coyol en miel, como en Corpus, y se la vuelen y luego salgan tirando patadas todos envenenados." Y metieron los canutos de papaya en el espumal y ¡tas! soplaron y no salió nada, sólo uñas escupidas de cuilio aburrido, y diay los volvieron a meter y les vieron el ojo a ver si tenían catarata de vidrio y tenían y los soplaron y entonces jueron saliendo primerito un retornado de vidrio; descués tres chiolitos se dejaron ir de desusadas encima de la chiolita grande denmedio y se quedaron agarradas de la mano al yegar abajo, en lo colgando, y diay asaber onde sescondieron y como Tortajiota siguió soplando la grande se engordó y siba engordando, riéndose y se puso una camisa de seda color celeste con listones de marfir y diay se puso a dar güeltecitas como para que la viera bien el sastre, jumándose un cigarrito que el humo salía haciendo dibujos de palmeritas y se puso un chalequito conchanaquer de bolsas coloradas y en el hojal un prendedor de muñequito quera un pulicía y era uno de verdá questaba deveritas en la esquina de la caye, traficando los artomóviles y que se espejiaba en la bomba chiquirristito, que ni miedo daba dése tamaño. Y entonces vino un soplido de aigre y se soltó la chulidad de bomba y cuando se vio sólita en el precipiso del viento encogió el estómago de puro mieditis currutaquis pronobis y miró para todos lados y dando güeltas para desenredarse de los vestidos de seda, sin poder, con los pañuelitos multicotorros haciendo así en el sol y en vez de bajar al suelo iba subiendo y pasó choyando una varanda de una ventana que ¡simás!... se destripa, ¡por un pelito!... y hizo: "¡ay!", y pasó entre cinco alambres telegráfiqus sin siquiera tocar uno solo y jué a dar con la frente en un papel gayardete festival, pero no se reventó, sólo siso un chindondo que niera hondo sino que al cóntaris fucilis, era puyudo como todos los chindondos quiuno siace. Y entonces salió la gran preciosura de la bombita al campuabierto, onde estaba ya liberal y sin peligro de atroyos y sólo el cielo que ni era peligroso, porque ¡ish! taba bien alto. Pero quiso la casualidencia, desgraciada del destino de la suerte perra que le dicen, y la malestreya de la fatalidad del tuerce, que se atravesó un zope funesto que no mira ondianda poniendo las patas el grosero y le dio: ¡irán!! con lala piojosa y la pobre bomba reventó: ¡¡pon!! más duro quiuna bomba de carrozas de la fiesta, y ¡qué! siera que en el mismo irstante, un señor gordo quita saludando con el sombrero a unas niñas, patio la bolejabón que tenían en el andén y se jué de culumbrón pegando un terrible nalgazo en el suelo y quebró el bastón, un reló, el sombrero de paja y un cuenterete que yevaba guardado por dentro y que dijeron quera un gomoplata de güeso y quiba costar que soldara. Y yegó un gentiyal de gente a pepenar al señor gordo y se lo yevaban y Cachiñirbe y Tortajiota iban detrás rempujando la gente y bien juriosos diciendo: "¡Ese señor se yeva la bola prendida en un zapato! ¡Queremos la bola, mañosos amontonados!" y les dieron unos coscorrónes y jalones diorejas hasta que se quedaron y siacabuche.

El cuento de los diablos costaludos, la pelotera, mojazón y lestampida

PUESIESQUE taba yoviendo agua y *entonce* dijeron Canuto y Popoquite: "Juguemos de diablo encostalado"; "¡sí!", dijeron y jueron a la tienda de su tía Monchita y se sacaron descondidas dos costalitos y con unas tijeras ¡tas! le abrieron un ojo a uno y ¡tas!, le abrieron el otro ojo y "¡tas!" al otro y "¡tas!" y dijeron: "No liabramos boca, porque para qué, porque sioye bien. Y se chuloniaron todos y se metieron los sacos en la cabeza y miraron por los juracos y entonce miraron que miraban bien y dijeron: "¡Monos por la cayes del pueblo y vamos a la iglesia!" y se jueron debajo del aguacero por enmedio desempedrado haciendo así los charcos, con los pieses y como los sacos bían tenido azúcar iban bien pegajosos.

Entonce Popoquite iba detrás y vio por los juracos del saco que se le miraba a Canuto todo el sisiflite pelón y le dijo: "¡Tapate el jundío con las manos porque aistá la niña Carmen en la ventana de su casa y te va a ver!" Y Canuto le dijo: "No liace; como no se me mira la cara no me da vergüenza." Entonces le dijo Popoquite: "Sí, pero puede creer que sos yo" y siguieron caminando y la niña Carmen se les quedó mirando y entonce les dio vergüenza debajo del costal y Canuto se tapó con una mano adelante y con otra mano atrás y pasó como quiba corriendo a cabayo, y entonce Popoquite se safó el costal para que lo viera la niña Carmen y le dijo: "Mire niña Carmen yo no soy aquel que se le va viendo el jundío!" y la niña Carmen se tapó la nariz y le dijo: "¡Tápate muchacho insolente!" y entonce salió corriendo Popoquite porque no siabía fijado que al quitarse el saco se bía quedado en pelota y siacabuche.

El cuento de Ponche y Chicuite que soñaban de juguete con el chucho ciclista que soñaba deveritas

PUESIESQUE "¡Durmamos!" dijeron y se acostaron con los ojos bien apretados y algo e risa en una punta de la boca, "y que vos hablabas tu sueño y yo el mío, y el chucho como es chucho, que no decía nada". Y el chucho taba también coneyos debajo de una mesa pero él sí taba bien dormido y unque no decía nada bien se miraba quíba en bicicleta soñando y daba unos pitidos de ladrido en las esquinas "¡guay, guay, guay!". Y entonce Ponche habló su sueño primero y dijo: "Ando en un patín por un vientarrón azucarado color colochó, y meviene sandiniando un chucho con tamaña rabia en la boca caye".

"Y a mí" dijo Chicuite, "miando subiendo en una torre rojita de puro chocolate como la torre de "no patiés" ques inclinada en las tarjetas postales de París, Roma y Retaluleyo".

"¡Pera te!", le dijo Ponche: "Yo me saludé con un eskimo-pie que estaba pescando y bayenas en un hoyo del hielo y le dije: Saluten mea culpa al tuti-fruti del paíse de manchucón que se guevió el Japón" y se sonrió y me dijo: «¡Ya te vuá yevar al colegio jttepuerca quiandas capiando!» y miso así el ojo y apareció un letrero detrás de un tempañe de minuta que decía "Agrora bo-rial" como siera un turco diciendo "ahora por un rial" y después apareció unos dos ratoncitos blancos desnudos con un letrerito que decía: «¡Viva Méjico!» y ¡tas! pasó volando un pájaro serrucho"... Y Chicuite le dijo: "Ca-yate tonto, que voy en gondole por una cluaquíta y dende la oriya me saludan con sus boleros los termómetros del país de la jiebre y hay una olorzón a queso flandis con gusanos y un chino está sentado en un plato de china, y, y, y..." "¡Ya no hayas ni qué decir!" le dijo Ponche, "deja que te siga mi sueño". "¡No!" dijo Chicuite, "¡ya miaburraste que ni se entiende lo que soñás!" "¡Pues ya!" le dijo Ponche "¡quizá soy como vos que sólo tonteras decís!"... Y se agarraron a la lucha y despertó el chucho y salió huyendo y pitando duro y siacabuche.

El cuento del loco cuartero, mechudo del pelo, que decía tonterías y se mordía los dientes con la mano

PUESIESQUE el loco Pujagua andaba buscando císes en el empedrado de la caye, con tamaña cabezota mechuda, y iba despacito pelando los ojos sin hayar. Entonces Metileno y Julio Julianito que bían salido de lescuela se bajaron del andén y le preguntaron haciendo así los ojos por el sol: "¿Quianda buscando?" Y el loco se riyó color de melcocha y les dijo: "Los cuises que se le cayeron a don Miguel". Y entonce Metileno y Julio Julianito se jueron buscando con él y no hayaban más que hormigas. Entonce le dijo Julianito al loco Pujagua: "¿Y cuándo se le cayeron?" Y el loco Pujagua se volvió a rir ama-riyo y le dijo: "Dende el Santuentierro cuando Regalado era el obispo". Entonce le dijo Metileno a Julio Julianito: "Nos ta tirando; jeso hace un pencazo diaños que jué! monos". "¡Petate!" le dijo Julio Julianito, "a ver si sihaya algo". Entonces Metileno le dijo: "Ai quédate con ese loco prororoco, asolián-dote, yo tengo hambre". Y se jué. Entonce al rato diandar por la caye le dijo Julio Julianito al loco Pujagua: "¡Ni sihaya nada, ya se los yevó el aguacero!" Entonce el loco se mordió la palmelamano y le dijo gritando y tirando patadas en el aigre: "¡Maldito, maldito, cabsa vos ya miorinó la luna toda mi sombrí-ya!" y bufaba contra las paredes y Julio Julianito peló los ojos y salió a la carrera bien amariyo y siacabuche.

El cuento del loro antiparras que hablaba por la boca

PUESIESQUE la señora Bonsiniata tenía una tiendita con chornos, salporas, escobas, jatriyas, lazos, majonchos, cucarachas, unos gatos dormidos y un loro en una estaca (pero parado arriba, no ensartado). Y el loro no lo vendía sino que lo tenía para platicarle tonteras cuando no yegaban viejas a comprar. Y el loro se yamaba bien feyo porque le decían Erodos Antiparras, asaber por qué. Y se sonaba en un pilar porque no tenía pañuelo, y va de mentarse el hijue-puerca que no sestaba quieto y diciendo siempre; "¡Te corte la cabeza Juan-cho baboso, te corté la cabeza, baotísmame por ofeta maladito!" y otras tonteras como: "¡Qué achorcholado estás lorito! ¿Estás costrípado? Le gua pedir a San Dunguero que miaga el milagro de que te cure; ¡ay sí!..." O sino: "¡Gordo estoy de la barriga, de tanto mascar la miga!" O decía: "¡Este catarro luagarro, que no se me escurra, quiero la perra y la burra parirme para Igalaterra! ¿Qué ya comenzó la guerra, lorita? ¡Urra!" Y otras estupidencias más malcriadas que lenseñaba la seña Bonsiniata. Y un diya yegó un limosnero a comprar limosnas y dijo cantando: "El Señor poderoso alumine los corazones cristianos para socorrer al pobre desvalijado que perregrino por los senderos del mundo terereré, terererá, terererundo pando, que no sé qué, que no sé cuando. .." Y el loro se guindó cabeza bajo y le dijo: "¿Qué dicen las olas rompiéndose asólas? En riesos peñascos, murmuran a Dios". "¡Adiós señora!" le dijo el mendigo bien humirde creyendo que le decían adiós. Y ya se iba pero le dijo el loro: "¡Vuelva, vuelva cabayero y escoja la quiusté quiera!" Y bien contento se golvió el limosnero y sestaba yevando las carambadas de la tienda, cuandueneso yegó la seña Bonsiniata y le dio con una tranca en la mand y le dijo: "¡Agusivo, no te robes mis carajadas!" Y el pobre salió huyendo bien asustado con su trancazo, echando mardiciones con cruz y el loro sólo se riyó, se limpió el pilar en la nariz y dijo: "¡Mi tierra Jocotenango, José María se yamaba el jraile, le toco un tango para que baile!" Y como la señora Bonsiniata andaba brava le sampó una nalgada en la cabeza con toda su alma y el loro hizo: "¡Guach!" y se sísflió del susto y siacabuche.

El cuento pe la mula morida que creyó questaba viva y estaba tonta la pogre almita matere

PUESIESQUE una pobre muía morida de una su herida que le dieron gratis en el occipucio y se ingangrenó todopoderosamente sin remedio ni curación posible, asigún aqueyas gentes picaras que ni la curaron porque dijeron: "De todos modos ni aguanta ya con la carga y sólo come, se riye de noche desvelando, y ni tiene hijos porque es brigida del vientre.

Y cuando eran aya como las tres de la mañana (ques cuando es más noche) la pobre se emboló de un su desmayo quera la hora de entregar a cada cual lo suyo: a Dios su alma ecuestre y a los zopes su cacastre pedestre, dicho seya sin ofensas ofensivas porque todo es deste mundo perro.

Pero como quizá Dios estaba distraido en sus meditaciones celestiales lalrna de la muía se paró en cuatro patas (porque para pararse en dos patas taba muy anémica todavía) y se riyó contenta haciendo trepidar con su risa las arpas oleas, no como antes que trepidaban los tambores del ecochueco. Y cuando percató su triste calabre tendido largo a largo junto al cercuepiegras dijo compadecida con triste sonrisa de cuero: "¡Umm... que pobre bestia quiá venido a morir a mis plantas por asociación de ideyas. Pensar que hay seres rumiantes tan desajortunados que no tienen ni petate en qué cáir muertos!"...

Eneso voltio a ver a lizquierda (ques la derecha en esas regiones ultratúmbicas) y vido primero con naturaliembre, después con asombro y después con verdadero espanto culinario, quiba pasando muy distraida una burra con ocho patas y cinco orejas (una deyas era nada menos y cuntimás quiauna oreja de jarriya). Y en su desconcertación inminente se dijo: "¿Cómo es posible que descurran con toda naturalidad burras de tanta pata y oreja y yo esté despierta de los ojos y en mis cinco sentidos y mis cuatro cascos?"

Y ya liba a palmotear a la burra para hacerle un interrogatorio pertinente, cuando vido que la burra liba voltiendo a ver con antiojos ahumados, sonrisa amariya y jumando puro:

"¡Esta nués conmigo!" gritó con el estómago.

Pero era con eya. Y cuando se quedó mirando su propio pecho vio quera trasparente y que su corazón era un gran sapo que se desinflaba y se inflaba con sonrisa inefable en los carryos.

"¡¡Esta nués conmigo!!" golvió a decir. Pero era con eya.

Salió a la estampida cuando se reconoció en el tumulto de güesos questaba morido a sus plantas y porque ya jedía decorativamente y los zopes comenzaban a tirarse de las ramas de un guayabo para ir a averiguar quién anda dejando tonteras al descuido enmedio de la vía pública. Entonce al darse un trompezón en una macoya de lirios la muía continuó continuando por el espacio del aire al trote y sin patacán y dijo de súbito inesperadamente: "¡Chis, candiles, sinues tan mala la dejunción que se diga, cuando uno zarpa viento en popa a toda vela hacia las riquísimas praderas de los campos eliseyos, que les dicen!" Y se saludó eya sola sonriente y militar bien güeca, porque sólo era el julón del alma matere... y siacabuche.

El cuento del despejismo termino medio casi imposible de describir pero que permanece en la fotografiya de la memoria de modo indeleble

PUESIESQUE Lolo y Qiilo se vislumbraron deslumhrados de las cejas un despejismo en un playón y disque se miraba una lagunita diacuís haciendo así el peyejo de pura plata, onde libada cosquiyas el sol y diajuste una niña en pelota quiba a bañarse con guacalito, pashte, jundío y todo. Pero todo era puritita güáshquila porque no bía ni laguna ni la gotra, sólo un arenal con algo de mozotes y unas malcriadezas de boteya quebrada y kakevaka seca de vaca gorda. Y la niña andaba el pelo suelto, pero no se liva porque !o tenía enraizado en la moyera y daba pasitos tembeleques y metiya la pata en lagua para ver sistaba helada y como estaba, quizás, levantaba los brazos como alas de poyo, aletiendo desclumadas. Y el sol era la pura megambreya tonatiú, de juerte, quihasta chiporrotiaba respingando porque eran las meras doce ocloque del equinorsio, cuatentinueve grados, centrifugos farenjeta, como dice el maishtro Gabino.

Y Lolo y Cbilo taban magiados de asombro mirando el jenómeno natural, que no era tanto el salvo las partes de la sirena tropical sino el despejismo ilusorio producido por la refrigeración del vapor diagua en la transtuesfera caliente del arenal puramente giológico.

Y en un resoplido que pegó la brisa ya en las últimas boquiadas quizá menió los espejos invisibles porque, como en puro cine, parlante en colores, la bañista los voltio a ver y les gritó: "¡Cipotfos curiosos de la nuca, ya van a ver, ya le buir a decir a sus mamas que me están ispiando desafortadamente. Esta clase de despejismos no son artos para menores!"

Y ya liban a contestar apenados cuando les gritó haciendo así el guacal: "¡No contesten, cipotes tontos, síesto es pura aparición de mentiras, pelen las pepitas aura que pueden que si no ya nuai cuando!"

Y se riyeroa bien contentos con dientes de potrío y se tiraron un puyón caduno en la barriga con la mano como daga maliciosamente pero felices porque ellos sólo merban una quiotra lavandera prieta restregándose con peine-mico y generalmente neishna del lomo y anciana por calcañadidura.

Pero quiso el tuerce de la suerte perra que una nube descarriada se viniera a zampar entre el sol y la laguna y todo se destiñó incontinenti y cuando jueron corriendo a ver, sólo hayaron un chiribiscal caliente, los jundíos de boteya y unas fueyas de paso, pero no de la niña, sino dialguna culebra de cuerpo entero. Y dijeron: "¡Qué vaina deste mundo rial!" y se jueron a beber agua a un ranchito zapito questaba currucado mirando para allá y siacabuche,

El cuento de la niña bañada que les toco la traguata por asustar

PUESIESQUE una niña era bien bonita, catrincita, taconalto y regalaba dulces coa los dientes pelados en una ventana de jierro, y diayí se miraban: un chuchen echado con orejas sin güeso (porque las tenía aguadas y colgando); una alfombra diun payis que tiene nombre cochino; un piano, pero no de tocarse con cigüeña de auto, sino que de tocarse con las uñas y aniyos puestos, parecido a unos que tienen una ventanita enmedio por onde se ve questá yo viendo cuando suena y que suenan solos a veces; pero menos arre-chito; un espejón qués de puerta entera y que da a un cuarto onde hay los mismos mebles y la misma niña con el mismo chucho sólo quialrevés; unos siyones que al sentarse uno con las nalgas siapachan como cachetes de gente gorda y suspiran; unas cortinas de jlores, que ni son cortinas porque son bien largas delalto de las puertonas y que tienen cinchito la pura mar y sus conchares nácares, y un racimo de luces colgado del techo que tiene jormas de jlores y electricidá bien cara. Y la niña andaba siempre bien olorosa y bañada, tapada con Kka-mona japonés de flores y mariposas de colores y cuando regalaba dulces decía; ¿Os gustan los dulces? No comáis mais demasiados que podéis entrapar un dolorico de estómago", porque hablaba una lengua parecida al español y que le dicen casteyanos. Y liba dando un caramelo a caduno con los dedos tiesos y las uñas postizas de color colorado. Pero los dientes eran blancos y de verdá y los ojos también porque se reyiyan y le relampaguiaban y debe haber dado besitos, pero como había balcón de jierro... ¡asaber!... Y la Bimba le dijo un día: "¿Qué para tocar quiere el piano?" "¡Claro!" le dijo eya, "¿pues que te imaginabas que lo tenía para asustar las ratas?" "¿Y por qué no nos toca la cucaracha? le dijo entonces la Dominóla. "¿Os voy a tocar la Tríagata" dijo y destapó el labio diarriba del piano que peló tamaños dientes y se sentó a la ruedita diabajo del jundío y empezó a pegarle tarascadas al piano quiasta risa les dio a los mirones de la ventana y liacía como bicicleta con las patas y era un ruidal del diablo, y por estar viendo en su cuaderno de chimbolitos que tenía enfrente se liolvadó que estaban mirando y se zoco después a cantar como gayina quiacía! "Cocaquicacucaquicacó!" y jueron las risadas y la carrera que pegaron todos y siacabuche.

El cuento del tambor embrujado que se sonaba sin pañuelo

PUESIESQUE ño Nayo tenía un tambor de dos cachetes, que decía quera hecho de barriga de músico gordo y que unos manchones prietíos eran el umbligo que como yastaba estirado no se sentía con hoyito y el tambor decía de un lado: "¡Con, con, con!" y del otro "¡pee, pee, pee!" y tenía tirantes como los turcos, sólo que de cueruecuche, y le bían pintado en el lomo: primero un pato voltiando a ver con los ojos cerrados; más aya unos indios hincados rezándole a una virgencita prieta unas palabras que decían: "Virgen de los Remedios, sálvalos de tu reino te venaste de grasa del resplandor de nuestro señor escontigo questá sentado gratis en la diestra miraculosa de dios padre, rodiado de uno quera ubín y un serafir, amén". Y todo el letrero salía de las bocas de los jinchos, y daba la vuelta al rendedor del tambor. Y bía pintado una jlor sin olor, y un catacor, y una culebra chinchintor, y otras carambadas de difícil recordación auditiva. Y ía Cuica con la Tulia lo jueron a sonar, sin pañuelo, sino que con la rodíyita del dedo señalador, ques el que le sirve a la gente para puyar los gatos questán dormidos en las ventanas, al pasar. Y cuando el tambor habló lo alcanzó a oyr ño Nayo y se vino a ver quera. Y entonces hayo a la Cuica leyendo el misterio y a la Tulia poniendo el oído, y les dijo: "¿Qué les encanta mi tambor?" "Sí", le dijeron eyas con algo de pena y un poco de güergüenza rísosa. "¿Y por qué les gusta?", les dijo ño Nayo. "Porque es gordito, cachetincbado y suena al hacerle cariño", le dijeron. "Es qués diondacorta" les dijo ño Nayo secándose las manos en un pedazo de tuaya shuca. "¿Y qué no le duele la muela?" le preguntó la Cuica. "No porque es brujo mi tambor" les dijo ño Nayo y lo sonó con un palo cabezón y el tambor ladró duro. "¿Y para qué sirven los muñecos que tiene en el cincho?" le preguntó la Tulia. "¡Ah!" le dijo el viejito, ¡pues aishtá el fusible verigüel con papas, y el secreto!". ¿Y qué son secretos de tocador, pué?" le preguntaron. "¡Porsupuesto que desdeluego cornonó!" les dijo ño Nayo, "son secretos de tocador porque son al sacar son, y es tocador al tocarlo con el boliyo". "El boliyo es usté questá bolo!" le gritaron y salieron corriendo agarradas de la mano y siacabuche.

El cuento de la lucita misteriosa, el tesoro, el pirata y el tonto derrochante

PUESIESQUE en el traspatio de Güiríní salía de noche una lucita amariya en un rincón y un día que la miraron Güiríní, Lengüeta, la Marilisa, la Rute, Colín, Pujugato, la Pirula y Neneto, salieron a la carrera y yegaron onde estaba Grumesindo, el criado y le dijeron: "¡Vieras Grumesindo, ayí en el traspatio en un rinconcito de la galera se ve una lucita que tastaseya y camina como trompo!" "¡A la barcaila somalilanda!" les dijo lavando una boteya. "¡Ese conseguridá ques tesoro enterrado por algún dijunto que se murió!" "¡Uy!" dijeron todos y golvieron ir a ispiar y al rato yegó Grumesindo a ispiar también y le dijeron bien ronco: "¡Ayastá, mira!" y estaba haciendo así la lucita comuenano que siacurruca y se para, siacurruca y se para y les dijo Grumesindo: "De fijo que si nús un osorio de güesamenta, es guaca de puro pisto macaco, de los quenterraban los viejitos denantes cuando siban destiñendo y no querían gastar su pisto ni dárselo a sus parientes". Y se jué a lavar más boteyas. Entonces Güiríní yamó a su chucho Pirata y lenseñó la lucita y el Pirata hizo: "¡Guán, guán!" y sin miedo a los espantos se jué a rascar en el suelo onde salía la daridá. "¡Es tesoro!" dijo Güiríní, porque como Pirata es pirata sabe deso y ya lo vamos a sacar mañana con luz ayí onde hizo el hoyito y por lo menos son mil miyones de pesos que nos tocan a caduno. Y se jueron contentos hablando de lo quiban a comprar, y dijo Güiríní, "Yo con mis mil miyones vuá comprar sententidós agrioplanos de todos colores y con zumba; una casita con sólo ventanas y sin puertas, enladriado dioro y tres pares de zapatos". "Yo no" dijo Lengüeta. "Yo vuá comprar con mis mil miyones: un rijlito e viento para cuanduaga calor, cuis de conserva blanca, un cadenechucho para cuando tenga uno que se yame *Chámatele* y lo que me sobre lo vuá echar en una arcancia de librito". "Y yo" dijo la Rute, "con mis mil miyones vuá comprar un espejito, colorete cuete, tacones altos, un cinchito relámpago, un dientediore, medias con pelitos rubios como los diuna gringuita turista y unas chachamas de seda para dormir vestida diombre y con perjúmene. " "¡Qué cochina!" le dijeron y la Marilisa dijo: "Yo, con mis mil miyones vuá comprar: una rueda de cabayitos cuadrada y con jirafas; unos antiojos onde se mire todo cerquita y nuesté; unas zapatiyas de cuerda para no dar pasos; un dulce que se chupe y se chupe y se chupe y no siacabuche nunca; una sombriya de cristal y un paragües de terciopelo con musiquiut" "Yo" dijo Colín "vuá comprar una tortuga que tenga caparacho de cabcho, relumbroso, con oriya dioro; una pistolita que tire serpentinas para asustar ladrones y rateras que no les anden quitando las ratas a los gatos; y además un gran telescopio para mirar todas las estreyas del cine sin pagar. " "Yo no " dijo la Pirula, "yo vuá comprar con mis mil miyones un montonis de nubes para dormir encima y para comer con cuchara; un espejo onde se mire uno, y salga un destornudo corriendo y un letrerito que diga «No me mires, no me mires, cara de gato levudo, porque cuando pindo pando miras, me tiro un destornudo. »" "¡Qué papa!" dijeron todos riéndose, y Neneto dijo: "Yo guá complal con los mil miones, un montonal de pisto pala cegalal a los limozneros él sábado, y vuá id yenal las cajitas de noyito de las iglesias y vuá yamad un puñalal de ladlones shucos y los vuá vestid con fraque y bolerito pada que no les digan nada cuando anden jugando de lobar pisto y diay guá salid codiendo con un costalón de biyetes y los vuir pegando en las esquinas de las casas y fie subo un aidoplano y tiro desde adiba los biyetes cuetes que caigan haciendo así. " "¡Qué derrochante!" dijeron y se jueron a dormir para ver si siquiera soñaban quera cierto y. siacabuche.

El cuento de gorro gorrito y gorro gorrión con la trompeta y el cajón

PUESIESQUE bía una tuaya colgada y ¡chas: pasaba uno y se limpiaba y ¡chas! pasaba otro y se limpiaba, y liban dejando toda chuca, la pobre tuaya, hasta que eneso yegó la señora Cirila que tenía un lunar de pelotía en la quijada y otro en el mero lomo de la petaca y un gato, ¡ah!, y unos periquitos verdes comiendo masa desa que le sacan a las piedras de tanto restregarlas. Puesí:... y yegó y dijo: "¡Jm, estos desgraciados que se limpeyan en la tuaya de don Evenor!" y diún jalón se le y evo. Entonces Moncho y Lolo la siguieron y eya tiró la tuaya en la ropasucia y se metió al común. Entonces eyos yegaron al cajón y caduno agarró su trapo y salió en virasen y Moncho yevaba uno quera una media y Lolo uno quera un calzón de vieja y se jucron al patio y hicieron un gorro de media y un gorro de calzón para jugar de día e los reyes; se aliniaron todos en jila los dos y Moncho con una trompeta del embudo e la leche y Lolo con un cajón iban marchando y tocando un valse ligerito por el corredor hasta que los vio la señora Cirila y les gritó: "¡Avemariapurísima, queso, la media entera de su mamá lan partido por la mita estos indesuelos del diablo y los calzones de la niña Pacita; bandidos, insurretos, groseros, con esos trapos en la cabe2a, ¿qué no ven que están bien puercos y jediondos de puto desaseyo?" y se jaló el pelo de contenta y siacabuche.

El cuento de la Titila y la Camucha que andaban mirando el pulida de la esquina

PUESIESQUE la Titila y la Camucha dijeron quiban a ver al pulida y se jueron, y el puliría estaba parado en lesquina y eyas agarradas de la mano se pusieron a mirarlo y a dar güeltas alrededor. Y dijo la Camucha: "¡Ve, qué bonito el pulicía!", y la Titila dijo: "¡Qué chula la lapidita de hierro que lián punido en la chaquetía que dice 49!" "¡Tonta!" le dijo la Camucha "siés un corazoncito de plata para adorno." Y siguieron dándole la güelta agarradas diun dedo, y el puliría taba bien azorrado haciendo como que miraba para todos lados. Y le dijo la Camucha: "¡Uy, qué feyo el garrote, parece chorizo!" Y la Titila le dijo: "Pero a mí me gusta el cinchito porque tiene un descudo en leviya y porque anda una pistolita colgada con tubos y todo."

"¡Eeee!" le dijo la Camucha, "pero el calzón no me gusta, porque ta todo remendado del jundío con hilera diotro color."

"Ni a mí me gusta el bigote", dijo la Titila "porque parece cepiyo e zapatos." Entonce el pulicía se les quedó mirando bien jurioso y les dijo:

"¡Vaya, muchachitas, sigan su camino si no quieren que me las yeve; sólo andan irrespetando lautoridá!" Y les sonó el zapato en el andén y eyas se jueron yendo despacito, voltiándolo a ver y cuando iban lejitos le dijeron: "¡Cuilio vestido!" y salieron a la carrera y siacabuche.

El cuento de la luna de miel y el besote

PUESIESQUE Moflete y Masiluanga pasaron por una ventana de unos recién casados y se pusieron a ispiar por el balcón detrás de las cortinas de encajes y le dijo Mofe: "¿Onde bran dejado la lunemiel?", y le dijo Masi: "Ya se la han de haber comido las moscas." "¡No sias bruto, la lunemiel se la comen eyos!" Entonces salió una carota por el vidrio y hizo la boca como hablando en cine mudo, pero bien jurioso y Mofe y Masi le hicieron una mueca bien feya con saliva y salieron corriendo. Entonces se abrieron las ventanas y salió una cara con bigote y una cara con achote, de mujer. Y miraron para la esquina y se hablaron y volvieron a mirar y se hablaron, y ¡pan! cerraron. Entonces se regresaron Mofe y Masi y ¡tas! ispiaron lijerito y se estaban dando un besóte junto a un camastrón y les gritaron: "¡Cochinos, con miel!" y salieron a lestampida a cair en los brazos de un cuilio que venía descruzando y que les dijo: "¿Por qué van corriendo?" "Es que está muy caliente el suelo", le dijeron, y los soltó, y siacabuche.

El cuento del misterioso barrigante quiasaber quera y que se supo por fregar

PUESIESQUE Cususapo tenía un precioso barrigante farolero que se abría como naipe barajado, se enchutaba en la invisibilidad o se desperezaba gatiado como vosteando con grito. Y un diya dijo: "Yo soy un pobrecito descamisado diambre y lo vuá empeñar al barrigante para poder comer". Y se jué con él y le dijo a un don Braulio que tenía un mesonsito bien chiquito, que quizá ni mesón era sino mesita: "Don Braulio: ¿en cuánto me empeña un barrigante que aquí traigo envolvido?". "Yo no sé ni nadie sabe qués eso de barrigante" le dijo el viejito. "Pue es" le dijo Cususapo, "un barrigante farolero que siabre naipiado, siacurruca y se culumpia, suspira diamores, eru-ta sin malcriadesa, se enchuta en la invisibilidad y se despereza gatiado". "¡A la gran flauta!", le dijo el viejito rascándose el homoplato de la nalga. "¿Y qué carambada es, pues?"... "Si la quiere vet se la mostró", le dijo Cususapo. "Enseña" le dijo don Braulio, y entonce Cususapo sacó el paquete y lo desperiodicó en un dos por tres, y entonces el viejito entendió y le dijo: "Ya sé: es un acordeón". "¡Segutis!", le dijo Cususapo "un acordeón que también le dicen bandomión: pero como es mismamente una barriga respirando como cuando los bolos están dormidos y la panza pelada, por eso le dicen barrigante. Farolero es porque parece farol chino desos de papel con colores; que siabre naipiado porque al abrirlo así, se barajeya chýón: ¡toro-rerí!...; siacurruca y se culumpia así: ¡tororeró!...; suspira díamores: ¡urirariú!...; eruta: ¡foc!... sin malcriadesa; se enchuta en la invisibilidad porque al afrentarse se hace chiquitiyo; y se despereza gatiado, porque arque-ya el lomo y sestira". "¡A la gran flauta, con el acordeón!" le dijo don Braulio "¿y cuánto querés por él?". "Nuestamos díacuerdb" le dijo Cususapo "y ya no luempeño porque ya mi arrepentí al decir sus graciasíencias del pobrecito, y además que va yorar mi barrigante encantador" y dio la güelta y síacabucho.

El cuento del tren divierta que asustaba por la puerta

PUESIESQUE Cuilio Terciopelo y Tuntuníto se hayaron una carterita con tres colones, de pura suerte en la bolsa de un saco que estaba colgado en un comedor de porayá y dijeron: "¡Gastémolo en ir en el tren i" Y se jueron a una estación y compraron pasaje para la otra estación de más aya. Y entonce les dieron unos tiquetes bien chulos con una banda colorada terciada en el pecho y un hoyito para colgárselo del ojal. Y dijeron: "¡Qué chulencia de tiquetes!" y Cuilio Terciopelo le dijo a Tuntuníto: "¡Están bien nuevitos, y eso que dicen que son de segunda!" "Sí" le dijo Tuntunito, "si jueran de segunda mano tarían chucos de la camisa". Y salió el tren con un pitido y tocando campana. Y Cuilio Terciopelo iba muertuerisa juntua una ventanita y Tuntunito asustado con los ojos porque vio que las cosas iban patinando como si las bían puesto en un suelo enjabonado. Y diay oyeron que el tren iba diciendo: "¡Choco flojo, choco flojo!" y después "¡Sitiapacho te machuco, sitiapacho te machucho!" Y ya más allá que alijeró sólo decía: "¡Monos, monos, monos!". Y se miraba por el balconcito un montón de casitas nadando y unos cerritos que estaban jugando carrucel en un gran discote de {ológrafo. Y le dijo Tuntunito a Terciopelo: "¡Yo creyó queste tren yeva guaro, porque mestoy embolando!". "No siás animal" le dijo Cuilio, "lo que yeva es virasón!" Y se rieron y sacabuche.

El cuento espantoso que nisiacabó

PUESIESQUE la Martía les dijo a la Lucha y a la Chifanía: "Contemos caduna un cuento de miedo" "¡Sí!" dijeron, "contá primero vos" le dijeron. "Güeno" dijo: "Puesiesque en un cuarterón oscuro tenía una señora un cofrón con yaves quiacían: «¡tilín!» y que cuando se levantaba la tapadera hacía: «¡cuij!» y un día quera de noche dentro un loco sin mirada con ojos así y las manos como cuicas, vestido e negro, pelo pacho, labio sin visagra y caniyepalo ¡uy!, y yegó quedito al cofre y como tenía las yaves, ¡tililín! lo abrió y ¡cuij!, levantó la tapa y comuera grande se metió en él hasta las rodiyas y miró para todos lados y diay se riyó «¡ejum!» como mueca y era tuerto diun ojo y siacurrucó, y cerró ¡cuij!, el cofre y se quedó adentro."

Y la Chifanía le dijo: "¡Uy, ya no sigas que se me levantan toditos los pelitos del peyejo! ¿Y qué hizo la señora?" Entonce la Martía siguió diciendo: "Eneso, por una ventana entró un cuchiyó (¡no me peyisqués!), y hizo así, fíjate, la aldaba ¡tas! y la destrabó (¡soltáme, sino no sigo!) y siabrió la ventana y salió paradentro la cabeza diun ladrón"... "¿Y en qué se conocía quera un ladrón, pué?", dijo la Lucha. "En que sí", le dijo la Martía, "en qué tenía el pelo peludo, los dientes salidos parabajo ashí, y una cachucha soplada con cuadritos y todo." "¿Y qué hizo el loco?" preguntó la Chifanía. "Perate", le dijo la Martía. "El ladrón metió una caniya negra y diay otra caniya negra y dentro al cuarto. Y como la dueña del cofrón dormía en la mediagua oyó ruidito y se jué sentando debajo del mosquitero qués un cuentón así, de panalito para que no se salgan los mosquitos y para lunamiel que no se mire que los que se casan no se duermen sino que sestán besando." "Seguí del loco, pué", le dijo la Chifanía. "Y del ladrón", le dijo la Lucha. Y la Martía dijo: "¡Cues sí les estoy desplicando cómo se sentó la vieja!" "¿Y no dicistes que era señora cué?" "¡Lo mismo da!..." les dijo y siguió diciendo: "Se sentó la señora y entonce como el ladrón oyó que tentaba la cajaejójoros se jué acercandito, acercandito, con las manos así... Y ¡tas! la apercoyó del pezcuezo, duro, y la vieja pe)ó,, los ojos zarcos y dio un quejido: ¡jujujujú!... como violón y se desmayó. Entonce el ladrón le puso un trapo en la boca y amarró con las sábanas. Descués se jué directo al cofre para ver qué hayaba"... "¡Uy!" gritó la Chifanía. "¡Ya no contés, ya no contés porque ya sé lo que sigue y me da miedo!" "¡Y a mí también!" dijo la Lucha. "¡Puesiaquí viene lo más mejor!"... les dijo la Martía "porque entonce"... "¡Ber, ber, ber ber, berü" le hicieron con el dedo en el labio y no la dejaron seguir porque se corrieron y siacabuche.

El cuento de las espantadas inventadas y el premio arrojado

PUESIESQUE se juntaron en la casona de Jedepor: Bujuyaso, Manos más Grandes, la Pinpirina, Coliotoero y la Cuncunita y dijeron: "Juguemos de espanto y el que saque el espanto más arrecho, ése le damos un premio." Y dijeron todos: "¡Sí!" y juntaron entre todos seis centavos y se sentaron en el corredor y el espantador iba a esconderse en un cuartito que estaba yeno de calaches viejos. Y el primero fue Chotero que se estuvo un ratito y todos esperando hasta que se abrió la puerta y venía con una tumbía vieja metida en la cabeza haciendo así las manos y diciendo: "¡Ancanganaca, ancanganaca!", y lo aplaudieron y se metió riéndose y se salió a sentarse y entonces jué Jedepor y sestuvo un gran rato y cuando ya le empezaban a chiflar apareció en la puerta oscura de culumbrón, y en el jundío del calzón chele siabía pintado una carota con carbón y venía reculando y diciendo: "no" con las nalgas y le tiraron tetuntas y lo aplaudieron, y entonces jué la Cuncunita y al rato salió con una escoba y se bía echado una sábana shuca encima con todi y escoba y parecía una mujer altota cara chele y venía andando con las patas abiertas y diciendo: "Churchi, churchi" y la aplaudieron y entonces se metió la Pinpirina y salió con una sombriya vieja y un bolero viejo metido hasta el pescuezo y diciendo: "Grug grug" y dando saltitos y la aplaudieron, y después se jué por último Bujuyaso y al ratito abrió la puerta, bien amariyo y con el pelo bien parado y daba miedo y lo aplaudieron y dijeron que era el premiado y le dieron los centavos pero él los tiró al suelo y se jué yorando porque dijo quel no había hecho nada sino que se había salido porque le bían agarrado la caniya en la oscurana y siacabuche.

El cuento de Mélico y Caitío, que se bañaron debajo del paragüe murciégalo

PUESIESQUE venía una gran tormenta haciendo, "¡buuu!..." y "¡chisca, chisca!..." con los relámpagos y el paragües no se quería abrir quizá por no mojarse el irfeliz y el viento bien juerte los repujaba contra los cercos de pina, y va de pujar queriendo abrirlo y le dijo Mélico a Caitío: "¡Este cuento tiene yave quizá!" y Caitío le dijo: "¡Asaber si siabre con un secreto como la cueva de Alí Baba!" Y le gritaron: "Sésame abrite" dando con el pie en el suelo y ¡nada! Y la gran tormentona negra, negra, iba ya tapando todo el cielo y "¡chisca, chisca!" los relampagotes calzón roto pasaban encima y ya las nubes tenían tamaña barba encimelcerro, y los palos salían corriendo en el mismo puesto. Eneso "¡rabra-katán!" se desguindó un rayo como espejo quebrado y el paragües se abrió del susto, diun solo bejigazo, y el viento lo yevaba diarrastrada contodi Mélico y como Mélico tenía agarrado del brazo a Caitío, los dos iban arando por el camino, porque se los quería encumbrar el irfeliz y el aguaje cayó todito y los bañó y el paragües los jaló a loriya del barranco y cuando ya los iba a tirar, ¡flup! se voltio patasarriba y salió volando el peyejo y sólo les quedó los huesos de paragüe. Entonce le dijo Caitío a Mélico: "¡Jajajay: hoy te va a dar riata mi mama porque se rompió el paragües!" Y Mélico le dijo: "¡Achís, como que yo tengo la culpa de quel paragües se güelva murciégalo en la tormenta!" Y Caitío le dijo: "Entonces aventó ese cuenterete" y Mélico le dijo: "¡No siás bruto! ¿no ves que vamos a decir que de tanto yover se gastó el trapo!" y Caitío le dijo: "¡Crés que mi mama es tonta!... ¡Entonce nos va a preguntar que por qué entonce no yegamos desnudos!" y siacabuche.

El cuento del tamborito bombístico que quería ser cultis

PUESIESQUE a un pobre tamborito le pegaban en el cachete quiasta postemía se le bía hecho, y un parche cherche onde le daban con todas sus ganas. Y vino un día y le dijo en un rinconcito a un saxófone con uniforme nuevito de botones dioro y cachucha de marfir: "A uno de pogrecito le golpeyan que da gusto sólo porque es gordo y no sabe chiflar medolías de arrabal, y a vos que sos rico y te vestís catrín, sólo besos te dan, con la boca". Y el saxófone se riyó: "¡Jo, je, ji, ja, jo!" y diay le dijo: "Es que a vos te tienen de meritorio musical, para que vayas aprendiendo el ojicio de tocatis cantis yasbán, que le dicen, y como sólo sabes la O por lo redondo y sólo decís: "¡O,'o, o!" por eso te dan palo, porque dicen que la letra con sangre dentra, cuntimás las notas que son inanitos prietos del payís de Miopía". Entonces le dijo el tamborito: "Yo quiero que a mí me soplen como a vos". Y el saxófone le dijo: "Decile a esa bicicleta que te preste su bomba para que te sople". "Decile vos, haceme ese cachete", le dijo el tamborito. Y el saxófone sintió un cuis de lástima y le dijo a la bicicleta: "Bicicleta de dos ruedas, cachuda en la nalga, cintura dioro y plata, dice este bombito que si le prestas la bomba para que lo sople". Y la bicicleta le respunió filantropófaga: "¡Seguretes cuetes y el gustuesmío! como dicen las gentes culatas del casino". Y le prestó la bomba que se puso a soplar y soplar al bombo, sin que lograra sonar nadita hasta que derrepente ¡pum! reventó como una bomba. Y como el bombo reventó como bomba cabsa la bomba, dijo la bicivaina dirigiéndose malirna-mente al saxófone: "¡Aisthá, lo quisistes vos, que por hacerle un cachete al tamborito le deshiciste el cachete; yo ya me lo suponiya, por eso te dije seguretes cuetes, porque de cuetes a bombas sólo hay un paso de polca". Y se riyó con su timbrito y siacabuche.

El cuento de Temblorete, los con nudos y el cuete burla burla

PUESIESQUE Temblorete se hayo un cuete de vara detrás de una puerta de una tiendita, que quizás ni servía ya y se lo yevó quedito, pero por si lualcanzaban se montó en él como cabayo y salió parejando y yegó onde estaban jugando de metrayadora de dos asientos:

"¡Oyó: miren mi cuete!" "¿Cuánto querés por él?" le dijeron. "Nada" le dijo. "Entonces revéntemolo" le dijeron. "Güeno" les dijo. "Vayan a aquel ranchito que les presten un tizón." Y salieron corriendo Tortemico y Caterpulta, rempujándose a tacalazos por trer el tizón; y yegaron a un tiempo y ledijeron a la señora que estaba bien brava aplaudiendo una tortiya: "Préstenos un tizón, señora" y la señora les dijo: "Pérense, un tantito, babosos ya les vua dar un tizón." Y guardó la tortiya encima diun comal caliente y agarró un tizón y se los quería pegar en el jundío y evos recularon asustados y salieron corriendo y diciendo: "¡Y, pero no nos quemó!..." Y la vieja en la puerta del ranchito les dijo con tamaña cara de ratonera de resorte: "¡Babosos quiandan criando quiuno vastar gastando la leña, como sistuviera tan barata conesta cris quihay hoy!" Y se metió dándole una patada a un gato que le estaba tacaliando la caniya.

Y entonces llegaron onde Tembloreté que tenía el cuete y le dijeron que miabía leña y él les dijo: "¿Y entonces dionde sale esa humaron que está saliendo del tejado del rancho?" Y eyos le dijeron: "¡Ah!, es que hay neblina adentro." Y Tembloreté les dijo que eran unos irfelices que no sianimaban a prestar nada y dijo que él iba a ir, y se jué. Y aqueyos se quedaron riendo con el cuete. Y entonces yegó Tembloreté y siasomó y vio a la vieja cara e trampa questaba soplando una gran yamarada y le dijo "Señora: préstenos un tizón para tirar un cuete." Y entonces la señora se le quedó mirando y le dijo: "¿Qué para un cuete lo quieren pué?" "Sí" le dijo Tembloreté. "¡Ah pues se los presto!" le dijo la vieja ya riéndose. "¡Conque tanto que adoro yo los cuetes, porque miacuerdan un mijo que tuve quera pulida!" Y se lo dio y yegó contento, y aqueyos se quedaron mudos y Tembloreté le dio viaje al cuete que les hizo "¡juish!" chiflándolos por burla y para que no lo alcanzaran se tiró de cabeza en el cielo y siacabuche.

**El cuento de la ponencia trágica, la
vigilancia fructífera y la sorpresa cancerosa
que nuera ninguna monja mareña
sino la puritita muerte repentina**

PUESIESQUE una tortuga iba sólita despacio y rempujándose desde adentro con toda sus juerzas mareñas. Y el playón quera diarena según lo acostumbrado de la mareya, iba quedando pintado con el choyón lenticular de la tortuga caminante, quiba bien despacio debido a su juertísima debilidad retardatoria. Eneso salió de un juraco ocasional el cangrejo Jlor azul, quera de los que tienen los güesos en la epidermis y el esqueleto de sangre negroide. Y cuando la tortuga iba pasando filarmónicamente, le preguntó: "¿Onde vas con ese tu guacal cuadriculado?" "Voy onde voy, araña de carey", le dijo la torgu, "no te metas en lo que no timporta." "Ya sé..." le dijo el cangre, algo de ladito, "vas a poner güevos de tortuga en salvo sea la parte." Entonce la tortuga se puso sus antiojos de juria y le dijo: "¡Isonlente gente; si no cerras el hocico bigotudo que tenes, podes acabar finado!" Y le tiró arena con las uñas y con las otras, choquiándolo momentániamente para que no viera onde iba a poner sus ponencias. Pero como la tortu iba tan despacio, el cangre la magió dende lejos y se quedó esperando que pusiera y se dentrara al mar. Cuando la tortuga enterró su tesoro y se metió en la tumbazón colocha, el cangre dijo feliz con los ojos enarbolados dialegriya: "¡Esos güevos me los güeveyo en un tres por dos ocho!" Y, caminando sesgado, yegó onde la tortu bía ponido y comenzó diligentemente a desarenar el nido nuccial de aqueya tonta tortuga maternal que tenía la barriga nel lomo (como toda tortuga) y la cabeza de culebra saliéndole a discrefir de su ventana delantera. Pero él no carculaba (en su irnorancia cetácea) que no todo lo que relumbra es Orinoco, ni torta el pan de la calandria aigrosa; ni chicharra es todo lo que chirra; ni cortina todo lo que se corre. Que la burra en rebuznos da las horas pero tira patadas adesoras y quiay más aigre en la tétrica tormenta que en las velas izadas por el mástil. Por lotanto, ¡cuál no sería su sorpresa trepidante! cuando el nido siabrió en aquel listante y descubrió, palideciendo aigrado, un coral en los güevos enroscado, el muy taimado. Y entonces el cangrejo apenas tuvo tiempo de fenecer de una picada y guarecerse en los patéticos playones de ultratumba y siacabucho.

El cuento del platío volante, los intrusos pichiches de ultramundo, el vigilante rubicundo y el fracaso histórico

PUESIESQUE de un platío-volador interesielífero salieron ispiando unos como habitantes algo estratosféricos y un poco estrafalarios, parecidos a zorriyos y con algo de pichiches sonrosados y dijeron: "Esta debe ser la Tierra; en primer lugar porque contiene algunos continentes y en segundo porque ¡aistá la polvazón!..." Y se pararon en una nube casual para echar sus cálculos, no muy seguros todavía de sí la Tierra era "el planeta que habitamos" o si sería la Venus del Nilo que bía de tener los brazos quebrados a cabsa de unos tontos cometas que (jugando, jugando) cometieron ese desguísado hacía ya unos oncemilmyones de siglos, cuando esta Era nuera todavía; ¡ish... hace un pencazal de tiempo cuaternario!... Y convencidos al fin de que qui-*zá pudiera ser que fuera la Tierra, tiraron una su escalenta de vidrio y tres de los pichiches azorriyados arribaron abajo, unque suene tonto y acurdo, pues lo natural biera sido que arribaran arriba o bajaran abajo, pero estas son cosas de la vivera casteyana que tiene la lengua de dos puntas como cuales-quier sierpe reptilínea de la Academia Española gramatical. Y el primer pi-chiche sideral que puso su planta en el suelo, dijo solernemente histórico: "¡Piso este piso planetario en nombre de Pichíchanda la estreya que manda en la nebularia de ayende yanda!" Y los otros dos pichiches se persinaron en carburo, pasándose las uñas por la nuca y lanzaron tres pitidos puntiagudos que ha de ver sido el irno-nacional de su planeta oriundo pando gediondo. Y a continuación patiaron todo el terreno agrícola, diaquí parayá y diayá paraca como cualesquier pichiche pateya un lodazal buscando cabezones alimenticios. Entonce pareció detrás diun matocho nada menos y cuntimás quiun pobre chucho con rabia, que por mala suerte de los foragidos y forasteros, taba casualmente asesando agazapado ayí con el hocico yeno de mordidas en botón y un poco baboso de las quijadas. Ver a los visitantes cosméticos y tirarse sobre ojos con toda su güesamenta y rabia, jue, no sólo unun-etidem sino también tidem-etunun, haciéndolos chirajos en un dos por cuatro, con tal rabia canina que más pareciya puritita jidrofofia de subidos quilites. Y este jué el finar del fin de una gloriosa expedición sideria, por andar en islas tan antropófagas de misioneros sin permiso ni pasaporte temporal. Y el platío volante logró escaparse de puro milagro altruístico por estar en lualto de la nube ¡qué sino! lobiera masticado el mastín rabioso. Y todo quedó en el silencio de usanza y costumbres y siacabuche.

El cuento de la codornice que estaba sólita en la solerne solitud de la asoliada soledá

PUESIESQUE una codornice color de neblina pasajera, taba echada triste en su nidito, sumida sólita y melarcólica en la solerne solitud de la asoliada soiedá y pensando juerte, quíasta le titilaban los sentidos: "Ish... Dios miyo, asaber onde andarán todititos los pájaros, mariposas, chorchingales y así sucesivamente! Esta cayason me arfixia el comiarroz porque asaber si toditito el mundo sia muerto menos yo". Pero en ese irstame oyó una voz de jincho mantadril que decíya con sorpresa suavcita: "¡Oyó, Quincho, qué núes mango aqueya corno codornice que miro sostenida en un juraco del ramaje?" "¡Sí Juancho!" le contestó otra voz casi tan sorprendebunda como la diantes: "¡Es un manguito algo sazón que ha destar de rechupete cuete!" Y Juancho dijo: "Los mangos codorniz son los que más apéstese mí nari. Le vuá tirar este gancho de guayabo perulero para desguindármelo sin repetir manganeta". Entonce la codorniz cerró apretado los ojitos yorones y se dispuso a entregarse en olor-causto a la suerte milenaria de la fatalidá. Y se oyó el zumbo de la manganeta del gancho asesino que pegó en el mero guacal del nido como puro balazo de oitdiya cachamblaca, decuchumbándolo incontinenti. Y la codornice se derrumbó al jondo de la espesura solitaria y dio con cuerpo y alma en un tetunte despertando así de dormir y diaquel sueño pesadiya tan ingrato. Y entonce se paró algo renca; se sacudió unos rnozotes cariñosos y dijo: "Siempre que me duermo me suceden aventuras, muy específicamente cuando he comido casampulgues jundío azul. Esto me queda de ixperiencia para otra giielta, tener más cuidado, tino y precausión mesurada". Y cogió con el pico el nidito algo pandiado y lo jué a poner en la más cumbre de un palo que le dicen "volador" y que ni vuela el pobre, sino que se yama así porque quizá le gusta andar diciendo sus volados, y siacabuche.

El cuento de Talnique y la Pelungia que casi jugaron diamores en una vereda en jlor

PUESIESQUE Talnique y la Peluncia se encontraron en una veredita algo ix-traviada con guayabos, gramalitos y jlor de ilusión. Y entonces se saludaron con sonrisa tímidecente y se sentaron a comerse unos sus racimos de tigüilote que se bían encontrado maduritos, Y Talnique le dijo menfando el rabuelojo como meneyan los chuchos el susodicho del jundío: "¡Juguemos diamores!". Y la Peluncia le dijo: "Güeno, pero sin peliscar"... Entonces Talnique liaper-coyó el galiyo y le estaba queriendo morder una oreja con los labios. Entonces la Pelucina se jaló afligida y le dijo: "¡Si, pero no miandes hablando en secreto!". "Si yo no testoy hablando" le dijo Talnique. "Sólo te quiero dar un besito-abispa, de los que paran los pelitos de la nuca. "¡Pues no!" le dijo la Peluncia "porque me escarabajeya la epidermis y no me gusta, porque además rae ataranta y me puedo mareyar". Entonces Talnique le dijo: "¡Es que vos bis visto pocas pelirculas de cine y stás algo irnorante tuvía! Échame un abrazo socado, cerras las pepitas y pones trompecuche para que te bese sonoramente". Entonces la Peluncia cogió miedo y de dos guiñones se le escurió grama! abajo y agarró aviada para el rancho, Y Talnique se enjuagó la meca-palera sudorífica y dijo desilucionado dialtiro "¡¡Irnorante diamores, que ni saben el esjuerdo que uno tiene quiacer para contenerse de suspiros, quejidos y otras carambadas diadoración eterna!!"... Y tiró un tetunte de kakevaka parayá y se limpió la pegazón del tigüilote en las mangas del calzón y siaca-buche.

El cuento del sentado en el zacate, Panduro Carburo y Tintikaka

PUESIESQUE Panduro Carburo y Tintikaka miraron por la ventanita y vieron a Sentado en el Zacate aya lejos sentado y le dijo Panduro Carburo a Tintikaka: "¡Démole un puyón!". Y Tintikaka le dijo a Panduro Carburo: "¡Dé-mole un puyón, pué!". Y salieron quedito y a una gayína quizó: "¡cuoo!" le dijeron: "¡sh!..." y Sentado en el Zacate taba de lomo mirando para unos zopes negros quiandaban volando, y yegaron y yevaban una puya de carreta que se bían ido a sacar diun horno y ¡¡Chán!!... puyaron duro al Sentado en el Zacate y el Sentado en el Zacate sólo se volvió y les dijo: "¡¡Juío!!"... se fregaron, porque soy despantajo e milpa y ni me dolió" y siacabuche.

El cuento de Kujupujo Cilindron y Perraje Pitoreta que le vieron la sirena a un bolo

PUESISQUE un gran palenco estaba tirando algodón y unos pericos le andaban en las ramas diciendo: "¡ojo, ojo, ojo, cachetón, cachetón barrigecuero, "¿qué miciste mi sombrero, irfeliz; Andaban diciendo, todos untados de aguacate y con los ojitos así bien bien redonditos, apariados y parpariantes. Y Kujupujo Chilindrón le dijo a Perraje Pitoreta: "¡Echémoles una pedrada!" Perraje Pitoreta, sólo le dijo "¡No siás bárbaro, no ves que los perricos son de la virgen de las siete dagas y se te seca la mano!".

Entonces Kujupujo le dijo: "¡Achís chiltota; siendo que lando yevando mojada!..." y caminaron, y como estaba cayendo algodonal dijeron a pepenar que ni pesaba el bagre, y se luiban echando en las bolsas y eneso vieron entre el raizal del palencón un señor bolo que estaba dormido panzarriba, prieto del umbligo, con toda la camisa abrida y lo jueron a ispiar que estaba roncando con tamaña baba colgando y un bigote tieso y los ojos blancos como de muoro le saltaba ¡tis tis!, la barriga como si teniya un sapo adentro y como le cayó un algodón en la boca abrida hizo cosquiya y se dió güelta entonces se le bajó el cincho y le miraron una sirena pintada en mera barrigota, con lápiz azul tocando una guitarrita: "¡rin, rin con la colita parada y se tiraron la risada y salieron corriendo y bolo se sentó pujando y les dijo: "¡Van a ver, guelvan a venir y la bua jeder!" y como jedía a puro piro se las pelaron y siacabuche.

El cuento del tal Cayito quera ñeto, malcriadoso y diajuste algo idiota de las entendederas

PUSIESQUE don Ildefonso tenía un su ñeto bien chiquitío, contrrelsuelo el irfeliz y se llamaba Cayito y era bien malcriado el hijuepuerca, asigún decía su propio agüelo: "Ya no lo tolereyo" -decía-, sólo mianda haciendo torerías y agüergüenzándome endelante la gente. Este indizuelo asaber a quién ha salido el leperito este de siete suelas". "Yo nué salido a ninguno" decía el tal Cayito, "yo he salido a conocer aquí el mundo, vaya, con las tontas gentes y cabayos y chuchos y un ilefante y cuilios y la minuta, vaya" y tiraba una piegrita con todas sus juerzas parayá. "Y lo pior", decía don Ildefonso, "es que sólo es antojos" "¡Y usted sólo es antojos!" le decía el tal Cayito que no se debió yamar Cayito si no Cayate; cuantimás que en todo siandaba metiendo y hasta en la iglesia, porque ni lagua bendita lo paraba, porque decía que quería ver al cura quera una señora negra que sólo liandaba echando agua por fregar a todos los tiernitos yorones y también a la gente hincada, con un su palito delata y a unos pobres casados, hombres y niñas, que quizá taban calientes porque les hechó un uñal diagua para que senfriaran con el palito haciendo así. Y el tal Cayito le tiró agua al cura dende una pilita fantasmal, que le dicen, y le gritó bien malcriado: "Yo lo mojo si sigue cusususapian, a los pobres novios aflijidos de la barriga, yo lo mojo pagre con onisa de cortina dialtar!" Y diun machetazo con la manita enlagua le tiró una su guacalada al cura que pegó un fundiyaso contra el reclinatorio quiso "¡rummmm!" y el sacristán lo sacó a rempujes. Y el tal Cayito le pegó siete patadas en la chimpiniya quiasta quedó quejándose contrún pilar el viejito.

Y don Ildefonso apareció un diya con el tal Cayito todo mojaque caminaba por la cuesta a rempujones y le dijo el viejo a una ñora gorda que le preguntó: "Es que quería amarrar el riyo, el endiablado éste, con un lazo, porque dijo quera un tonto animar que caminaba con la lengua y no sestaba quieto y ya se lo yevaba la corriente patas arriba, veyá, enredado en el lazo y lo sacó un tonto que dijo que lástima la persoga y como él estaba enredado en eya salió, de pura mala suerte quiuno padece, para que siga continuando la serenata de malcriadezas y tonteras hasta que Dios se lo yeve o le cambeye el juicio". Y el tal Cayito dijo que si Dios se lo cría yevá de loreja liba tirar una mordida en la chimpiniya y liba prender juego en la sotana con un tizón de la cocina. Y tiró cuatro escupidas y siarrancó un puñal de pelos de la cabeza con las uñass hasta quel viejito lo levantó en el aigre de los tierantes y se lo yevó casi diarrastradas sonándole los tacones de los zapatos en el pedrero a amarrarlo en un horcón de su casa, algo lejitos del cántaro diagua (por prudencia del anciano) para escarmiento de descariados y insurretos y abrió una ventana para que lo ispiaran otros de la caye y siacabuche.

El cuento de las fieras gritonas, hediondas del circo, a diez centavos la acercada

PUESIESQUE en la carpita del circo quera como el ternero de la carpona tenían a los animales bravos y Colino con Pichilente pagaron tiquete de diez cenzones por ir a ver y al entrar miraron un mico enjaulado con una carecipote de ojitos pelados y con paperas y dijeron: "¡mirémolo!" y sestuvieron viéndolo y el mico viéndolos a eyos sin decir nada, y entonce le dijo Pichilente a Colino: "Acercátele no le tengás vergüenza", y entonce le dijo Colino: "¡No me repujés que si me escupe te vuá fregar!" Y el mico dijo "¡Quike!", y se rascó la nalga pelona. Entonce le puyaron el lomo y se fueron a un cajón con culebras pero no había con que puyarlas. Entonce fueron onde un montón de tanates quera un ilefante color plomo con ojitos a los lados y las patas hinchadas de tanto aguantar el peso.

Los tigres estaban dando güeltas con tamaños dientes y un oso desnudo sestaba volando una boteya de fresco. "Mirá" le dijo Pichilente, "aquel cameyo con un gran machetazo nelomo "¡No sias bruto!", le dijo Colino, "¿No ves ques la montura que le ponen para caminar?" A1 rato de diandar mirando la chorizada e micos y unos chuchos ladradores le dijo Pichilente•; "¡Amonós, Colino, mucha tufazón a pelos!" "¡Perate!" le dijo Colino, "vamos a ver aquel cabayo vestido de payaso". "¡No siás bruto!" le dijo Pichilente, "¿No ves qués una zebra de pura lona para hamacas?" Y se salieron riendo y siacabuche.

El cuento de Coco, la pecosa Salpora, el gayo Julián y la mamá juriosa

PUESIESQUE Coco y la pecosa Salporita taban jugando solos en el traspatio e la casa onde había un gayo color caramelo que se yamaba Julián y un pishishe que se llamaba nada, y un perol viejo debajo de un palo e guayabas; y le dijo Coco a la Salporita: "¿Por qué sos pecosa?" y ella le dijo: "Porque soy hembrita y mi mamá también" y Coco le dijo:

"Mentira, porque mi mamá es hembrita y sólo tiene un lunar por la boca que se lo pinta en el espejo cuando va salir". "¡E, pero poresués, poresués!" le dijo la Salporita, y entonce le dijo Coco: "Si querés te borro las pecas y te vas a ver menos feya". "¿Con qué?" le dijo la Salporita. "Con lodo se te quitan" le dijo Coco, y ella le dijo que güeno y hicieron un gran tamal de lodo con agua en el suelo y Coco liuntó la cara y dijo a rasparla con una tuza, y la Salporita le decía: "Peráte que me duele y semestá metiendo en la boca!" y descupió un puño y le dijo "¡No me raspés tan duro que me gastás la cara!" y Coco le dijo: "Ya vas a ver que se te quitan" y siguió dándole contra la cara y la Salporita empezó a gritar y entonce el gayo Julián hizo "¡Guaro!"... Mirando de lado y a los gritos yegó la mamá de la Salporita y la vio bien prieta de lodo y le dijo a Coco: "¿Qué estás haciendo con la niña, muchachito?" y Coco le dijo: "Es que no se le quieren borrar las pecas" y la mamá le dijo "¡Bruto!, ¿cómo vas a creer que las pecas le van a salir?" y Coco le dijo: "No, si de salir ya le salieron, lo que quiero es quitárselas". "¡Ah, qué grosería!", dijo la mamá bien brava y con un trapo mojado le empezó a limpiar los cachetes y todo y jueron saliendo las pecas sin borrarse y dijo Coco: "¡Más le salieron con la restregada!" y la mamá le dijo "¡Y toda la cara se la rayaste!" y Coco le dijo "¡Y por qué es hembrita tiene pecas pue?" y la mamá le dijo: "¡Tonto, muchachito! ¿acaso los varones no tienen?" y Coco le dijo: "Sí, pero en el puro jundío como mi papá y si quiere lo vamos a ver". Y la mamá hizo así la cara y dio la vuelta bien seria y se llevó de la mano a la pecosa y siacabuche.

El cuento de la Cuitia y el pedico con la pipiada

PUESIESQUE la Cuitia tenía unos sus dos años con un pedazo y andaba con camisón y con bolsita, y se comía las uñas. Y cuando Tantí y Jocotes taban jugando pelotías eya se arrimó y se acurrucó y se quedó mirando. Y le dijo Tantí: "¿Por qué te comés las uñas Cuitía cochina?"

"Es, que me nacen" le dijo. Puerca!" le dijeron. "Sí" dijo y Jocotes y Tantí se riyeron siguieron jugando chirolas. Y ayá al buen rato la Cuitia dijo: "Podque mi mami diche". Y eyos voltiaron a ver y dijeron:"¿Dice qué?". "Que sí". "¿Que si qué?" "Que soy puedque". "Tas cortando varas" le dijeron. "Yo nuestoy codtando". "Anda jugá", le dijeron. "¿Y no toy jugando cué?" "¿De qué estas jugando mentirosa?" "De mitad" dijo, "y toy cuducadita aquí midá, pedo no miago pipi". "¿Cochina!" le dijeron y se rieron y siguieron chiroleando.

Y ayá al buen rato la Cuitía dijo: " Mi mami tene un peliquito ". " ¿Y a mí qué me importa! " le dijo Jocotes. " ¿Eee, pedo ej verdito y con pumas vaya!" "¿Achís!", le dijo Tantí "¿Y eso es lo quembola, no?" "¿Eee, pedo es diojos, y come toitía vaya!" Y se riyeron otra guelta y eya se paró y les dijo: " ¿Cipotes tontos sin pelico, que ni tienen peliquitos, vaya! ¿Andate!" le dijeron, "Dejá destar hablando carburo ". " ¿Pedo me dieron paleta ayel onde mi tia, vaya! ¿Y a nosotros qué?" "Y me van yeval al pantión a ved a mi papa". "¿Ojalá te dejen ayá, hombre!" le dijeron "para que te salgan las calaveras y te,hagan asi" y le pelaron los dientes y la Cuitia dijo: "No podque yo no me mudo y mi papá ta nel cielo con los angelitos vaya, y sólo podeso ¿Ya me voy, y ya me voy!"

"Ya jueras yegando" le dijeron y la Cuitía se golvió a acurrucar y siso pipí y salió corriendo. "¿Vas a ver!" le dijeron. "¿Cipotía puerca, irfeliz!" y la Cuitia se voltió de correr y dijo "¿Si, podque mi mamá diche!" y les sacó tamaña lengua y dió unos pasos paratrás y otros para delante y otros paratrás y diay hizo así con la cara y salió corriendo y siacabuche.

El cuento del cuento que contaron

Puesiesque Mulín, Cofia, Chepete y la Culachita se sentaron y dijeron: "Contemos cuentos debajo desta carreta". "Sí", dijeron "contemos". Y entonces Chepete dijo: "Yo se uno bien arrechito". "Contalo, pué", le dijeron. Y él entonce lo contó y dijo: "Puesiesque un día, ya bien de noche, venía un tren y al yegar a una sombra de un palón, siasustó la máquina y se descarriló sin sentir a quioras, y se jue caminando por un montarral hasta que ya nuguantó, porquiba descalza, y se paró debajo de unos palencos de la montaña. Y los maquinistas dijeron: "¡Dejemos aquí esta papada vieja, que tanto que pesa!" Y la dejaron, y creció el monte con el tiempo. Y un día la hayaron ayí los micos y se encaramaron en ella y pensaron: "¿Qué será?" Y un mico jaló la pita de la campana y ¡talán, glán, glán! sonó. Y salieron virados por los palos y diay regresaron y la golvieron a sonar hasta que ya no les dio miedo. Entonce con unos martiyos se pusieron a sonar la campana y toda la máquina, hasta que le sacaron chispas y se golvió a prender la leña y empezó a calentarse: ¡fruca, frucá, frucá!... Y un mico jaló el pito y ¡pú—pú!, pitó y salió a toda virazón otraguéelta, hasta que se les quitó el miedo y se pusieron a meterle leña y leña, pero como la máquina no tenía ya agua, cuando le jalaron la palanca, se tiró corcoviando por un camino y reventó ¡¡pom!! y todos los micos volaron por el aigre y se quedaron prendidos de las colas en las ramas más altas de los palos".

Entonce la Culachita le dijo: "Golvelo a decir". Y Chepete le dijo: "Güeno". Y golvió a comenzar y siacabuche.

Vocabulario General¹

A

ACAPETATE: Lienzo de fibra de caña, áspero, y rígido, usado en algunas casas como cobertura interior del tejado.

ACÁYESE: Cállese.

ACUCHUYADOS: Desganado, triste, agazapados, apelonado.

ACHARRALADO: Enmontado, lleno de maleas o *charrales*.

¡ACUFS!: Exclamación equivalente a "¡Qué te crees tú!", "Qué me importa", "¡Anda!", o cosa análoga. A veces expresa asombro, y también asco, o desprecio.

ACF.ITELOROCO: Aceite de loroco. Véase *loroco*.

ACHORCHOLADO: Decaído, triste.

AUISTANCIAN: Alejan.

¡ADIÓ!: ¡Vamos!

AFLEGÍA; Afligía.

AGUÍ LADO: Desfallecido.

AGUAJES: Aguacero.

AGUÁZALO. AGUAJAL: Lluvia fuerte.

ACÜGÜFCHO: Pelicano, pájaro marino.

¡AGÜEN!: ¡Pero cómo!

AGARRAR: Capturar, aprehender.

AI: Ahí.

AIDO: Ido.

AIGRE: Aire.

AIIA: La hija.

ALSHTÁ: Ahí está.

¡AJTÍ!: Exclamación equivalente a "Desde luego" (Entonación ascendente).

AJUATE: Polvillo que dan ciertas plantas y que produce escozor. Pelusada de las gramíneas.

ALABA: Exclamación de asombro.

AL DECIR: El decir.

ALELORA: Ala de lora.

ALESTAMPIDA: Muy de prisa, repentinamente.

ALETEYO: Aleteo.

ALGUARRIBA: Algo arriba.

ALIÑEYAN: Alinean.

ALMIRADO: Admirado.

ALOYE: Lo oye.

ALVERTIR: Advertir.

ALMÁGANA: Almádana.

AMARIYOS: Amarillos.

AMATÓN: Aumentativo de Amate. Árbol tropical, especie de higuera. Adquiere a veces, con su tupido follaje, la forma de un parasol de grandes dimensiones.

¹ Tomado de las Obras Escogidas, tomo II - Ed. Universitaria de El Salvador. San Salvador 1970.

A MEREĆÍA: Merecía.
AMELARCHIARSE: Entristecerse, desesperarse. (De *melarchía*).
AMBULETO: Por amuleto o talismán.
AMBIR: Medicina que se emplea para acelerar el parto.
AMOÑACO: Amoníaco.
AMONÓ: Vamonos.
ANDATI YENDO: Vete yendo.
ANJABONARSE: Enjabonarse.
ANSINA: Así.
ANTIOJOS: Anteojos, lentes.
AÑUDADAS: Anudada.
AOÍLO: Oídlo.
APACHAR: Aplastar.
APA LIABAN: Apaleaban.
APEYA: Apea, baja.
APERCOYAR: Abrazar, agarrar o sujetar con fuerza.
APRTENDF.R: Aprender.
APRIETADO: Prieto, muy moreno.
APUÑASCADO: Cerrado con fuerza.
APURARSE: Apresurarse.
APALABRARSE: Comprometerse para matrimonio.
ARBOR: Árbol.
ARCIDENTE: Accidente.
ARRECORDAR: Recordar.
ARRECHITO: Bonito, bueno-
ARRESTO: Esfuerzo.
ARRIAUOR: Arreador.
ARRISCADO: Listo, atrevido, desembarazado, y elegante.
ARRONJAR: Arrojar. Dar un tirón.
ARRUINAR: Desflorar, estuprar.
ASIESQUE: Así es que.
ASICÜN: Según.
ATECOMATADO: Sonido hueco y profundo, como dentro de un tecomate.
ATORZONAR: Atragantar.
ATRINQUETEAR: Apalancar, abrazar.
ATRISTADO: Triste.
ATROMPEZARSE: Tropezar.
ATLACÁTIDAS: Descendientes de Atlacatl, último jefe de las tribus pipiles —según dice la tradición—,
AURA-AURITA: Ahora mismo.
AVENTAR: Arrojar al viento.
AYAGUITIADA: (Expresión náhuatl) de apariencia líquida.
AZAR: Por *azahar*.
AZAREARSE: Azararse.
AZORRAR: Azorar.

B

BABOSADA: Tontería.

BABOSO-BABIECO: Tonto, idiota, estúpido.
BAJERO: Bajo.
BAJUELMAR: Bajo el mar.
BAMBA: Moneda grande de plata u oro.
BAMBA PIRUJA: Tela con dibujos o círculos, del tamaño de monedas,
BAMBUJES: Bambúes.
BANGUÉ: Campamento de trabajadores en la selva.
BAÑADA: Además de su significado corriente, significa regañada.
BARAJIAR: Resolver, cambiar.
BARQUINAZO: Golpe,
BARZONIAR: (BARZONEAR): Sacudir, estremecer, imprimir un vaivén a.
BARRANCONES: Habitaciones toscas de madera.
BATIDOR: Pequeña vasija de barro.
BARRILETE: Cometa, juego de niños.
BEBEDERO: Paraje a donde acuden a beber las aves y otros animales.
BEJUCO: Liana, enredadera flexible y fuerte.
BERECAS: Acalambradas.
BERGAZAL: Montón de diversos objetos.
BÍA: Había.
BICHO: Niño, niña.
BIENTEVEO: Dícese de una enfermedad que produce manchas blancas en la piel.
BIS: (Vos te vis] Tú te has.
BLANQUIYO: Blanquillo.
BLASFEMA: Blasfemia.
BOCA: Bocadillos, tapas.
BOLO: Borracho, ebrio.
BOLETA DE EMPEÑO: Recibo que se entrega en los montepíos.
BONGÓ: Tambor usado por los negros en el culto religioso.
BONGOCEROS; Los que tocan el bongó.
BOTIJA: Cántara de barro alargada, fuera de uso en esta época, utilizada por las generaciones pasadas para ocultar tesoros bajo tierra o en los muros de las casas.
BOLIADO: (Boleado o Voleado). Roto del vuelo o borde. Astillado.
BRAVO: Enojado (hablando de una persona).
BRIEMOS: Habremos.
BROTÓN: Poste de alambrada, que se siembra verde y que luego echa brotes.
BUCHE: Bocio.
BRUJA: Por *brújula*.
BURRO: Especie de andamio portátil, que se ocupa en carpintería, o como soporte de la tabla típica ("*Violitt*") para el aplanchado de ropa.
BURROS: (Zapatos). Zapatos muy toscos.
BRUSCA: (*Brusquitá*). (Sust.). Término suave, casi cordial para designar a una ramera.
Butute: Caracal, cuerno o botella defon-dada que al soplarse produce un sonido oscuro y melancólico. Se ocupa para anunciar el paso de los "trenes" de carretas en los transportes nocturnos o para anunciar la presencia de las barcas de pesca durante la bruma.
BURLETA: Burla, engaño que según la creencia indígena producen genios malignos.
BAJADA: Se refiere a la procesión principal de las fiestas patronales de San Salvador.

C

- CACHAR, CACHARSE: Conseguir, conseguirse.
CACHETE: Mejilla, carrillo.
CACHIMBAZO: Golpe, en sentido concreto o figurado: gran cantidad de, como en "golpe de gente".
CACHO: 1, Cuerno. 2, Mango de cuerno, 3. Punta en forma de cuerno.
CADEJO: ídem; ojo de agua.
CAEDIZO: Tejadillo, casucna.
CAIBA: Caía.
CAIDIZO: Tejadillo, alero.
CAÍDO: Caído.
CAIEÍA: Caería.
CAIMITO: Fruta lechosa, blanca o rosada, del árbol sapotáceo del mismo nombre.
CAITES: Sandalias de cuero crudo. Único calzado que usan los indios.
CAITAZO: Golpe dado con el *caite*.
CAITUDO: Con *caite*, o apalanado como con caite.
CAJEHIERRO: Caja de hietro.
CAJITEMUKKTO: Cajira de muerto.
CALIBRE: Fusil.
CAMALOTE: Hierba acuática, muy verde y crecida.
CAMBRAY: Tela de algodón muy fina, pero áspera y casi transpatente.
CAMBRAY PIRUJO: la misma, con dibujos a círculos como monedas.
CAMINU ABAJO: Camino abajo.
CAMOTIYO: Planta de raíz venenosa.
CAMPANILLA: Campánula, flor.
CANCHE: (Adj. invariable), rubio.
CANALETE: Especie de remo corto, y de pala muy ancha.
CANIYAS o CANILLA: Pierna.
CANTONIARSE: Por contonearse, caderear.
CAOBA: Nombre de un árbol de madera fina.
CAOBARES: Bosques de caobas.
CAPIRUCHO: Juguete de madera.
CARAGO: Cacao o caragüe. Árbol leguminoso, de hermosas flores, que produce unas vainas largas y oscuras, con semillas planas de fuerte olor y dulces al paladar.
CARÁUTERS: Carácter.
CARRURO: 1. Mechón de acetileno. 2. Palabrería vacua.
CARCAJIARON: Rieron.
CARCULAR: Calcular.
CARAMBADAS: "Cosas", *cuatro carambadas*, "Cuatro frescas" No se anda con carambadas, "No se para en chiquitas", *No me venga con carambadas*, "No me venga con cosas".
CARGANTES: Cargadores.
CARETO: De cara sucia o manchada. (Dícese originalmente de ciertos caballos).
CARPA: Tienda de campaña, toldo o tendal, especialmente de circo o feria.
CARRETÍA: ¡Por carretilla). Serpiente venenosa de Honduras.
CARRO: Automóvil.
CASAR: "Encajar", y por extensión "gustarle a uno".
CATIZOMBADA: (De catizumba). Un montón, un gran número de.

CAULOTE: Árbol, cuyo tronco a menudo se emplea en los cercos de alambre.

CAYUCO: Bote rustico, de pesca, labrado en un tronco de árbol.

CAZAR: Descubrir.

CENEFIADO: Ondulado como cenefa.

CEBADERA: Bolsa de fibra de cáñamo.

CINCHACIADA: Tunda proporcionada con un cincho o cinturón.

CINCHOECULEBRA: Cincho de cuero de culebra.

CINQUITO: Serie de cinco semillas o bolitas para el juego que lleva el mismo nombre.

CIPOTE (A) : Niño, muchacho. *Cipotada*, grupo de *cipotes*.

CIPITIYO o CIPE: (Mít.) Hombre pequeño que sale a los caminos y enamora a las jóvenes.

CLARENCIA: Claridad.

CLAREYOS: Cláreos, clatones.

CLASIABA: Clareaba.

CLARÍNERO; Sánate clarinero, pájaro de color negro acerado.

CLAVELONES: Claveles grandes, que tienen muy poco olor.

CLUACA: Cloaca.

COBIJA: 1. Miedoso. 2. Manta o frazada.

COCALES: Grupo de cocoteros.

COCOS: Cocoteros.

COCUYO: Variedad de luciérnagas.

COISHCO: Golpe dado en la cabeza con la punta de los dedos.

COJÓN: Arbusto cuyo fruto, doble, recuerda los testículos ¿e cerdo.

COJOYO: Cohollo.

COLASERO; Que da coletazos (colasear).

COLEMACHO: Cola de macho.

COLIAR: Colear.

COLIABA: Coleaba.

COLÓN: Peso, unidad monetaria del país, que tiene en relieve el retrato de Cristóbal Colón.

COMPA: Compadre, compañero,

COMOLOYE: Como lo oye.

COMUESTE: Como esté.

CONACASTE: Árbol acaciáceo, cuyas semillas se hallan contenidas en vainas de color oscuro, en forma de oreja.

CONOCENCIA: Conocimiento.

CONTAGIO: Entidad mítica, probablemente símbolo fálico, análogo al *Cipitillo*.

CONTODIACEITE: Con todo y aceite.

CONTRELCIELO: Contra el cielo.

COPINOL: Curbaril, algarroba.

CORAJERO: Que tiene mucho valor.

CORDER: Cordel.

CORVO: Machete.

CORVAZO: Machetazo.

COSÍACAS: Cosas.

COSITA: Cualquier objeto pequeño que llama la atención.

COTÓN o COTONA: Especie de camisa o chaqueta de algodón.

COYOLAR: Conjunto de árboles de coyol.

CRECIYA: Crecía.

CREISA: reía.
CRÉS: Crees.
CREYAS: Crea.
GUAJARÓN: Porción de líquido que se ha solidificado.
CUANDUNO: Cuando uno.
CUANTUANES: Cuanto antes.
CUCA(:): 1—Insec. Cucarachas; 2 Banquito rústico cuyo asiento está formado con dos tablas en ángulo obtuso.
CUCHES; Cerdos; *cuches secos*, cerdos flacos.
CUCHUYRES: ACUCHUYARSE. Apelotonarse, hacer un ovillo.
CUETE: 1 Cohete; 2 Pistola.
CUENTO y CUENTERETE: Un objeto sin importancia. Cosa indefinible.
CUIS: Cuartillo, moneda de un cuarto de real (este último vale 12½ centavos).
CUJTI: (Expresión náhuatl) remoto, lejano.
CULATEYAN: Culatean.
CULUMBRÓN: *De culumbrón*, de trasero.
CULUAZUL: Véase *zancudos*.
CULATIAR: Golpear con la culata de un fusil.
CULECA: Clueca.
CUMBISTA: Adulador.
CUMA: Especie de machete corto, curvado hacia adelante en forma de pico de pájaro.
CURAR: Hacer un maleficio a alguien.
CUSHTA: Fruta de olor capitoso.
CUSCO: Sucio.
CUTACHA: Machete pequeño o pedazo de machete.
CUTO: Que le falta algo.

CH

CHACALELE: Reloj barato.
CHACALÍN: Camaroncillo, quisquilla.
CHACO y CHACHADO: Contiguo, pegado, gemelo.
CHAJACIADO: Cortado.
CHACAR: Juntar.
CHAMPA: Tienda de palmas.
CHAN: Semilla parecida al ajonjolí.
CHAPARXÍTO: Aguardiente clandestino.
CHAPARRO: 1. Arbusto o matojo espeso. 2. Aguardiente clandestino.
CHAPINA: De Guatemala.
CHAPUDO(A): (Con chapas). Persona de muy buen color.
CHARRAL: Sitio donde abunda la maleza.
CHARACUACO: Ave marina de canto estridente.
CHASCAR: Sonar.
CHEJE: Pájaro carpintero.
CHELE: (*Adj.* invariable en el femenino). Blanco, claro, dicese de la persona de piel o cabello claro. Por extensión, se aplica a los extranjeros del Norte, Derivados Cheloso, Cheleante, Chelón.
CHELIEANDO: Cheleando, blanqueando.

CHERNAS: Piernas.
CHERCHE: Muy pálido, demacrado.
CHERO: Compañero.
CHICHICASTAL: Grupo de *Chichicastes*.
CHICHICASTE: Hoja cáustica muy grande.
CHICHA: Rehida alcohólica, hecha de maíz fermentado.
CHICHERA: 1. Patrulla encargada de perseguir el contrabando de aguardiente. 2. Lugar donde se fabrica la chicha.
CHICHERO: 1. Miembro de la patrulla chichera. 2. Fabricante de *Chicha*.
CHICHIGUA: 1, Nodriza. 2, Fruta amarilla medicinal
CHICHITAS: Diminutivo de chiches, senos.
CHIFLAR: Silbar.
CHIFUKNIA O CHIJURNIA: Lo más bajo y lo más abandonado de un lugar.
CHIPE: Descriado, desmedrado.
CHILÁMATE: Cierta especie de *amate*.
CHILCUETE: Porción menuda de alguna cosa.
CHILE: *Ají*. Pimiento americano muy picante.
CHILILLO: Látigo.
CHILOSO(A): Picante, ardiente. Por extensión, duro, difícil.
CHILTOTA: Pájaro de color anaranjado, con patas, pico y alas negras. (Oropéndola).
CHILTUICUMA: Calabacín amargo.
CHIMBERA: Cierta clase de peces pequeños, empleados en la pesca como cebo.
CHIMBÓLOS: 1. Pececillos pequeños, 2. Renacuajos.
CHIMBOLERO: Cierta clase de peces pequeños, empleados en la pesca como cebo.
CHIMBÓLOS: 1 Pececillos pequeños, 2. Renacuajos.
CHIMBOLERO: Mancha de chimbólos. 2. Infierno.
CHIMENEYA: Chimenea.
CHINAMO: Rancho de palma que abriga una venta de feria.
CHINA; 1, Persona que no tiene vello. 2. Niñeta. 3. Planta silvestre, de flores rosadas.
CHINCHÍN: Cascabel, sonajero o cosa análoga.
CHINGADO: Importuno, molesto, (Véase *jodidó*).
CHINGAR; Fastidiar, importunar. (Véase *joder*).
CHINGASXES: Pedazos, trizas, *Cringastiar*.
CHIQUEYA: Del verbo *chiquearse*, cantonearse, cimbrear el cuerpo.
CHIQUIRÍN: Especie de cigarra (onomato-peya).
CHIQUITILLO: Pequenito.
CHIRA: Llaga, herida, rozadura o matadura.
CHISAJOS: Andrajos.
CHIRIBISCO: Tallo de la maleza.
CHIROLAS: Chibolas. Bolitas.
CHIRRIÓN: Tailomuy flexible y fuerte, asado como látigo.
CHIVO; 1. Ternero. 2. Juego de dados,
CHIRIVISCAL: Juncal, escobiUal.
CHOCO-, 1. Ciego o tuerto; 2. Moneda falsa.
CHOLCO(A). CHOLCOS: Desdentado, Con agujeros se refiere a quien le falta uno o más dientes.
CHOLOTONA: Hermosa,
CHOMPIPE: Pavo, jolote.
CHORCHÍNGALO: Especie de iguana de color pardo y cresta larga. (Tenguerechón).

CHOREJAZO: Orejazo.
CHORIZO: Cerrar chorizo, terminar la fila.
CHORREADO: Sucio,
CHORRETEADOR: (Por confusión con *chorro*) *Torrentera*.
CHOYA: Calma excesiva, pereza.
CHOYEO: Frotamiento, rozamiento. (Del verbo *chollar*).
CHOYÓN: (Por *cholló*) Del verbo *chollar*. *Lastimadura*, rozadura.
CHOYUDO: Perezoso.
CHUCARA: Cimarrona, salvaje, áspera y revuelta.
CHUCHITOS-CHUCHO: Perrito, perro,
CHUCUZ: Onomatopeya: ruido de un objeto que se sumerge bruscamente.
CHUECO(A): Flojo, torcido.
CHULADA: Precosidad.
CHULO(A): Bonito(a). Muy bonito, precioso.
CHULIAS: (Chulear), Cortear, llamar chulo o chula a una persona. Piropear.
CHUMAZO: Puñado de.
CHUMELERA-CHUMELO: Avispa pequeña que hace su colmena generalmente en los muros o en el suelo.
CHUMELITO: Miel de abejas.
CHUMPE, CHUMPIPE: Véase *chompipe*. Pavo.
CHUNGUIAR: Provocar en forma burlesca.
CHUNCHE: Objeto inservible.
CHUÑAS: Descalzos.
CHUNCHUCUYO: Trasero de las aves.
CHUPINGOS: Ebrios, borrachos.

D

DECÍS: Dices.
DEGÜÉLLASE; Devuélvase,
DE JURO: De fijo, Seguramente.
DELANTAR: Delantal.
DÉMEN: Denme.
DEMIOTRO: Déme otro.
DENANTE: De antes.
DENDE: Desde.
DENFRENTE: De enfrente,
DENTRAR: Entrar.
DESAFIYO: Desafío.
DESASOCAR: Desasosegar.
DESCANTILARSE: Ladearse, torcerse.
DESEMBUCHAR: Decir.
DESCONDELERO: Por *De escondelero*: véase esta palabra.
DESCUPIR: Escupir.
DESCURÓ: Desembrujo.
DESGUINDARSE: Descolgarse.
DESGOMARSE: (Desengomarse) quitarse la goma.
DÉSE YO: Deseo.
DESHOGO: Desahogo.

DESMANDADO: Desmán, demasía, atrevimiento.
 DESMELECHADA: Desmelenada.
 DESMOSTOLADO: Deshecho en trozos,
 DESPENICOS: De despenkar: regar, dispersar, despetalar. Aplícase comúnmente a las flores o ramas que se deshojan.
 DESPERDIGO: Desperdicio.
 DESPOSOLAR: Hacer *posol*, hacer polvo o harina. Reducir a polvo una cosa blanda y de poca consistencia.
 DEVISAR: Divisar.
 DIADENTRO: (De adentro). (Sust.), De servicio interior. Criada o sirvienta.
 DI ADOBE: De adobe.
 DIAGONÍA: De agonía.
 DIAGUA: De agua.
 DÍALGUNO; De alguno.
 DIALTIRO: (De al tiro). De una sola vez por completo.
 DIALITRO: De a litro.
 DIALJILER: De afiler.
 DIAMBRE: De hambre,
 DIAMOLAR: De molestar.
 DIANCHI: (Expresión nahual) demonio indígena.
 DIANIMAS: De ánimas.
 DIAQUÍ: De aquí.
 DIARRIBA: De arriba.
 DIAX: De ahí, es decir luego, enseguida, después.
 DIAYÁ: De allá.
 DICHOSOFUÍ: Pájaro de canto onomatopéyico.
 DIJUNTA: Difunta.
 DIR: Ir.
 DISESO: Dice eso.
 DIONDE: De donde, o simplemente, donde.
 DIORA: De hora.
 DIORO.: De oro.
 DIOTROS: De otros.
 DISGRACIADO: Desgraciado.
 DORISCA: Casi dorada.
 DIÚN: De un.
 DIVA: Día.
 DUNDO: Tonto, bobo.

E

E: Por de.
 "EEEE": Exclamación en tono descendente, que implica asombro, pero que no se pronuncia en el tono interrogativo del *¿"eh"?* castellano.
 ECÓISHTA(O): Egoísta.
 EJUAGAK: Enjuagar.
 ELOTE: Maíz tierno en mazorca.
 ELUMINAR: Iluminar.
 EMBITES: Embestidas, intentos.

EMBOLADO: Beodo, ebrio.
EMBOLAR: Emborrachar. *Emboló*». Embriagante.
EMBRUECAR, EMBROCADO: Embrocar, embrocado.
EMPUERCAR: En gran cantidad.
ENCAJE: Ingle, empeine del muslo.
ENCACHIMBADO: Furioso.
ECINCHAR: Cinchar.
ENCUMBRAR: Levantar, alzar.
ENCUMBRARSE: 1. Beber, hasta las heces, 2. Llevar a alguien preso.
ENCHUTAR: Acertar a meter en un agujero una cosa, tirándola.
ENDE: Desde.
ENDIZUELO: (Indizuelo, indiecillo). Personilla, en forma despectiva. Se aplica por lo general a los niños.
ENESO: En eso.
ENFRESCAR: Enfriar.
ENFUSILAR: Fusilar.
ENLOCA: Enloquece.
ENSUCUNO: (V. Ensucunar). Meterse en la cuna, esconderse.
ENTRIABRIDO: Entreabrido.
ENTREL : Entre el.
ENVARADO; Entorpecido. Dícese también de un miembro impedido.
ENVITE: Embestida.
ESCANDALERA: Escándalo.
ESCONDOJERO: Escondite, juego de niños.
ESCURANA: Oscurana.
ESCURCO; (v. ESCURCAR) registran.
ESPANTAJUEMILPA: Espantajo de milpa,
"ESPIRETOS DE PALOS": "*Espectros de árboles*".
ESPORTE: Deporte.
ESPUMESAPO; "Espuma de sapo".
ESTESORA: Esta es hora.
ESTÉS: Este es.
ESTREYAS: Estrellas.
ESTUVIER: Estuviera.
ESUÉS: Eso es.
EYA: Ella.

F

FE YO: Feo.
FIANZA: (en). Fiado.
FLUS: 1. Interjección. 2. Racha de viento. 3. Una mancha de peces en movimiento.
FLOR DE FUEGO: Árbol acaciáclo, que en cierta época del año se cubre de flores rojas.
"FONDO": Objeto pesado que hace las veces de ancla.
FREGAR: Molestar.
FREGADOS: Picaro, malicioso, de malas costumbres.
FRESQUERÍA-. Refresquería.
FRIYO: Frío.

FUEYA: (Fuella). Huella.
FOSTRÓ: Fox-trox.

G

GANCHADA; Bofetada.
GATO: (De la canilla). Bíceps, músculo de la pantorrilla.
GARABATOS: Letros o rasgos deformes.
GASE: Enamorado.
GENGENAL: Nube de mosquitos.
GEMELA: Planta de jardín, especie de jazmín de Arabia.
GENÍZARO O GENÍZERO: Árbol corpulento, de fuerte ramaje horizontal, muy usado en carpintería.
GOLVÍA: Volvía.
GOYO: Diminutivo de Gregorio.
GuÁ: Voy a.
GUACAL o HUACAL: Vasija cóncava y hemisférica, de jícaro de arcilla o de metal.
GUACALADA: Contenido (en agua) de un guacal.
GUACALITO: (Guacal) cuenco hemisférico de medio fruto de jícaro.
GUACHI: (De *Cuachimá*», corrupción del inglés *Waichma*», vigilante o sereno). Criado uniformado.
GUACHIPILÍN: Árbol grande, de flor y de madera amarillas.
GUARERA: Patrulla encargada de perseguir el contrabando de *Guaro*.
GUARO: Aguardiente de caña (sometido a estanco en El Salvador).
GUARUMAL: Grupo de *guúrums*.
GUARUMO: Árbol euforbiáceo de savia láctea, de hojas grandes y lobuladas, y de una coloración general grisácea o plateada.
GUAS. GUAUCE: Ave vespertina de canto profundo y roelacólico.
GUASIAK: (De guasa). Hacer burla.
GUAYABO: Árbol mirráceo, de flores blancas y madera muy dura, y cuyo fruto es la guayaba.
GÜELEPOR: Oloroso y oledor.
GÜELER: Oler,
GÜELÍA: Olía.
GÜELIENDO: Oliendo.
GÜELIONDO: Hediondo.
GÜELTA: Por vuelta.
GÜELTERETA: Por voltereta.
GÜELTEGATOS: Vueltas de gato. (Vueltas de carnero, saltos mortales).
GÜÜVAZU: 1. Golpe o confusión. 2. Golpe, en el sentido de hacinamiento o multitud.
GÜENO; Bueno.
GÜERGÜERO: Garganta.
GÜERO: Huero, vacío.
GÜESUDO: Huesudo.
GÜEVO: Huevo.
GÜEY: Buey.
GÜIJFS: Brujos de la selva afro-antillana.
GUIN'DAJOS: Colgajos, harapos.

GUINDOADAJO: Colgado cabeza abajo.
GUINEOS: (Casi siempre pronunciado *gutneyos*). Bananos.
GUIÑO: Guiñada, en el sentido de tirón.
GUIÑONES: Tirones.
GÜIPIL: Blusa liviana de las mujeres indígenas.
GÜIKLE: Huirle.
GÜISCOYOL: Véase Huiscoyo.
GÜISHQUIL: Huishquil. Froto acuoso de la planta enredadera del mismo nombre.
Tiene forma alargada y está cubierto de espinas.

H

HABSIYA: Habría.
HACIYA: Hacía.
HASTELTOPE: Hasta el tope.
HEU: He.
HELADO: Frío, aunque no se trate —ni mucho menos— de hielo.
HIJÓ: Fluido o aura de un cuerpo que se descompone por putrefacción.
HIJUEPUERCA: Expresión de enojo o desprecio; insulto.
HINCARSE: ARRODILLARSE.
HOJARASQUÍN: Rancho de hoja de palma.
HORQUETIARSE: (Horqueteatse), ponerse en forma de horqueta u horquilla.
HORCADO: Ahorcado.
HORCÓN: Palo que sostiene las vigas del techo.
HOKITA: Ahorita, hace un momento, ahora mismo.
HORNEYO: Horneo.
HORRAR: Ahorrar.
HUACA: (O *guaca*). _ Tesoro enterrado en un cántaro o botija.
HUACAL: Véase *guacal*.
HUATE O GUATE: Zacate de hojas anchas. (El huate es un buen forraje para el ganado. Se le almacena para el verano).
HUESITO-E-RANA: Huesito de rana.
HULE: Caucho en bruto.
HUMADAS: Ahumadas.
HUISCOYOLAR O GÜISCOYOLAR: Grupo de huiscoyoles.
HUISCOYOL: Palma delgada de largas y afiladas espinas.
HUÍPIL: Camisa típica de las indias.
HUÍSHTE o GIJISHTE: Fragmento de vidrio, cortante y menudo.
HUISHTOSA O GÜISTOSA: Cortante, menuda.
HUIZAYOTE: Güisquil, fruto acuoso de la planta enredadera del mismo nombre, tiene forma alargada, y está cubierto de espinas.
HUIXQUILES: Ayotes espinosos.

I

ICACO: Arbusto rosáceo de flores blanquecinas y fruto parecido a la ciruela claudia.
IDEYA: Idea.
INO: Distráido, ensoñador.
ILUSIONES: Flores.

IKAMORADO: Enamorado.
INANO: Enano. Dedito ¡nano, dedo meñique.
INDISUELUEMIERDA: Expresión que significa desprecio, insulto,
INDIZUELO(A): Véase *enditado*.
INGRIMO: Completamente solo.
INÚTIR: Inútil.
INVITE: Embiste.
ISCANAL, IXCANAL o ISHCANA: Arbusto espinoso, de grandes espinas cónicas, en
cuya base viven ciertas enormes hormigas negras.
ISOTE o IZOTE: Planta cactácea que da una flor alimenticia.
ISPIAR: Espiar; o simplemente echat un vistazo.
ISCABUYÓ: Escabullé.
ISPERIENCIA: Experiencia.
IRFELIZ: Infeliz.
IVIerno: Invierno.
IYENDO: Yendo.
IXCANAL: Vid. Ishcanal,
IXTREMISTA: Extremista.

J

JABILLO: Árbol euforbíáceo,
JACHA: Dentadura, quijada.
JACHA: Dientes.
JACHUDA: Dentadura.
JAIBA: Crustáceo acuático *fluvial*.
JALAR: Tirar de. (*Halar*).
JALÓN; Tirón. (*Halón*).
JAYAN: Vulgar, grosero. (Al jaz), al haz a la orilla.
JEDENTINA: Hedentina. f.der: Heder,
JEJÉN O JEGÉN; Mosquito fino.
JLECHA: Flecha.
JLOR: Flor.
JICARA: Vasija pequeña, hecha con el fruto de cierta clase de jícara o morro. La
jicara tiene forma oval y se usa con mayor frecuencia para batir y beber el
chocolate o el tiste.
JÍCARO: Árbol que produce una especie de calabaza muy dura, que labrada y
vaciada se usa como recipiente.
JICAMA: Tubérculo grande, muy blanco y azucarado.
JILA: (Xila). Árbol que produce flores en forma de borlas, blancas o rojas.
JIOTE: Árbol de tronco bronceado.
JOCOTE: Fruta amarilla o roja del cojote —árbol terebintáceo parecido al jobo, cuya
forma y tamaño recuerdan la ciruela.
JODER: Molestar, importunar.
JONDO: Hondo, fondo.
JÓJORO: Fósforo.
JOYADA: Cañada, quebrada o valle profundo.
JUÉ: Fue.
JUEGO: Fuego.

JUELGO O JUESGO: Huelgo.
JUERA: Fuera.
JUERTE: Fuerte.
JUERZA: Fuerza.
JUGADO: Atontado.
JUÍ, JUÍ: Onomatopeya: ruido producido por el vaivén de una hamaca, al frotar las argollas de hierro contra los garfios de que está suspendida.
JUILINES: Cierta clase de pececillos.
JULÓN: 1° Recipiente vacío; 2° hoyo,
JULUNERA O JURUNERA: Rincón.
JUMAR: Fumar.
JUMAZÓN: Humareda.
JUMO: Humo.
JUNDIYAZO: Hondazo.
JURACO: Agujero. (Portugués buraco).
JRÍO: Frío.
JURO (DE JURO): De seguro, de fijo.
JUSILEYO: Fusileo.
JUVENECIERA: (V. Juvenecer, creado por el autor y aún no aceptado por la Academia de la Lengua). *Ir* de viejo a joven, de la indigencia al vigor: "El alma juvenece a la inversa del cuerpo: Sallarrué "Juvenecer".

K

KAKASECA: Estiércol seco.
KAKEMOSCA: ídem, de mosca.
KAKEVACA: Estiércol del ganado.
KINKÉ: Quinqué, lámpara.

L

LAGOR: Labor.
LAGUA: El agua.
LÁIJA: La hija.
LAJA DE DULCE: Tapa de panela, o azúcar de caña sin refinar.
LALBA: El alba.
LALA: ("La ala"). El ala.
LAMBER: Por lamer.
LANCA: El anca.
LATA: Hojalata.
LAURA: Por *la hora*.
LAZO: Cuerda larga.
LECABA: Le acaba.
LECHABA: Le echaba.
LEÍ: Le he.
LEJOSO: Lejos.
LENGUA: (Hablar lengua), hablar un dialecto indígena. '
LERENCIA: La herencia,
LERMANA: La hermana.

LESTOCADA: La estocada.
LEUCIÓN: Lección.
L'HÍJA: La hija.
LIACEN: Le hacen.
LIALCANZÓ: Le alcanzó.
LICIERA: Le hiciera.
LICIMOS: Le hicimos,
LIGÍTIMA: Legítima.
LIMPIEDAD: Limpieza.
LOGA: Reprimenda.
LON'RA: Por la honra.
LOROCO: Planta empleada como condimento, y de la que se extrae un aceite medicinal.
LOSTABA: Lo estaba.
LUABRÁ: Lo habrá.
LUAMARRAMOS: Lo amarramos.
LUARTÓ: Lo comió.
LÚA CHANCAN : Lo atracan.
LUECHAMOS: Lo echamos.
LUEGO: Pronto (y no después).
LUEJECUTAN: Lo ejecutan.
LUEY: Lo he.
LUIBA: Lo iba.
LUMONÍA: Pulmonía.

LL

LLANAZÓN: Llanura muy extensa.

M

MÁ: Toma.
MACOYA: Macolla.
MACHETIADO: Macheteado.
MADRFXACAO: Árbol leguminoso, especie de guamo, que da flores rosadas y se planta para dar sombra a los cafetos.
MAGAYA: Trozo de puro.
MAQUEYAL: Pita, planta marilídea.
MAICIYO: Maicillo.
MAISHTRO: Maestro.
MAJONCHO(A): (guineo (s) majoncho(s), especie de plátano de forma prismática más bien que cilíndrica.
MALDIAGÜERO: Mal de agüero.
MALIRNO: Maligno.
MALÍ A: Carta extra del naipe español corriente (el 8, el 9, el 10).
MAMA: Mamá.
MAMAZO: 1. Amasijo. 2. Véase *guaro*.
MANAGUAS: Entidades de la mitología indígena, especie de silfos o espíritus de las nubes.

MANGA: Manta, cobertor de lana con dibujos indígenas, generalmente tejido en Guatemala (Manga chapina).

MANGUELCAMISA: Manga de la camisa.

MANGUERO: Adj. derivado de mango.

MANIJO: Manejo.

MANO: Apóc. de hermano, significa compañero. Echar una mano. Prestar ayuda.

MANTA y MANTADRIL; Tela ordinaria de algodón, de que se visten los indios.

MANUELTÓN: (Por *Mano de León*). Árbol de madera blanda y blanca y de hojas lobuladas.

MARAÑÓN: (Japonés). Una de las seis especies de! marañón, fruto tropical comestible, jugoso y azucarado.

MARDÁ: Maldad.

MARENO: Marino.

MAREYA: Marca.

MAQUILHUE: Árbol tropical, de la familia de las bignoniáceas, de flores rosadas, en racimos cortos. Su madera, amarillo mate, se emplea en ebanistería.

MÁRMOR; Mármol.

MASACUATA: Cierta clase de culebra que come ratones v puede ser domesticada (Boa).

MASHTRECUELA: Maestro de escuela.

MASÓN : Amazona.

MATADO; Muerto.

MATATA; Bolsa de fibra.

MATATE: Red de fibra de maguey.

MATAPALO: Amate Matapalo. Cierta clase de amate, que se enrosca en su juventud alrededor de otros árboles, y acaba por ahogarlos.

MATEPLÁTANO: Mata de plátano.

MATOCHO: Matojo, matorral.

MECATE: Fibra de la corteza del banano.

MECATEPI.ÁTANO: Penca que se saca de la hoja del plátano.

Mecatiada: Paliza.

MECHUDO: Mechoso, que tiene pelos o hebras.

MEDIA: Medida equivalente a media botella de aguardiente.

MEDIAGUA: Casa con tejado de una sola vertiente.

MELARCHÍA: Melancolía, decaimiento.

MELITAR: Militar.

MENIÉS: Menees.

MERA, MERO: Justa, verdaderamente. Casi. Bastante. En este último sentido, es adjetivo y concuerda en género y número con el sustantivo: Mera buena, bastante buena. En el primer sentido es adverbio y como tal invariable, aunque admite el diminutivo: *Ya mérito se cae, ya casi, casi se cae.*

MERCAR: Comprar en el mercado o en las tiendas.

MERMADO: Calmado.

MERO : *Pez* muy grande, de carne delicada.

MERO-PERRO: Muy duro, muy fuerte.

MESMAMENTE: Así mismo, al mismo tiempo. Completamente. Igual a.

MESMO: Mismo.

METATE: Piedra indígena que sirve para ¡noler.

METIÓ: Dio.

MIAMOR: Mi amor,

MIAMUF.LA: Me molesta.
MIARDE: Me arde.
MIATURUYA: (Me atumlla), atutulíarse, confundirse.
MICE: Me hice.
MICIERON; Me hicieron.
MIGUELERO: Galanteador. (De Miguelear, galantear).
MINUTA: Hielo raspado que se toma con jarabe.
MIQUERO; Hombre que poda subiéndose a los árboles.
MISESWCO: Misa de cinco.
MISTIWCUCO: Especie de tecolote o buho pichón.
MOCUECHUMPE: Moco de *Cbompipe*.
MOJISCO: Húmedo, mojado, en sentido activo y no pasivo.
MOLAR: Amolar.
MONGOYANO: Arbusto que crece en las costas.
MONTAKKASCAL: Maleza.
MONTE: Hierba.
MONTURA: Silla de montar.
MORRAL: Plantación de morros.
MORRO: Árbol de jícara o fruto del mismo, especie de calabaza, con el cual se preparan refrescos de horchata.
MOSQUERO: Enjambre de moscas.
MOTA DE ÁNGEL: Vilano, flor del cardo; apéndice de filamentos que sirve a ciertas semillas para ser transportadas por el viento.
MOZO: Hombre que hace trabajos duros.
"MULATO": Árbol de grandes dimensiones, que da una flor rosada.
MUMUJA: Migajas, desperdicios de pan, eccétera.
MURUSHO: De cabello muy rizado {como en la raza negra}.

N

NADO E CHUCHO: Nadado de perro.
NAGUA; Falda, saya {sin duda por "ena-gua"} . ,
NAGUAL: Animal simbólico o alusivo; signatura de una persona o lugar.
NAHUAL: Lengua indígena de Centro América.
NAIDE: Nadie.
NANA: Madre.
NANCE: Árbol que produce frutas amarillas, muy olorosas y azucaradas, del tamaño de cerezas.
Neshnoía): Renegrido.
NIAL: Ni_ al.
NIÑA: Virgen. (Adj.), tratamiento familiar que se da a las mujeres.
NISHTAMALERO: El lucero del alba.
NORTE: Viento muy fuerte, cualquiera que sea.
NORTIAR: Hacer viento.
NUA: No ha.
NUAGUANTO: No aguanto.
NUAI; No hay.
NUAY: No hay.

NUBAZÓN: Grupo de nubes que amenazan lluvia.
NUEI: No he.
NUERA: No era.
NUÉS: No es.

Ñ

ÑATA; Nariz remangada o aplastada. *Ñatoca* (Adj.) Chato *natía*, por *ñatilla*, diminutivo de *ñata*.
ÑEBLA, NEBLINA: Niebla, neblina.
ÑERVOSERA: Nerviosidad.
ÑO, ÑA: {De niño, niña, o quizá de ñor, seña) Señor, señora.
ÑOR: Señor.
ÑUDO: Nudo. Forma arcaica, usada aún en El Salvador.
NUBLAR: Por nublar.

O

"O"; Expresión campesina, equivalente a "tú", ¿"Vamos, o"? —¿Vamos, tú? Véase "Oyó".
OCOTE: Leña de pino resinoso, que se usa a veces como antorcha.
OIBA: Oía.
OÍDO: Oído.
OISHTÉ: Oíste.
OJICIO: Oficio.
OJO DE AGUA: Manantial en forma de pileta o cuenca natural.
OJO DE VENABO: Semilla grande, de color matrón pero rodeada de un círculo negro, que recuerda un ojo de res.
OLISCO U OLISCO: Que tiene tufito desagradable.
OJUEMONO: Ojo de mono.
OLISQUIAR: Olfatear.
OLOTE: Corazón o deshecho de la mazorca de maíz.
ONDE: Donde.
ONDEYO: Ondeo, ondulación.
ONDIUNO: Donde uno.
OREYAN: Otean.
ORITO: ("Tráiban orito"); Un poquito de oro. El dimisentido figurado: "Donde se hace polvito el sol".
OTFAGÜELTA: Otra vez, otra vez.
OTUBRE: Octubre.
OYÓ: Expresión campesina equivalente a Tú.

P

PÁ: Por, para.
PACHO(A): Poco profundo.

PACAYAS: 1° Arbusto cuyas hojas de palma sirven para alfombrar las calles en las festividades religiosas o públicas, y cuyos cogollos se toman como legumbre. 2° Travesano de madera.

PADERÓN: Por paredón.

PACHITO: De poco fondo, aplastado

PAILA: Platito.

PAJUIL: Especie de gallinácea salvaje, entre el faisán y el pavo.

PAL: Pata el.

PALANQUERA: Puerta de palos verticales fijos a una cerca de alambre.

PALANCONA: Alta. Dícese de la cama de patas altas.

PALAZÓN; Grupo de ramas o árboles.

PALO: 1° Árbol. 2° Madera.

PALÓN: (Aumentativo de *palo*). Arbolón.

PALOMÍAS: Insectos voladores que anuncian temporal.

PALOS DE PAN: Arboles de pan.

PALUDÍS: Paludismo.

PANALITO: Dibujo exagonal, en forma de panal.

PANCITINCA: _ Panzoncilla.

PANTE: Hacinamiento de iëña.

PANTIÓN: Panteón.

PAPA: Papá.

PAPAYO: Árbol lechoso, de madera fofa, que produce la *papaya*, especie de melón muy dulce.

PAPELIABAN: Papeleaban.

PAPO(A): Tonto. *Papada*, tontería.

PARAGÜE: Paraguas.

PARADA DE AGUA; Punto culminante de la marea.

PARAÍSO: Árbol.

PARATRÁS: Para atrás.

PARVO: "Barbo", cierto pez.

PARÉ: Pared.

PARPARO: Párpado.

PARRIBA: Para arriba.

PARTO: Pacto.

PASCUA: Flor en forma de estrella, de grandes pétalos foliáceos de un bermellón intenso, muy usada en la América entera, como símbolo de Nochebuena.

PASAJE: El pasar, el tránsito de gentes, bestias y vehículos.

PASANTE: Paseante.

PASTE, PAISHTE O PAXTE: Fruto de una planta trepadora, cuya aspereza y resistencia lo hacen muy a propósito para su uso de estropajo. Esponja vegetal.

PATENTE: Claro, evidente, cercano.

PATIAR: Patear, dar pisotones.

PATOJO (A): Cojo.

PAYA O PARAYA: Para allá.

PECHE: Flaco, delgado.

PECHITO: Flaco, pequeño.

PEJE: Pez.

PELONA: Con el cabello corto.

PELOTERO: Alegre,

PELUDO: Enojado.
PELISCO: Pellizco.
PELEO: Pelea.
PELÓN: (Adj.) 1? de cabello corto; 2? hijo de casa que hace servicios domésticos sin sueldo.
"PENÍNSULA": Penitenciaría, presidio.
PENQUIADA: Azotaina, tunda.
PEPENAR: Recoger, rebuscar.
PEPESCA: Pececillo menudo.
PESANDO: Esperando.
PERITIVO: Aperitivo
PERJUMA: Perfumar.
PERSOGA: Soga, cuerda o lazo corredizo.
PERÚES: Pero es.
PERRAJE: Manta de hilo de colores vivos, tejida en el país y de uso corriente como cobertor.
PERRO(A): Rebelde, cimarrón, bravo.
PESCADO: Por pez.
PETACA: Joroba._
PETATE: Estera india de palma o de paja, generalmente de vivos colores,
PEZCOCEYE: Pescosée.
PIAL: Cuerda de cuero retorcido.
PIEDRENA: Aumentativo de piedra.
PIEGRA: Piedra.
PIJUYO: Ave de_ canto muy dulce.
PILADERA: Especie de mortero grande, labrado en un tronco de árbol, que se utiliza para descascarar et arroz.
PINGANILLAS: De puntillas.
PIÑATA: Tinaja cubierta con papelillos de colores y rellena de dulces, que se suspende para ser quebrada a golpes en un juego de niños.
PIOJÍO: Piojillo.
PIOR: Peor.
PIRO: Desperdicio en la fabricación del alcohol.
PIRUJO: Véase cambray y bamba.
PISHISHES: Aves marinas.
PISPILIAR: Parpadear. *Pispileyo*, parpadeo.
PISTO: Dinero.
PITAR: Soplar, delatar.
PITA: Cordel.
PITEMATATE: Pita de matate: véase estas palabras.
PITERO: Flautista.
PITIYO: Pito muy agudo.
PLATANILLO: Planta cannácea, de flores irregulares, de vivos y muy diversos colores, y de fruto capsular cuyas semillas contienen un albumen harinoso y casi córneo, crece en lugares húmedos.
PLAN: Llano.
POBREDÁ: Pobreza.
POCUYO: Pájaro nocturno, de canto triste.
PODES: Puedes.
PODRE: Podredumbre.

PORAI: "Por ahí"...

PORRÓN: Vasija de barro cocido para el agua de beber.

POSOL: Sedimento.

POSESA: Poseedora.

POZA: Remanso de un río.

POTENTE: Grado de madurez de un fruto.

PRENDES: Encender.

PRIESA: Prisa.

PRIETO(A): Negro, oscuro, moreno.

"PRINGAR": Lloviznar, Llover muy vagamente.

FRINGAS: Gotas de lluvia muy tenue.

PROJUNDO: Profundo.

PUDRIEMBRE: Podredumbre.

PUÉ: Pues.

PUERCAS(EN): En gran cantidad.

PUJAGUA: Aplícase a cierta variedad de maíz, de granos arrugados. Por extensión está empicado refiriéndose al tiempo húmedo que produce corrugación en los dedos.

PUNTIADO: Que tiene puntos.

PUNTUEMEDIA: Punto de media.

PUPUSA: La que hace *pupusas*.

PURARRIATA: Magnífico, valiente. ("Pura reata", en el sentido de "látigo").

PURO: Cigarro puro.

PUESIESQUE: Pues si es que.

PUSILCO: Sucio.

PUSPO: Ceniciento, grisáceo.

PUYAR: Punzar como con una puya.

PUYUDO: Puntudo.

Q

QUEBRÓN: Quebradizo.

QUEDAS: Quedas.

QUEL: Que el.

QUEI: Que he.

QUEQUEISHQUE: Planta de grandes hojas acorazonadas, que crece a orillas de los ríos, en sitios oscuros y húmedos.

QUERQUE: Cierta clase de *zopilote* de cabeza calva.

QUER: Caer.

QUERA: Que era.

QUÉS: Que es.

QUESESTO: Qué es esto.

QUEYA: Que ella.

QUIACER: Qué hacer.

QUIASIÉS: Que así es.

QUIAY: Que hay.

QUIAZUL: Qué azul.

QUIBA: Que iba.

QUINZONA: De "a quince".

QUIR: Que ¡r.
QUIOJALÁ: Que ojalá.
QUIOTRO: Que otro.
QUIUNO: Que uno.

R

RABADIYA: Rabadilla.
RACIÓN: Moneda teórica, en realidad ine-xísrenre, que vale la mitad del "cuís" o *cuartillo* (1/4 de real); o sea 1/8 de real.
RÁIZ: Raíz.
RAJAR (SE) : Acobardarse.
RAMALADA; Balsa o almadía natural, formada por un hacinamiento o enrrecru-cíjo de ramas.
RAMAZAL; Conjunto de troncos y ramas arrastradas por la corriente y que encallan en los bancos de arena.
RANCHO: Chozas de ramas y paja.
RAYÓN: Herida superficial.
RECUESTO: *Al recuesto*, a favor.
REFAJO: Falda típica de las indias, que consiste en un lienzo —tejido generalmente por ellas mismas—, enrollado alrededor de las caderas, y, que baja hasta los pies. El refajo es siempre de vistoso color: en ciertos pueblos está sostenido por un simple nudo —que forma sobre la pierna pliegues decorativos y hieráticos— y en otros, por una faja hecha de lana con dibujos policromos.
REGOLOTIÓ: Revoloteó.
RÉIBAN: Reían.
REJO: Soga que sirve para atar el ternero a la vaca.
RELÓ: Reloj.
REMENDERO: Remendador.
REMIRABA: Miraba con atención.
REMPUJABA: Empujado.
RENCO: Cojo.
REPEYO: Repello.
REPUNTA: Vanguardia de una crecida súbita en un río.
REQUINTA: (V. Requintar), exceder, superar, estirar.
REUMA: Reumatismo.
REUTO: Recto.
RIAL; Real, equivalente a doce centavos y medio.
RICIÉN: Recientemente.
RIGIÓ (so): Rijo. Rigioso.
RIR: Reír.
RIUMA: Reuma, reumatismo.
RIYÓN: Río grande.
"ROGACIÓN": _ *Procesión religiosa*. _
ROGANTE: Miembro de una *rogación*.
ROMPIDA: Rosa.
RUMIENTE: Rumeante, rumoroso.
RONCA: ("A la Ronca"). Exclamación muy fuerte, por el estilo de "A la Puerca": eufemismo por "A la p..."

S

"SACADERA"; Fábrica clandestina de aguardiente.
"SACADOR": Fabricante clandestino de aguardiente.
SHASHACA: Comida de viruela, llena de alvéolos.
SAITES O ZAITE: Púa.
SALPOROSA: Quebradiza.
SALTIADOS: A saltos.
"SALVADOR": El campesino llama a veces "El Salvador" a San Salvador, ciudad capital de El Salvador.
SÁNATE; Ave pequeña, de color pardo o negro. "Véase *Clarinero*.
SANTÍO: Diminutivo de Santos (nombre femenino).
SAPO, SAPITO, SAPURRUCO: Bajo de estatura.
SAZÓN, SAZONA: (Adj). Dícese de la fruta verde.
SECO; Flaco.
SECOR: Sequedad.
SEGURIDÁ: Seguridad.
SEINUMERAN: Se enumeran.
SE-LE-BÍA: Se le había.
SEMBOLÓ; (Se emboló), embolarse, emborracharse (frase que indica que se hundió o quebró de golpe).
SENEHADO: "Cenefeado", ondulado como cenefa (término de costura).
SEÑA: Señora.
SE-OIBA: Se oía.
SERENACA: Expresión onoraatopéyica.
SESTABA: Se estaba.
SE RAJÓ DIALTIRO: (Frase que indica que se hundió o quebró de golpe).
SESTEYO: Sesteo (*De sesiear*).
SEYA: Sea.
SHASHACO: Comido de viruelas. Carcomido.
"¡SHE!": Expresión usada para eapantar animales.
SHOLCO: Véase *choleo*.
SHUCO: 1. Sucio. 2. Agrio, rancio.
SHUCUATOL O SHUCOATOL: (En Méjico, jocoatole) . Bebida de atol o alóle *ácido*.
SHUQUÍA O SHUQUÍO: Acidez, agrura, fermentación natural.
SHUSHUSHAR: Onomatopeya; susurrar.
SIA; Se ha.
SIABRÁ: Se habrá.
SIACE: Se hace.
SIANUNCIABA: Se anunciaba.
SIASUSTÓ: Se asustó.
SIAVERIGUA: Se averigua.
SIEMPREVIVAS; Especie de flor silvestre.
SINAPIARSE: Sin apearse.
SIERA: Si era.
SINUÉS: Si no es.
SIOYBA: Sepia.
SIRÁ: Se irá.
SISO: Se hizo.
SONRISOSO: Sonriente.

SORRIYO: Zorrillo.
SOS; Eres.
SONSA O SUNZA: Fruta del árbol sapotá-ceo del mismo nombre.

T

TÁ: Está.
TABA: Estaba.
TABURETE: Silla de vaqueta, sin respaldo.
TALEPATE: (Mase.). Chinche, insecto he-míptero, nocturno y fétido.
TÁLENTE: Por Talante.
TALNIQUERA: Terreno encolraenado.
TALPETATE: Piedra caliza estratificada.
TALPETATAL: Estratificación de Talpetates.
TALTUZAL: (Lugar de taltuzas), roedores parecidos a los conejos.
TAMAGÁS: Serpiente muy venenosa.
TAMOS: Estamos.
TANTITO: Un poco, un tanto.
"TANTO": Cantidad.
TANTEYO: Tanteo.
TAPADO: Chai, rebozo.
TAPEXCO: Lecho de varas.
TAPAJE: Cubierta, refugio.
TARRAYA: Atarraya, red grande para pescar.
TARRO: Calabazo grande. Recipiente hecho con media calabaza.
TASAJO: Carne seca. Retazo de algo que sugiera carne seca.
TASHCAL: (Término nahual), pedregal, lava.
TASTACEYA: Da cliente con diente.
TASTASEYO: (Onomatopeya), ruido producido por el abrir y cerrar del pico de una ave cualquiera.
TASTASIAR; Hacer "tas-tas", castañetear. De donde tastaseyo.
TASTAZO: Golpe seco, dado con el índice y el pulgar.
TATA: Padre, papá.
TATJTEMIALMA: Tatita de mi alma.
TAZABOLA; Ta2a grande, muy ancha de boca y angosta en el asiento, sin asas.
TECOLOTE: Especie de buho o lechuza.
TECOMATE: Calabaza doble, de dos bolas superpuestas, usada para llevar el agua al trabajo.
TEJENDERO: Tejedor.
TELENGUE: Trastos, herramientas, utensilios; especialmente, los empleados en la extracción de aguardiente.
TELEPATE: Véase *Talepate*.
TEMBELEQUE: Tembeleque, tembloroso, vacilante.
TEMPISQUE; Árbol de la familia de las sapotáceas, de frutos ovoides, glutinosos, comestibles.
TENCINTA: Está en cinta.
TENES: Tienes.
TENAMASTE: Piedra grande.
TENGUERECHÓN; Véase *chorchingalo*.

TENTRA: Te entra.
TETELQUE: (Adj). De gusto desabrido y astringente, como la fruta verde.
TETUNTE; Piedra o terrón. Tetuntal, agrupación de tetuntes.
TÍ ABRÁ: Te habrás.
TIXS: Te has.
TIAVERGONZAS: Te avergüenzas.
TIBORONCITO: Tiburoncrto.
TIESO: Fuerte.
TILINTE: Templado, tenso.
"TINTO"; Rojo.
"TIRAR": Engañar.
TISGÜACAL: Tísico. Deriva del nombre de cierto cangrejo.
TISTE: Bebida refrescante que se prepara con harina de maíz tostado, cacao, achiote y azúcar.
TMLEYAN: Titilean.
TLÑA: Color desvaído.
TIRAZÓN: Tiroteo.
TODOPARAMÍ: Todo para mí.
TOMBILLA: (Tumbilla), armazón de caña o tule para guardar la ropa, el pan, etc.
"TOPAR": Aceptar, querer.
TORTILLAS: Tortilla o pan de maíz, circular y plano.
TORZÁS: Tuerzas.
TOTORECO: Atolondrado, aturdido.
TRABARON: Pusieron.
TRAIBA: Traía.
TRAMPA: Tramposo.
TRAMAZÓN: (*üe Tramar*), Entrecruzamiento, trabazón.
TRANCAZÓN; Obstrucción.
TRANQUERA: Puerta de corral, hecha con trancas.
TRANQUÍAR: Crujir, traquetear.
TRANQUIL: Tranquilidad.
TRER: Traer.
TRINCAR: Echar y sujetar sobre el suelo o sobre algo.
TRISTURA: Tristeza.
TROMPEZÓN: Tropezón.
TRONCHIDO: Trazquido.
TUAYA: Toalla.
TUJO, TUJITO: Por tufito, de tufo.
TUCO: Trozo, pedazo.
TUMBAZÓN: Se dice de las olas fuertes.
TUMBLIMBLE: Capta de música.
TUMBO: Ola, onda, vaivén muy fuerte.
TUMECIENTE: Entumecido.
TUNALMIL: Campo sembrado de maíz temprano.
TUNCO: Cerdo.
TUSA o TUZA: Envoltorio natural de la mazorca de maíz.

U

¡UFA!: Interjección.
ULTRAMÁTICAS: Automáticas.
UMBLIGO; Ombbligo.
ÚNTATE: Úntate.
USTÉIRICA: Comadrona.
UTUALITO: Ahora mismo.
UYASÓN: "Auiiazón".

V

"VAGANCIA: Vaguedad.
"VAINA": Dificultad, preocupación, molestia: "lata".
VARXASTRANDO: Va arrastrando
VACEYA: Vacía.
VENADIANTE: Cazador de venados.
VERSAINA: Un verso, una canción cualquiera.
VESITA: Visita.
VEYA: Vea.
VIDE, VIDO: Vi, vio. Forma arcaica, corriente en El Salvador.
VIRAZÓN: Carrera rápida, vuelta repentina.
"VOLAR CUMBA": Sonsacar. Imagen derivada del juego de la cometa o barrilete.
"VOLADOR": Árbol lauráceo, muy alto y delgado, cuya madera se emplea en construcciones navales.
"VOLTAR": Volver.
"VOLAR": Quitar.
VOLTIOVER: Volvió a ver.
VUÁ: Voy a.
"VUELA-CUMBA": Sonsacador, cortejador.
VUELUDO (A); De mucha orla o vuelo.

Y

YAGUAL: Rollo de tela que usan las mujeres indias sobre la cabeza para llevar el cántaro o el canasto.
"YELASÓN": "Huelazón".
"YELO": (Hielo). "Frío" (sin mas, aunque se trate de un frío muy moderado).
Y MAY: Y de ahí.
YOME: Yo me he.
YOVISA: Por *Lhviza*. De lluvia.
YUÉ: Yo he.

Z

ZACATE: Planta gramínea, alimento del ganado. Hierba.
ZACATELIMÓN: Clase especial de *Zacate*, cultivado en los jardines por su fuerte aroma a limón, y empleado también como infusión.
ZACATÓN: Persona de alta estatura.
ZACATIABA: Zacateaba, cortaba hierba.

ZAMPAR: Dar.
ZANCUDOS: Mosquitos, especialmente los del paludismo y los de la fiebre amarilla.
ZANCUDOS: *culuazul*: (Culo azul). Qase especial de estos mosquitos,
ZARCEAR: Hacer ruido de zarza o de guitarra floja.
ZARCEYO: Zarceo, temblor.
ZARCIANTE: Cortante, tajante.
ZARPIAR; Rociar.
ZISUA; Véase *Ziguanaba*.
ZIGUANABA O SIGUANABA: De la mitología cuzcatleca. La Ziguanaba o sigua-naba es ana mujer que vive errante en las orillas de los ríos y manantiales. Simboliza, casi seguramente, el espíritu del río.
ZINZONTE o CENZONTLE: Pájaro de color pardo, pero de canto dulcísimo: el ruiseñor de la América.
ZIPOTE: Véase *Cipote*.
ZOCOLIAR: Atarugar.
ZOGUILLAS: Soguillas.
ZOMPOPERA; Hormiguero o nidal de *Zompopos*.
ZOMPOPOS: Hormigas rojas de gran tamaño, <jue se alimentan únicamente de hojas y ramillas.
ZONTO(A): (O *Sonio*). Desorejado.
ZOPE o ZOPILOTE: Buitre. Aura. Ave carnívora, del tamaño de una gallina.
ZOPILOTADA: Bandada de zopilotes.
"ZORRO"(A): (Mase). Árbol cuya madera se emplea para muebles y construcciones.
ZUNZA o ZUNZAPOTE: Árbol y fruta de las sapotáceas, parecido al zapote.